

Silvana Verónica Rodriguez

**VIDA, PLACER Y ARTE:
LUGARES DE REENCANTAMIENTO, REVELACIÓN Y RESISTENCIA.**

**QOHÉLET Y EL PUEBLO EMPOBRECIDO DE
AMERICA LATINA Y EL CARIBE**

Faculdade Jesuíta de Filosofia e Teologia
Belo Horizonte
2009

Silvana Verónica Rodriguez

**VIDA, PLACER Y ARTE:
LUGARES DE
REENCANTAMIENTO, REVELACIÓN Y RESISTENCIA.**

**QOHÉLET Y EL PUEBLO EMPOBRECIDO DE
AMERICA LATINA Y EL CARIBE**

Dissertação de mestrado apresentada ao Programa de Pós-Graduação em Teologia da Faculdade Jesuíta de Filosofia e Teologia como requisito parcial à obtenção do título de Mestre.

Área: Teologia Sistemática.

Orientador: Prof. Dr. Jaldemir Vítório

Faculdade Jesuíta de Filosofia e Teologia
Belo Horizonte
2009

Dedicatoria

A todas las personas que me enseñaron y me continúan mostrando que la vida es una fiesta que se celebra en medio de la precariedad y que aprender a vivir es la mayor de todas las artes, siempre inacabada y abierta cada día a la osadía de la posibilidad...
¡Allí habita el Misterio!

RESUMEN

Este trabajo quiere mostrar cómo en tiempos de crisis globalizada, rescatar la vida cotidiana donde, desde lo simple se gesta la vida de los pueblos, el placer en la comida y las fiestas, en los encuentros y las relaciones tiernas y sensuales y el arte popular que embellece la vida y guía al ser humano al encuentro consigo mismo y con las demás personas, son caminos alternativos y modos creativos de resistir a la crisis. Vida, placer y arte son espacios de reencantamiento y resistencia donde se percibe la huella de lo Sagrado. A la luz de la sabiduría de *Qohélet* y de las orientaciones que realiza para el pueblo de su época, se analizarán algunas esculturas de Ulisses Mendes, ceramista del Vale do Jequitinhonha, Brasil, y canciones de Teresa Parodi, cantautora de Argentina, intentando percibir la proximidad de la sabiduría bíblica con el arte popular que hace presente a Dios en la belleza y en el placer vivido en lo cotidiano de la vida, generador de resistencia en la lucha e inspiradores de una espiritualidad ética humanizadora. Se intuye una otra imagen Divina y una nueva antropología que emergen de esas formas de resistencia del pueblo empobrecido de América Latina y el Caribe.

Palabras-Llaves: Qohélet, placer, arte popular, vida cotidiana, resistencia popular, revelación.

ABSTRACT

This work seeks to show how, in times of globalized crisis, daily life is saved where simplicity grows from the life of the people, from pleasure in food and feasts, in encounters and loving and sensitive relationships and popular art, which embellish life and guide human beings to encounter themselves and other people. These are alternative and creative ways to resist the crisis. Life, pleasure and art are spaces of enchantment and resistance, where the mark of the Sacred is perceived. In the light of the wisdom of Qohelet and the orientations which Qohelet offers to the people of his time, we study some of the sculptures of Ulysses Mendes, a ceramicist from the Vale de Jequitinhonha, Brazil, and the songs of Teresa Parodi, an Argentinian singer, trying to see the closeness of the biblical wisdom with popular art which makes God present in the beauty and lived pleasure of daily life, generating resistance in the struggle and inspiring a spirituality which is ethical and humanitarian. Another image of God is perceived and a new anthropology emerges from these forms of resistance of poor people in Latin America and the Caribbean.

Key words: Qohelet, pleasure, popular art, daily life, popular resistance, revelation.

SUMARIO

INTRODUCCIÓN GENERAL	10
----------------------------	----

CAPÍTULO I

QOHÉLET Y EL PLACER POR LA VIDA: UNA PROPUESTA DE SALIDA A LA CRISIS AL PUEBLO EMPOBRECIDO DE SU TIEMPO.

INTRODUCCIÓN	16
1 <i>QOHÉLET</i> EN EL MARCO DE LA LITERATURA SAPIENCIAL	17
2 <i>QOHÉLET</i> : ¿SABIO, SABIA O UNA COMUNIDAD QUE CRECE EN SABIDURÍA?	19
3 LA REALIDAD SOCIO-POLÍTICO- CULTURAL DEL LIBRO DE <i>QOHÉLET</i>	22
3.1 El mundo debajo del sol	23
3.1.1 La administración política al servicio de la economía	24
3.1.2 La organización socio-cultural	25
3.1.3 La manipulación de lo religioso	26
3.1.4 La centralidad de la economía	27
3.2 El mundo, los vientos y el sol bajo la mirada de <i>Qohélet</i>	29
3.2.1 El tiempo vuela: <i>hebel</i> en el tiempo	31
3.2.2 <i>Hebel</i> en lo cotidiano	32
4 LA SABIDURÍA EN BOCA DE <i>QOHÉLET</i> : LECTURA DE ALGUNAS AFIRMACIONES	35
4.1 Qo 2, 24-25	36
4.2 Qo 3, 10-15	38
4.3 Qo 3, 22	41
4.4 Qo 5, 17-19	42
4.5 Qo 8, 15	45
4.6 Qo 9, 7-10	46

5	LAS ORIENTACIONES DE <i>QOHÉLET</i> PARA LA VIDA	49
5.1	Re-encantar lo cotidiano	50
5.2	Embellecer la resistencia	51
5.3	Luchar, sin perder la ternura	53
6	IMAGEN DE DIOS Y ANTROPOLOGÍA SUBYACENTE EN LA PROPUESTA DE <i>QOHÉLET</i>	55
	CONCLUSIÓN	56

CAPITULO II

ARTE POPULAR, EXPRESIÓN DE SABIDURÍA, FE Y RESISTENCIA

	INTRODUCCIÓN	59
1	EL ARTE POPULAR COMO EXPRESIÓN SAPIENCIAL	61
2	TERESA PARODI Y ULISSES MENDES: RECOLECTORES CREATIVOS DE LA SABIDURÍA POPULAR	64
3	ULISSES MENDES: LAS FORMAS DE LA TIERRA	67
3.1	La crítica social en el arte de Ulises Mendes	68
3.2	La sabiduría en las manos de Ulises: lectura de algunas de sus obras	70
3.2.1	El labrador crucificado	71
3.2.2	La mujer crucificada	73
3.2.3	La esclava Feliciano	76
3.3	Las orientaciones de Ulises para la vida	79
3.3.1	Re-encantar lo cotidiano	81
3.3.2	Embellecer la resistencia	82
3.3.3	Luchar sin perder la ternura	83
3.4	Imagen de Dios y antropología subyacente en la propuesta de Ulises	84

4 TERESA PARODI: LA MÚSICA DEL PUEBLO EN SUS PALABRAS	86
4.1 El canto testimonial en el arte de Teresa Parodi	88
4.2 La sabiduría en el canto de Teresa: lectura de algunas de sus obras	90
4.2.1 La vida reclama	90
4.2.2 Se puede, se debe	93
4.2.3 La canción en urgente	95
4.3 Las orientaciones de Teresa para la vida	96
4.3.1 Re-encantar lo cotidiano	98
4.3.2 Embellecer la resistencia	99
4.3.3 Luchar sin perder la ternura	100
4.4 Imagen de Dios y antropología subyacente en la propuesta de Teresa	101
CONCLUSIÓN	103

CAPITULO III

PLACER, VIDA Y ARTE, LUGARES DE REVELACIÓN, REENCANTAMIENTO Y RESISTENCIA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

INTRODUCCIÓN	105
1 DIOS SE AUTO-COMUNICA EN EL PLACER DE CELEBRAR LA VIDA COTIDIANA	106
2 DEFENSA DE LA VIDA-PRAXIS DE FIESTA	110
3 ARTE Y PLACER: DERECHOS DEL SER HUMANO EN LATINO AMÉRICA Y EL CARIBE	114
4 EL ARTE QUE NOS HUMANIZA	118
5 ARTE, ESPACIO TEOLÓGICO DONDE EL ROSTRO HUMANO NOS INTERPELA	122
6 ARTE Y EROS: MÍSTICA DE RESISTÊNCIA	127
CONCLUSIÓN	130
CONCLUSIÓN GENERAL	132
REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA	137

ANEXO

INTRODUCCIÓN GENERAL

Desde pequeña, los momentos de fiestas familiares, siempre con la familia ampliada, donde personas amigas, también con sus propias amistades, llegaban y tenían siempre lugar, me han emocionado y maravillado. Algunas fiestas eran abundantes en comida y bebidas, otras simplemente suficientes. Lo que importaba era celebrar la presencia, el encuentro y los reencuentros.

Las anécdotas del pasado se mezclaban con los deseos para el futuro y los dolores presentes. Lentamente iban cediendo su fuerza entre risas y músicas, entre poesías recitadas y el vino que alegra el alma, entre olores sabrosos y el baile que comenzaba a crecer y llegaba hasta que la noche se cansaba.

Las fiestas tenían, y aún tienen, algo indecible dentro, que se siente pero se escapa de las manos. Como una magia que ayuda a vivir, que hace alquimia con el dolor, que perfuma sólo con su posibilidad y que perdura entre el eco de las risas que quedan escondidas en los rincones y los recuerdos que amorosamente comienzan a poblar el corazón.

Mientras crecí y mi mirada curiosa se fue ensanchando, me fui admirando cómo el pueblo sencillo y simple, con mucho faltando y poco sobrando, tiene la capacidad de celebrar las simples cosas, entregándose en cada celebración y comulgando con “eso indecible” que guardan las fiestas y los pequeños placeres de la vida.

Fui advirtiendo también, que esto era una característica cultural del pueblo Latinoamericano, que alimenta su fuerza para vivir y luchar, que renueva la confianza en la vida, en la alegría y el amor haciendo fiesta. Los motivos para celebrar pueden ser los mas variados: casamientos, cumpleaños o comuniones, el viernes que llega o los domingos en casas de abuelas, nacimientos, bautismos o inclusive velorios (porque hasta el dolor tiene espacio en ellas), el año que termina o el que comienza. Es que es la vida y su paso lo que se celebra, el acontecimiento público y el amor en lo privado, es la vida que transcurre y el milagro de estar en ella.

Y, así, las preguntas comenzaron a nacer... ¿Qué es eso “indecible” que nadie nombra pero se percibe, que empuja con la fuerza del río y se escabulle como agua entre las manos? ¿Qué fuerza liberadora existe en las celebraciones de la vida, sean cotidianas o de carácter mas popular y colectivo, que la gente renueva sus ganas de vivir, de resistir y luchar? ¿Quién

habita misterioso en ese espacio donde las personas se reconcilian y hacen profundas declaraciones de amor, dónde confiesan sus límites y debilidades y se guían mutuamente a sumergirse en el misterio de la vida?

El contacto con el arte popular también aconteció desde siempre. Surgió en lo cotidiano de casa, entre música, poesías y danza, mucha danza. Se alimentó en las noches y desbordó en las periferias. Me sorprendí mirándome expresada en él o encontrando espacio para narrarme. Me emocionó ir reconociéndome como pueblo a través de él e ir conociendo mi pueblo, su historia, sus dolores y luchas, sus sueños de Patria Grande.

Y allí, entre varios artistas, apareció con sus canciones Teresa Parodi, cantautora argentina. Sus canciones me acompañaron y narraron diferentes etapas de mi vida, me explicaron conflictos y me animaron en las dificultades, pusieron nombre a algunos amores y manifestaron mis búsquedas y los encuentros acontecidos en desencuentros.

Me fue impresionando cómo ella con delicada ternura, con canciones pobladas de rostros y escenas cotidianas fue conduciendo la mirada a descubrir un país, un pueblo que no se ve, profundamente olvidado en sus sufrimientos y necesidades, pero que a pesar esto o quien sabe por causa de esto, sabe disfrutar de los momentos de alegría, revive en la complicidad del amor y en la luchas cuando dice: ¡Basta!

Las preguntas continuaron surgiendo... En este tipo de arte, ¿el pueblo puede leerse en sus luchas y sin sabores, ambigüedades y búsquedas, encuentros y amores, que narran historias mínimas y universales, que traen memorias nacionales y continentales? ¿Cómo lo ayuda y orienta a priorizar la vida, la ternura, la belleza y la resistencia? ¿Le ayuda a formar conciencia crítica o lo alienta? ¿Qué manantial creador habita en este arte que siempre lo renueva?

La Biblia llegó después...con los rumores de un pueblo que se contradice y lucha, que acierta, se equivoca y aprende. Que sufre y es oprimido, que se desafía a no oprimir, que lucha y entrega su vida por la liberación y que va aprendiendo a caminar junto con su Dios, con una Divinidad que se va revelando en el camino que busca justicia.

Las voces de este pueblo de la Biblia se fueron mezclando con las voces de las comunidades hoy. Gente simple, luchadora y soñadora me fueron enseñando a mezclar la vida y la Biblia, a conocer los diferentes contextos que fueron dando vida al texto bíblico y a iluminar la vida con estos textos. Juntos fuimos descubriendo el carácter de inagotable significado que reserva el texto bíblico y, al mismo tiempo, fui aprendiendo a darle vida a la Biblia con la sangre que corre hoy por las venas de la realidad.

El libro de *Qohélet* fue apareciendo constantemente con la sabiduría de sus afirmaciones concretas y profundas, sagaces y críticas acerca de la realidad de su tiempo y la situación de su pueblo. Con los pies firmes y enraizados en el momento histórico en que vive, haciéndole frente con coraje a la precariedad de la vida, *Qohélet* parece apelar sutilmente a la belleza, a la vida sensual y festiva.

Y la intuición creció y las preguntas se encontraron. En medio de tanta opresión y sinsentido, cuando parece que el pueblo ya no puede aguantar más, ¿*Qohélet* sugiere afirmar la vida sensual y concreta, cotidiana y bella? ¿Qué relación pueden tener estas orientaciones con las fiestas y la belleza que el arte popular muestra? ¿Cómo puede servirle esto al pueblo latinoamericano a sobrellevar su vida, a luchar sin olvidar el placer, a disfrutar la vida sin perder su conciencia crítica? ¿Qué imágenes de Dios *Qohélet* está revelando?

Deseando profundizar el conocimiento bíblico, comprender sus idiomas originales y sumergirme mas en el misterio de un pueblo que camina junto con su Dios, llegué en el 2003 a Belo Horizonte, MG, Brasil a estudiar en la FAJE un curso de capacitación en Biblia.

En ese tiempo personas pertenecientes o amantes del Valle do Jequitinhonha, ubicado al norte del estado de Minas Gerais, me presentaron las obras de Ulisses Mendes, ceramista escultor. Me emocionó cómo sus obras decían lo que primeramente había escuchado de la gente del Valle, de su simplicidad y de la inmensidad profunda de su sufrimiento por las injusticias sociales, su riqueza cultural popular abundante y su tenacidad para resistir y creer en la vida. ¿Qué Dios estaba revelándose en ellas? ¿Cómo de obras que narran tanto sufrimiento puede surgir belleza? ¿Qué empuje genera esta trágica belleza en el pueblo?

Estas intuiciones que fueron naciendo de la experiencia personal y compartida dieron origen a este trabajo. En él se habla de vida, placer y arte. De la vida cotidiana que se teje en las pequeñeces pero que, sin embargo, empujan la historia. De los placeres que en lo cotidiano habitan, de los gestos tiernos que embellecen y animan la lucha, de las fiestas del día a día y las otras más amplias y colectivas que cuidan el secreto del pueblo que sabe atravesar desiertos danzando.

En este trabajo se habla del arte y específicamente de arte popular, porque a través de él, el pueblo puede mirarse y comprenderse, cuestionarse y afirmar la vida frágil pero bella, sagrada en su precariedad.

Así, vida, placer y arte, surgen como lugares de reencantamiento, revelación y resistencia.

Qohélet es nuestro punto de partida. Es en su sabiduría que podemos entrever la sugerencia de cuidar la vida cotidiana con amor, placer y belleza. Sus orientaciones conducen la lectura que después haremos de la obra de Ulises y Teresa.

Contextualizar el tema dentro de la lucha del pueblo empobrecido latinoamericano ha sido casi una obsesión. Primero, porque es en el seno de éste pueblo donde la intuición inicial fue gestada y, segundo, para no correr el riesgo de que placer, alegría, fiesta y arte, alienen la vida en vez de alimentar la resistencia.

El objetivo de este trabajo es mostrar cómo, en contexto de opresión globalizada, cuando parece que las esperanzas mueren y los motivos para resistir se esfuman, rescatar la vida cotidiana, sus placeres, en la comida y las fiestas, en los encuentros y las relaciones tiernas y sensuales, muestra caminos alternativos para resistir y buscar salidas a la crisis.

La hipótesis del trabajo es que existe en las entrañas del pueblo latinoamericano una sabiduría ancestral que manifiesta su fe en la vida y que lo torna capaz de convertir un instante de gozo cotidiano en fuente de resistencia a la opresión. Es ésta sabiduría que *Qohélet* apuntó, reafirmó y sustentó en sus orientaciones.

En América Latina, la teología de la liberación ofreció la posibilidad de reflexionar su contexto en términos teológicos y, proponiendo la dialéctica miseria-opresión/ liberación, se dedicó intensamente al aspecto de denuncia del pecado social, ayudándonos, así, a mirar la realidad y pensar la teología desde la opción preferencial por los pobres.

Su aporte animó profundamente la Iglesia Latinoamericana, los movimientos de liberación. En un nuevo contexto nos preguntamos si es posible reflexionar teológicamente la resistencia en América Latina y el Caribe, no solo desde la militancia y la lucha del pueblo, sino pensarla en cómo el placer cotidiano y el placer por en la obra artística popular, danza, música, pintura, escultura, poesía evocan una experiencia mística donde el Misterio se revela, re-encantando lo cotidiano y siendo fuente de resistencia.

El trabajo se desenvuelve en tres capítulos. El primer capítulo ubica el libro de *Qohélet* dentro del movimiento bíblico sapiencial, para entender mejor su importancia, sus límites e implicancias.

Contextualizar el libro dentro del momento histórico en que aproximadamente es producido, con las características políticas, económicas, sociales, ideológicas y culturales que marcaron la época y el pueblo, nos parece esencial para entender el significado de las orientaciones y afirmaciones que *Qohélet* propone.

Tomamos las perícopes que en el libro aparecen de un modo repetitivo, casi como el estribillo de un salmo, a las que, al mismo tiempo, *Qohélet* va sumando alguna palabra con lo que abre un mundo de significaciones e incorpora aspectos nuevos a lo que desea afirmar.

Estas perícopes son: 2,24-25; 3,10-15; 5,17-19; 8,15.; 9,7-9. Para acercarnos a esta pluralidad de mundos que las palabras esconden y con el objetivo de desentrañar la fuerza inagotable que habita en ellas, los textos fueron traducidos del original hebraico.

Con los datos obtenidos de estas afirmaciones que salen de la boca de *Qohélet*, balbucearemos algunas de las orientaciones que, intuimos, hace al pueblo de su época para resistir al sistema opresor y que apuntan a reencantar la vida cotidiana, a resistir con dignidad y belleza y a luchar sin perder la ternura.

Para concluir se intentará formular aspectos de la imagen de Dios y la antropología que se esconde en las orientaciones de *Qohélet*.

Aunque en el primer capítulo se hace referencia, mas que nada, al momento histórico en que *Qohélet* está inmerso, su parecido con el contexto actual latinoamericano ayuda a que, desde el inicio, la hermenéutica y relectura para hoy vaya surgiendo a lo largo del trabajo.

En el segundo capítulo nos sumergiremos, específicamente, en el arte popular y en las obras de los dos artistas elegidos. Recorreremos prácticamente el mismo itinerario hecho en el primero. Mostraremos cómo el arte popular es expresión de la sabiduría y cómo los artistas populares son recolectores y reorganizadores de la sabiduría del pueblo.

Tomamos algunos elementos de la hermenéutica propuesta por Paul Ricoeur para demostrar cómo estas obras, desde su belleza y armonía, nos hablan de la realidad del pueblo empobrecido de América Latina, de sus sufrimientos, luchas y resistencia.

Las obras que son objeto de nuestro estudio aparecen en el cuerpo del trabajo, no como simples ilustraciones, sino como textos sobre los cuales se trabaja.

Este trabajo cuenta con un anexo de dos tipos: uno fotográfico para ampliar la riqueza de las obras de Ulisses y otro en CD, con las tres músicas de Teresa, para que ellas hablen por si solas.

En el tercer capítulo veremos como las orientaciones sapienciales de *Qohélet* en su tiempo y de Ulisses y Teresa en este momento histórico pueden ayudarnos a balbucear una espiritualidad ética, que nos ayude a humanizarnos, que nos enraíce en nuestros mundos cotidianos y globales, universales y locales, dejándonos interpelar por las huellas Divinas dejadas en todo lo profundamente humano.

Para realizar este trabajo no sólo fueron necesarias horas de lectura y dedicación sino que, fundamentalmente, conversar con los artistas, escuchar profundamente la gente de sus pueblos e incluso participar de eventos culturales significativos donde pude percibir lo que sus artes generan.

Esta cercanía generó en mi un sentimiento de compromiso para dejar que el rostro de este pueblo, que vibra con el arte, que en él se encuentra y se rehace, donde lava sus penas y declara sus amores, aparezca y deje su huella a lo largo de este trabajo, para que quienes lo lean, tengan la posibilidad de percibir su vestigio.

Espero que disfruten de la lectura, como yo disfruté de hacerlo.

CAPÍTULO I

QOHÉLET Y EL PLACER POR LA VIDA: UNA PROPUESTA DE SALIDA A LA CRISIS AL PUEBLO EMPOBRECIDO DE SU TIEMPO

INTRODUCCIÓN

En este primer capítulo profundizaremos las orientaciones de vida que *Qohélet* hace al pueblo empobrecido de su época. Orientaciones que apuntan a encontrar un modo de resistir no violento, aparentemente pasivo, pero en su interior generador de conciencia alternativa y bellamente subversiva.

Para lograr comprender estas orientaciones en profundidad, primero entraremos en el camino de la sabiduría, intentando comprender la importancia de esta corriente en la vida del pueblo de Israel y enmarcar el libro de *Qohélet* dentro de este movimiento. A través de esto intentaremos llegar a la persona o comunidad, sabia o sabio que se encuentra bajo el enigmático nombre de *Qohélet*.

El segundo paso será acercarnos al tiempo y espacio en que el *Qohélet* vivió. Enumeraremos acontecimientos económicos, políticos y culturales de relevancia que ayudarán a comprender lo que sucedía “bajo el sol” que brillaba en el cielo en época de *Qohélet*. Luego señalaremos el modo en cómo estos acontecimientos son percibidos por la mirada de *Qohélet* y posteriormente narrados en su libro. Este paso mostrará el significado de las propuestas de *Qohélet* dentro de un contexto específico y, posteriormente, fecundará la interpretación que realizaremos.

El tercer paso será sumergirnos en el libro, específicamente en los estribillos dónde encontramos delineadas las orientaciones. Ubicaremos estos estribillos en el contexto general del libro en el que ellos aparecen y volveremos, cuando es conveniente, al significado del original hebraico de algunas palabras.

Estos pasos no permitirán arribar a las propuestas concretas, sensuales y originales con las que *Qohélet* invita al pueblo empobrecido a hacer frente al imperio de su tiempo. Analizaremos, después, la imagen de ser humano y de Dios que se encuentra en las entrañas de estas propuestas, lo que nos permitirá pasar al siguiente capítulo de esta tesis.

1 *QOHÉLET* EN EL MARCO DE LA LITERATURA SAPIENCIAL

La sabiduría nos habita y envuelve, nos recibe a la llegada y nos entrega en el azul sobreviviéndonos en memoria que estalla y talla. En ella habitamos, habitándonos sin percibirlo. Ella transita tiernamente en la profundidad del pueblo silencioso, danza complacida y complaciendo en la alegría contagiada y contagiosa con la que nos abraza. Se estremece y crece en el grito doloroso que reclama, en el dolor que se comparte, se canta, se narra.

La sabiduría ríe, recita y calla. Danza, juega y moldea, con mil manos, con las que escriben y acarician, con las que plantan y reclaman. Se saborea en la diversidad popular de sabores agridulces o amargos, tintos y salados. Perfuma, narra y canta en diferentes tonalidades y olores. Escucha y observa, tenaz y perspicaz, en la mirada honda que desnuda el cotidiano milagro que anida el existir.

La sabiduría abarca el mundo entero y expresa todas las capacidades humanas. Es ante todo “la vida”. Es todo aquello en lo que no se piensa porque se está en ello, todo lo que de incoloro, común y mediocrementemente universal se revela inestimable y esencial.

Así, la lectura de los libros bíblicos sapienciales, es una vuelta a lo elemental, que hace comprender que la promesa se confunde, se mezcla en los elementos de la existencia, con el trasfondo común de todos los pueblos.¹

La sabiduría no constituye un patrimonio exclusivo de las tradiciones bíblicas, sino que es internacional, transcultural, interreligiosa, habita en el imaginario y en los escritos de todas las religiones.²

El género sapiencial es el último en estructurarse y adquirir vida en Israel.³ Los libros bíblicos sapienciales tratan de las lecciones de vida recogidas en la experiencia del pueblo. Nace de las cosas simples de lo cotidiano, de la casa, de los hijos, de la capacidad de vivir intensamente cada momento y descubrir en esas pequeñas cosas el sentido de la existencia.⁴

¹ Cf. BEAUCHAMP, P. *Ley-Profetas-Sabios: Lectura sincrónica del Antiguo Testamento*. Madrid: Cristiandad, 1977, p. 103.

² Cf. FIORENZA S, E. *Los caminos de la sabiduría: Una introducción feminista de la Biblia*. Bilbao: Sal Terrae, 2004, p. 39-40.

³ STORNILO, I. *Trabalho e felicidade: O livro do Eclesiastes*. São Paulo: Paulus, 2002, p.11.

⁴ Cf. MARQUES, M. A. NAKANOSE, S. Mais vale sabedoria do que armas: Uma leitura de Ecl. 9, 13-18. *Revista Vida pastoral*, São Paulo: n.250, p. 11-16, set/oct, 2006.

La sabiduría de Antiguo Oriente y, de la Mesopotamia a Egipto, es un saber que proviene de las experiencias vividas y tiene como objetivo ayudar a las personas a mantener sus valores, principios y derechos. Lo importante es aprender el arte de vivir y ser capaz de compartir, de transmitir ese saber. Está relacionado con la capacidad de situar la persona en el mundo en que ella vive.⁵

De la reflexión sobre las experiencias de las familias, de la convivencia humana, del modo de vivir y de organizarse, de celebrar y festejar, de trabajar y observar atentamente la naturaleza es que surgen algunos principios que ayudan al pueblo a vivir.

Es por eso que pensamos que dentro de la tradición bíblica sapiencial y a partir de esta concepción de sabiduría, se gesta un espacio que nos permite observar la sabiduría hoy, en nuestros días y en nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños. Nos permite ver cómo esa sabiduría se expresa a través del arte popular y cómo los pueblos son capaces de mirar y beber de su propia sabiduría expresada con maestría por artistas populares.

Las fuentes de la sabiduría en Israel, donde la persona puede nutrirse para tornarse sabia, se encuentran en su origen en el humus de pueblo, es decir, en la base sociológica más amplia de la población de determinada época. La persona va tornándose sabia en la convivencia diaria de unas con otros, en el enfrentar los peligros que acechan, en saber aprovechar las oportunidades a su tiempo y, según las habilidades, en el descubrir el valor de las cosas y el sentido de los acontecimientos y de la propia vida.⁶

La casa, el hogar aparece como primer lugar donde la persona inicia el aprendizaje de la vida, o sea de la sabiduría. La escuela en Israel, es un lugar privilegiado de cultivo de esta sabiduría, solo que privilegiado también, en el sentido que eran de cierto carácter elitista.⁷

Lo que en este trabajo nos interesa destacar es que para la tradición bíblica sapiencial, sabiduría y sabio/a está relacionado a la capacidad que una persona tiene de reflexionar su propia experiencia y la experiencia que se encuentra enraizada en la vida del pueblo, en las situaciones históricas.

La sabiduría permite a Israel respirar el aire común de los pueblos vecinos. Lo incluye como universal y lo coloca en diálogo con sus vecinos, con quienes intercambia saberes, experiencias y técnicas. Israel no está al margen de los pueblos, sino en los pueblos. Lo incluye como universal sin dejarlo perderse en éste, salvando, al mismo tiempo su

⁵ Cf. LINDEZ, J. *Sabedoria e sábios em Israel*. São Paulo: Loyola, 1999, p. 29-36.

⁶ Cf. *ibidem*.

⁷ Cf. *ibidem*.

particularidad, su experiencia de pueblo elegido, de pueblo de la Alianza, de pueblo que en sus entrañas lleva una promesa. Conociéndose a si mismo como pueblo, Israel es capaz así de honrar lo universal, disfrutarlo y percibir lo común, sin amenazar su propia identidad.⁸

Aunque como ya dijimos anteriormente, el género sapiencial es el último a estructurarse en Israel, la Biblia debe a la sabiduría, directa o indirectamente, una gran parte de sus textos poéticos.⁹

Con el género sapiencial, sabios y sabias, poetas y artistas han sido capaces de mirar la historia del pueblo, nutrirse de la experiencia y reelaborarlas con sus propias herramientas devolviéndolas al pueblo como espejo de sus propios saberes. Todo en bellas, hondas y sensuales poesías, pícaros y profundos proverbios o simples narraciones que mezclan la cotidianidad con la mística, la sensualidad con la resistencia, la fiesta con la lucha.

De esta forma, lejos de fijar sus respuestas a un tiempo determinado, lo ultrapasan e irradian el enigma para las estaciones de la vida.¹⁰ Porque la sabiduría es la belleza del enigma y el enigma es la vida en su magnitud y fragilidad.

2 QOHÉLET: ¿SABIO, SABIA O UNA COMUNIDAD QUE CRECE EN SABIDURÍA?

En la antigüedad se llamaba sabio o sabia a una persona que poseía maestría en cualquier área de actividad humana.¹¹ La raíz hebraica de la palabra es HKM (*hacam*) y designa de manera indiferente la esfera sapiencial y a la capacidad humana natural o adquirida, de conocer (talento, ingenio, sabiduría), de juzgar (sensatez, prudencia, sentido común), o de hacer (habilidad, experiencia, destreza, método, idoneidad).¹²

Son numerosos los pasajes originales de la Escritura, tanto hebraica como griega, que hablan de sabiduría, de sabios y sabias. De entre todos hemos elegido un libro y una figura que nos ayudará a sumergirnos en la belleza enigmática de la vida.

Su nombre es Eclesiastés, (traducido del original griego *Ekklesiastés*) correspondiente a *Qohélet*, original hebraico.

⁸ Cf. BEAUCHAMP, P. *op. cit.*, p. 103-117.

⁹ Cf. *ibidem*.

¹⁰ Cf. *ibidem*.

¹¹ Cf. LINDEZ, J. *Sabedoria e sábios em Israel. op.cit.* p. 29.

¹² Cf. SCHÖKEL, L. A. *op. cit.*, p. 219-220.

El nombre *Qohélet* aparece siete veces en el libro y desde el comienzo nos presenta un personaje enigmático, que, como muchos otros nombres bíblicos, abren un mundo de significaciones que enriquecen la hermenéutica del texto.¹³

La explicación del significado continúa siendo una de las tareas más arduas de la filología bíblica.¹⁴ *Qohélet* es un participio femenino de la forma verbal hebraica *Qahal* de la raíz QHL. Esta raíz, como verbo, significa reunir, congregar, juntar; y, como sustantivo, grupo, comunidad, asamblea.¹⁵ En el Primer Testamento nunca se encuentra en su forma primera o fundamental, sino que aparece en forma reflexiva pasiva, reunirse, congregarse (Cf. Ex 32, 1) y en forma causal, reunir, convocar (Cf. 1 Ry 8,1; 12,21).¹⁶

Es decir que el nombre *Qohélet* tiene que ver con asamblea, comunidad, reunión del pueblo. Como en el hebreo una palabra puede significar tanto una actividad como la persona que la realiza, *Qohélet* podría designar la persona que reúne, que convoca, que preside una asamblea.

Hay biblistas que, basándose en esto, afirman que el nombre, mas que identificar la persona autora del libro, puede estar personalizando la propia comunidad reunida, el público personificado, que cansado de la enseñanza clásica, decide tomar por su vez la palabra.¹⁷

Esta personificación y el hecho de la palabra ser femenina coincidiría con la costumbre del género sapiencial de presentar la sabiduría como figura femenina, maestra, artesana, juguetona en la experiencia creativa y preceptora de la justicia.¹⁸

Según Beauchamp: “La fiesta luminosa y discreta que hace reír la Sabiduría en toda la Biblia se renueva de una figura femenina a otra.”¹⁹

¹³ Cf. Qo 1, 1.2.12; 7,27; 12, 8-10.

¹⁴ Cf. LINDEZ, J. *Eclesiastes ou Qohélet*. São Paulo: Paulus, 1999, p. 425-431.

¹⁵ Cf. SCHÖKEL, L. A. *op. cit.*, p. 573.

¹⁶ Cf. LINDEZ, J. *Eclesiastes ou Qohélet. op. cit.*, p.425-431.

¹⁷ Cf. Biblia de Jerusalén. Ed. Española. Desclée de Brower, 1967. Qo 1,1 *in loco.*; GALLAZZI, S; GALLAZZI, A. La prueba de los ojos, la prueba de la casa, la prueba del sepulcro: Una clave de lectura del libro de Qohélet. *Ribla*, Costa Rica, n.14, p. 61-86, 1993.

¹⁸ Cf. FIORENZZA, E. *op. cit.*, pp. 38-44.

¹⁹ Cf. BEUACHAMP, P. *op. cit.*, pp. 120.

En el texto *Qohélet* aparece en algunas ocasiones utilizada con artículo, como si se tratara de una profesión y, en otras, sin artículo como nombre propio.²⁰ A pesar de su forma femenina, generalmente se presenta acompañada de formas masculinas, con excepción de 7, 27 donde el texto masorético conserva el femenino.²¹

En este trabajo, aprovechando el abanico de significados que el nombre *Qohélet* nos ofrece, optamos y nos parece correcto pensar en *Qohélet* como una persona, a veces un hombre a veces una mujer, que, sin ser la única portavoz de la comunidad y sin ejercer ningún tipo de autoridad sobre ella, corajudamente toma la palabra, haciéndose voz de la comunidad. Así, alternativamente, con la experiencia de vida y el análisis crítico de la realidad histórica, es capaz de, no sólo representar su comunidad, sino que brindarle ésta sabiduría, organizada con su fina ironía y llegando a las entrañas del pueblo, donde sólo el arte poético es capaz de llevarnos.

Es por esta razón que, indistintamente, nos referiremos a *Qohélet* acompañado a veces de formas masculinas y otras de formas femeninas, intentando salvaguardar así la simbología que el nombre nos ofrece.

Esto nos ayuda a entender *Qohélet* como quien hace una colecta de la producción sapiencial que proviene de las bases populares, las organiza con sus técnicas propias y las presenta como un espejo de la conciencia y de conocimiento del propio pueblo.

En el inicio del texto 1,1, se le asigna al narrador la identidad de rey, hijo de David. Quienes son especialistas en Biblia coinciden en afirmar que esta identificación con el rey es un recurso literario.²² En primer lugar porque no se conoce ningún rey con el nombre de *Qohélet* en la historia de Israel. Y en segundo lugar porque, al identificarlo implícitamente con Salomón, se hace alusión a una persona que era tenida como sabia. Esta referencia salomónica se sabe era una práctica común para conferir autoridad a los escritos.²³

No se puede dudar de la originalidad del pensamiento de *Qohélet* y de su sinceridad. Con verdad y belleza, contenido y estilo desenmascara lo que el ser humano, el imperio e inclusive la tradición sapiencial intentan enmascarar.

²⁰ Cf. TAMEZ, E. *Cuando los horizontes se cierran*: Relectura del libro de Eclesiastes o Qohélet. Costa Rica: DEI, 1998, p. 63-65.

²¹ GALLAZZI, S; GALLAZZI A. M. La prueba de los ojos... *op.cit.*, pp. 61-86.

²² Cf. TAMEZ, E. *op. cit.*, p. 63-65 ; LINDEZ, J. *Eclesiastes ou Qohélet. op. cit.*, p. 424-431.

²³ Cf. *ibídem*.

En su escrito vemos que enfrenta con coraje los graves problemas del ser humano: el escaso valor de las cosas, inclusive las mas estimadas, la mentira de la vida en familia y en sociedad, la concepción mercantilista de la religión, los supuestos conocimientos del ser misterioso de Dios, la fría realidad de la muerte y su repercusión en la concepción de vida.²⁴

Todo pasa bajo la mirada de *Qohélet*, quien, con genial originalidad, sarcástico pero no indiferente, consigue reflejar la sensación de vacío, de desconcierto frente a la injusticia y de rechazo a las soluciones sapienciales fáciles que su pueblo experimenta en ese momento histórico.

La mayoría de los estudiosos y estudiosas sostiene que el texto fue escrito a mediados del siglo III a. C., por el año 250 aproximadamente. Tiempo en que Israel estaba sometido al imperio de los tolemeos, reyes griegos que tenían su sede en Alejandría, Egipto.²⁵

Del misterio del autor y del enigma del nombre, pasamos ahora a sumergirnos en las aguas misteriosas de los tiempos. ¿Qué estaría sucediendo en ese período histórico para que esta sabia, con una profunda espiritualidad casera, una serena melancolía y una sutil desesperanza, analice, profundice y organice los conocimientos de su comunidad y vea la necesidad de devolverlos a su pueblo como conciencia histórica?

3 LA REALIDAD SOCIO-POLÍTICO-CULTURAL DEL LIBRO DE *QOHÉLET*

Como ya hemos señalado, hablar de sabiduría significa hablar de costumbres y colores, de danzas y sabores, de ríos, montañas, llanos y verdes que en el murmullo de su ser muestran al pueblo sus sabrosos saberes. Hablar de sabiduría es hablar de hombres y mujeres en su igual diferencia, que habitan en un lugar determinado y que en el ritmo de la historia, que mezcla política, religión, economía y cultura se van gestando en medio de penas y alegrías, de fiestas y mística.

El siglo IV a. C. fue testimonio de acontecimientos importantes para la historia oriental mediterránea. Estos vienen a través de Alejandro Magno, que con sus ejércitos derrota el imperio persa de Darío III.²⁶

²⁴ Cf. LINDEZ, J. *Sabedoria e Sabios em Israel. op. cit.*, p. 30-34.

²⁵ Cf. STORNILO, I. *op. cit.* p.15-16.

²⁶ Cf. LINDEZ, J. *Eclesiastes ou Qohélet. op. cit.*, p.457.

Estos hechos no son solo importantes por la magnitud del imperio alejandrino porque, como diría nuestra sabia *Qohélet*: ¿Para qué tanto acumular si después sus sucesores se pelearan por la herencia como fieras hambrientas? (Cf. Qo 4, 8). El acontecimiento de mayor importancia es el fenómeno de la helenización que llega a todos los pueblos junto con el sometimiento. Esta cultura emergente que se denomina de helenismo hace referencia en su sentido estricto al espíritu y a las ideas filosóficas, religiosas, sociales y culturales que se extendían de Oriente a Occidente con aire innovador.²⁷

En el año 323 a. C., Alejandro Magno muere sin dejar sucesor. El imperio queda bajo el gobierno de un grupo de generales llamados *diádocos*. Se inicia así un período de continuas luchas por la sucesión. Un período de verdadero caos que lleva al desmembramiento del imperio. Este período de luchas de poder, sólo legará a su fin en 301 a. C. con la guerra de los Ipsos, dónde el imperio quedará finalmente dividido entre los generales.²⁸

Para entender el contexto de *Qohélet* nos interesa solo el grupo de los tolomeos y los Seléucidas. Los tolomeos asumieron el gobierno de Egipto quedándose también con Palestina y Fenicia, hasta la época romana (30 a. C.). Siria y la Mesopotamia quedaron con los seléucidas, también hasta la época romana (64 a. C.).²⁹

Es en este período, bajo el dominio de los tolomeos, que se escribe el libro de Eclesiastés, entre el año 280-230 a. C., período en que se intensifica la cultura helenista, observándose cambios estructurales y asombrosos sin precedentes.³⁰

3.1 El mundo debajo del sol

Con los reyes helenísticos tolomeos instalados en Egipto, comienza uno de los períodos de paz más grande que ha conocido la historia de Israel. Pero es una paz relativa y externa, porque para el pueblo es un nuevo tiempo de explotación económica altamente perfeccionado y organizado.³¹

²⁷ Cf. *ibídem*.

²⁸ Cf. MARQUES, M. A. Aprendendo com a vida. Uma introdução ao livro de Eclesiastes. *Revista Vida pastoral*. São Paulo, n.250, p. 3-9, set/oct, 2006.

²⁹ Cf. *ibídem*.

³⁰ Cf. TAMEZ, E. *op. cit.*, p. 31-32.

³¹ Cf. LINDEZ, J. *Eclesiastes ou Qohélet. op. cit.*, p. 457-466.

Es una paz que trae aires de novedad. Novedades que giran al servicio de un núcleo: la economía. Es decir ofrecen respuestas a las exigencias del mercado, el comercio, la acumulación y el enriquecimiento.

3.1.1 La administración política al servicio de la economía

Los griegos establecieron un estado burocrático fuertemente centralizado, mucho más asiático en su forma que griego.

La idea oriental de divinizar el rey fue acogida por los griegos y puesta en práctica en combinación con la lógica griega. Al poder absoluto del rey en tanto dios, dueño de la tierra, se le unió la eficacia de los griegos.³²

Siria-Fenicia estaba dividida en “*Hiparquías*”, pequeñas unidades administrativas cuyos límites probablemente correspondían a la división histórica del país establecida en los primeros tiempos. La *hiparquías* se dividían en “*nomos*” o “*toparquías*”, unidades administrativas menores.³³

El rey contaba con un administrador, “*dioikétes*”, encargado de todas las finanzas y administración del estado. El oficial máximo de cada región o “*nomos*” del reinado era el general de la tropa allí establecida, el “*strategós*”. A su lado en la administración estaba el “*oikónomos*”, encargado de las finanzas y especialmente de los impuestos.³⁴

Bajo ellos había una serie de oficiales subordinados, representantes suyos que estaban presentes en cada ciudad y pueblo, todos ellos cuidadosamente supervisados por constantes enviados del gobierno central.³⁵

La tarea más importante de toda esta máquina administrativa era canalizar la recaudación de impuestos. Así los tolomeos aseguraron sus ingresos tributarios que exigían de los pueblos sometidos y el pago de arrendamiento por el usufructo de las tierras.³⁶

Es decir que su política exterior sigue la línea de las relaciones aristocráticas de las provincias sometidas para mantener su poder. Se les da libertad para lo religioso y cultural no así para lo económico y político. En Palestina se apoyan en los nobles y oficiales aristócratas,

³² Cf. *idem*, p. 31-36.

³³ Cf. LINDEZ, J. *Eclesiastés ou Qohélet. op. cit.*, p. 468.

³⁴ Cf. PIXLEY, J. *A história de Israel a partir dos pobres*. Petrópolis: Vozes, 1996, p. 103-109.

³⁵ Cf. *ibídem*.

³⁶ Cf. *ibídem*.

propietarios de haciendas y líderes del sacerdocio. El pueblo no aristócrata era simplemente objeto de explotación. Lo único que se necesitaba de ellos era que su productividad económica no tuviese límites.³⁷

3.1.2 *La organización socio cultural*

La administración de los territorios de Palestina era compleja. Sin lugar a duda, lo que fue más innovador y de gran importancia, a largo plazo, fue la introducción de ciudades helenistas. Éstas no fueron colonizadas solamente por soldados, sino también por civiles o griegos o helenizados. A través de ellos los tolomeos podían controlar la población nativa y explotar más intensamente la agricultura.³⁸

Estas ciudades eran formadas por un grupo dominante llamado “hombres libres” que se dedicaba al trabajo intelectual y al gobierno, dentro de los límites establecidos por el rey. Sus mujeres ocupan funciones importantes, especialmente en la administración de las propiedades del marido y algunas fueron iniciadas en el arte y la filosofía, pero sin tener derecho a ninguna participación en los asuntos públicos.³⁹

Sin embargo la mayoría de la población no era compuesta por ciudadanos. Había esclavos domésticos y productivos. Había extranjeros dedicados a diversas actividades pero que no tenían voz en los asuntos políticos ni derechos de propiedad de tierra tanto dentro como fuera de la ciudad. El verdadero ciudadano era aquel que vivía en la ciudad, del producto de sus tierras agrícolas trabajadas por esclavos y jornaleros. Para poder poseer tierras era obligatorio ser ciudadano.

Siria y Fenicia, bajo la administración de los tolomeos, se transformaron en una área agrícola muy rica y productiva. La paz fue un beneficio reconocido por el pueblo. Sin embargo, la nueva modalidad de producción agrícola tuvo un impacto muy grande en la vida cotidiana de la población, especialmente en las tierras de las ciudades helenísticas, donde se destruyó la antigua vida de las aldeas y se proletarizó los campesinos nativos.⁴⁰ De agricultores libres, cuyas autoridades inmediatas eran los ancianos de su pueblo, se tornaron jornaleros de tierras ajenas, sin ninguna participación en asuntos públicos.

³⁷ Cf. TAMEZ, E. *op. cit.*, p. 31-37.

³⁸ Cf. PIXLEY, J. *op. cit.*, p. 103-109.

³⁹ Cf. MARQUES, M. A. *Aprendendo com a vida. op. cit.*, p. 3-9.

⁴⁰ Cf. LINDEZ, J. *Eclesiastes ou Qohélet. op. cit.*, p. 457-466.

El centro mas importante de reproducción política era el gimnasio. Allí estudiaban los varones jóvenes. El plan de estudios era centrado en las épicas de Homero, que exaltaban las virtudes militares, las prácticas deportivas y la preparación física y mental para la guerra.⁴¹

El reclutamiento para el ejército fue otro elemento perturbador de la vida cotidiana de la sociedad judía. Los jóvenes demostraron ser buenos soldados. Algunos fueron reclutados a la fuerza, otros, la mayoría, entraron voluntariamente. La vida militar les ofrecía una alternativa atrayente.⁴²

El espíritu predominante de los griegos orientales de ese período era la confianza en las capacidades ilimitadas del hombre y su razón. En los ámbitos de la aristocracia judía la cultura helenística tenía mucha influencia. Muchos querían reformar la cultura siguiendo los valores helenísticos. A los hijos de los judíos aristócratas les fue enseñada la cultura griega. La Torá dejó de tener lugar central y los filósofos griegos pasaron a tener centralidad en la educación de la elite. En el afán de vincularse con la cultura nueva, algunos judíos afirmaban que su pueblo era de la misma raza que los griegos. Según ellos, israelitas y espartanos eran todos descendientes de Abraham.⁴³

3.1.3 La manipulación de lo religioso

Es conocido el espíritu helenista, tolerante para con los pueblos dominados en cuanto a sus leyes y sus costumbres, mientras no se pusiera en riesgo su soberanía y el pago de los impuestos.

Los judíos gozaban, así, de cierta autonomía y no tenían ambiciones de independencia. Ciertamente reconocían sus límites, razón por la cuál se adaptan fácilmente a las circunstancias cambiables.⁴⁴

En el siglo IV y III a. C. se consolida en Judea el esquema teocrático sadocita que comenzó con el proyecto de Esdras. En el centro está el nuevo templo concentrando todos los poderes. Sus instrumentos son una nueva ley detallista que distingue la diferencia entre puro e

⁴¹ Cf. PIXLEY, J. *op. cit.*, p. 104-106.

⁴² Cf. *ibidem*.

⁴³ Cf. DE JONG, S. Quítate de mi sol: Eclesiastes y la tecnología helenística. *Ribla*, Costa Rica, n 11, p. 75-85, 1992.

⁴⁴ Cf. LINDEZ, J. V. *Eclesiastes ou Qohélet. op. cit.* p. 470.

impuro, sagrado y profano. Y para concentrar las rentas del lugar hay un nuevo ritual de sacrificios, votos y ofrendas.⁴⁵

Jerusalén se tornó una ciudad sacerdotal al frente de la “etnia” judía. El sumo sacerdote asumió las funciones administrativas, asesorado por un consejo de nobles llamado “gerusía” (que en el tiempo de Herodes se convertiría en el sinedrion). El sumo sacerdote era responsable por levantar grandes sumas de dinero para el estado, pero tenía poca autonomía administrativa. Nadie la poseía en Palestina en tiempos de los tolomeos.⁴⁶

Esta situación de explotación, agravada por los altos impuestos y la implacable recolección de ellos, y por la helenización acelerada de la aristocracia judía, se hizo cada vez más insoportable para el pueblo.

3.1.4 La centralidad de la economía

Palestina no tenía ni valor administrativo ni valor político. Sin embargo tenía un alto valor estratégico, sobre todo para Egipto y como lugar de tránsito. Por este valor siempre ha resultado ser manzana de discordias. El interés económico se dirigía a los puertos, en la costa, a la madera de los bosques del Líbano y a la agricultura, sobre todo de granos y uvas.⁴⁷ Había un tráfico continuo de los productos de la tierra rumbo a Egipto, como el aceite que era de muy buena calidad y “piche”, producto utilizado para embalsamar muertos. También circulaba el bálsamo procedente de Jericó, fuera del tráfico de esclavos, niños y niñas y siervas para el servicio doméstico.⁴⁸

Además como lugar de tránsito pasaban otras mercaderías rumbo a Egipto, como cereales de Siria o artículos de lujo venido de países orientales como perfumes, especias, sedas y marfil. Y llegaban productos que consumía la población de origen griego, especialmente vino de Rodas, Cnido y Tasos.⁴⁹

El sistema de recaudación de impuestos instaurado fue muy eficaz, con todas sus ramificaciones y especialmente con el hacer atribuir a las clases altas locales la responsabilidad por la suma total y por los impuestos recaudados en sus distritos. Los

⁴⁵ Cf. TAMEZ, E. *op. cit.*, p. 35.

⁴⁶ PIXLEY, J. *op. cit.*, p. 105.

⁴⁷ Cf. DE JONG, S. *op. cit.* p., 75-85.

⁴⁸ Cf. LINDEZ, J. V. *Eclesiastes ou Qohélet. op. cit.* p 466-478.

⁴⁹ Cf. *ibidem*.

impuestos de un poblado o de un distrito se atribuían a las principales ciudades que hacían mejor oferta.

Esos colectores, que respondían con sus bienes a la suma total de las entradas, tenían interés de elevar al máximo las sumas recibidas, porque, el resto que sobraba después de pagar lo combinado al tesoro real, iba a parar a sus propios bolsillos. Así se fue creando una clase de “capitalistas” que cooperaban con el gobierno real y en general odiados por el pueblo, que sin lugar a duda era quien más sufría las consecuencias de semejante sistema altamente organizado de explotación.⁵⁰

En este período también mejoran los métodos para hacer negocios, aumentan los bancos y créditos y abunda la moneda de metal.⁵¹

La tierra es propiedad particular e individual y se forman grandes grupos de latifundios. En la agricultura se desarrollan nuevas técnicas y se introducen nuevos tipos de plantas, además comienzan a circular manuales sobre el tratamiento de la tierra con bases científicas. Estos avances técnicos condijeron a una transformación rápida donde el trabajo de esclavos y esclavas cumplía el papel principal.⁵²

En los años 266-259 a. C., ocurre una actividad económica y financiera sorprendente. Para el incremento comercial fue fundamental el monopolio de la moneda de los tolomeos. Se recolectan y suspenden las monedas de otras ciudades y se pone en circulación las monedas propias de oro, plata y cobre, en cantidades suficientes. Se podría decir que en ese momento histórico se da un nuevo orden económico que reemplaza el trueque por el valor del cambio monetario.⁵³

Esta situación, una vez más, tiene consecuencias negativas para los no-griegos. Los griegos se sentían superiores a los demás pueblos, los “bárbaros”. Se estimaban a si mismos como una raza de dueños que tenían el derecho de explotar a todos sus sometidos.

Se puede entender que tal actitud de orgullo y la explotación económica hicieron surgir resistencias de entre los pueblos sometidos, sobre todo en los ámbitos más pobres. Ellos no podían compartir las bendiciones helenísticas, sino que eran víctimas del sistema.

⁵⁰ Cf. *ibídem*.

⁵¹ Cf. TAMEZ, E. *Cuando los horizontes se cierran. op. cit.*, pp. 35-36.

⁵² Cf. PIXLEY, J. *op. cit.*, p. 103-109.

⁵³ Cf. TAMEZ, E. *Cuando los horizontes se cierran. op. cit.*, pp. 35-36.

Es dentro de este cuadro imperialista que nace la obra de *Qohélet*, en la cual mediante su fina y resistente ironía crítica, da cuerpo al clamor del pueblo. Indicando, además, rumbos donde el pueblo pueda sabía y placenteramente resistir.

3.2 El mundo, los vientos y el sol bajo la mirada de Qohélet

Qohélet es una persona realista. A primera impresión, pesimista o deprimida. Podríamos decir que es sensiblemente realista. No solo ha observado la realidad sino que tiene experiencia, ha metido sus pies en el barro de la vida, ha escuchado profundamente al pueblo trabajador y su lucha de llevar a diario la comida a la mesa.

Se ha sentido, como otros amigos y amigas de su comunidad, desalentado, hondamente vacío, corriendo detrás del viento, trabajando para otros, perdiendo lo poco que les quedaba, hundiéndose en el vino, los banquetes y el placer. Ha visto los jóvenes seducirse con actividades bélicas, a las comunidades divididas por leyes o lo que es peor, sin libertad para hablar y analizar la situación, desconfiadas de alguna traición. Si hasta las fiestas de su pueblo parecen estar cambiando. ¡Y todo sin sentido!

Enmarcando el principio y el final de su obra con la palabra llave “*hebel*”, *Qohélet* nos invita a entrar en el universo simbólico que esta palabra encierra, transmitiéndonos así su percepción del mundo.⁵⁴ *Hebel* es la palabra más representativa de *Qohélet* y seguramente se debe haber distinguido entre sus contemporáneos por esta palabra.

Qohélet describe este tiempo como “*hebel*”, palabra hebraica de difícil traducción, que significaría viento, humo, vanidad, niebla, fugacidad. Hablaría de todo lo que parece pero no es, lo que no llega a completarse, no se realiza. Lo que no tiene éxito, lo que es ineficaz. Es la expresión de la nada, de lo absurdo y vacío, lo efímero e inconsistente. Inclusive cuando utiliza el sentido concreto y originario del término relacionado a *ruah*, soplo o aliento de vida, aún en esas circunstancias invita a reflexionar sobre la fragilidad de este soplo, sobre la vulnerabilidad humana.⁵⁵

Entre el principio y el final, el narrador se debate consigo mismo mediante largos e intensos monólogos, intentando descifrar el enigma de la vida sin sentido, afectando con sus imágenes, sus simbolismos y concepciones las entrañas de la lectora o lector.

⁵⁴ La obra concluye en 12,8. Los versos desde el versículo 9 al 14 son añadiduras posteriores, de otra mano. Cf. TAMEZ, E. *Cuando los horizontes se cierran. op. cit.*, p. 20-21.

⁵⁵ Cf. LINDEZ, V. J. *Eclesiastes ou Qohélet. op. cit.* p. 431-438.

Qohélet responde con la simbología poética de “hebel” a las novedades que propone e impone el imperio de los tolomeos en la técnica, las ideas, costumbres, comportamientos y modas, estimuladas y fortalecidas por los intereses del mercado, novedades que parecen haber llegado para quedarse en el corazón del pueblo y dar sentido a sus vidas.

Mientras el imperio afirma y establece sus ciudades-polis griegas, dónde se encuentra todo lo que se precisa, *Qohélet* afirma que “todo es efímero”, como una gota de rocío que se evapora con el primer calor (Cf. Qo 1,2).

Cuando el mercado publicita la búsqueda del provecho, del lucro por encima de todo y a partir de todo, aunque sea para pocos y a expensas de la mayoría, *Qohélet* parece insistir en afirmar que todo es como una nube barrida por el viento (Cf. Qo 1,2; 2,17. 21).

Cuando la religión propone una ley divinizada y perfecta, que distinguiendo entre profano y sagrado, puro o impuro, ofrece la seguridad tan anhelada, *Qohélet*, con su cruda mirada, argumenta diciendo que todo es como la espumante estela de mar dejada por un navío. Todo es vacío, efímero, absurdo de los absurdos. Sin existir nada nuevo bajo el sol (Cf. Qo 1,9; 2,11).

Esto que a simple vista parece una profunda negación a los cambios o una lectura pesimista y desinformada sobre la realidad, es nuevamente una invitación de la sabia a entrar en el universo simbólico que se expande detrás de las palabras.

La expresión debajo del sol es significativa. No solo puede estar indicando la dimensión cosmológica en forma general y el astro de luz que asiste impasible a los sufrimientos de la historia; sino que puede también ser entendida como una referencia velada al sistema de dominación. Los gobernantes portaban en el estandarte el sol como símbolo de su poder. El sol era el símbolo del imperio de los tolomeos.⁵⁶

Es debajo de ese sol imperial, de ese sol del mercado que produce esclavos y esclavas, arrancando el fruto del trabajo de la mesa de las personas trabajadoras, donde no existe nada nuevo sino más opresión, dominación y pobreza.

Decir que nada hay de nuevo es un modo irónico de resistir, justamente en el momento en que el mundo mediterráneo estaba asistiendo a grandes transformaciones, en todos los niveles, transformaciones producidas por los grandes cambios que la sociedad experimenta a partir del mercado griego.

⁵⁶ Cf. GALLAZZI, S.; GALLAZZI, A. M. *op. cit.*, p. 61-86.

3.2.1 *El tiempo vuela: hebel en el tiempo.*

Qohélet ha mirado atentamente la naturaleza, el fluir de los ríos hacia el mar, el soplo del viento, fugaz y libre y se ha sentido parte de ellos. Ha intuido sensiblemente la relación íntima, tenue y firme que la humanidad tiene de la naturaleza (Cf. Qo 1, 4-7). Fue la naturaleza que le enseñó que todo tiene su tiempo, que una cosa pasa y otra llega y que esa también pasará (Cf. Qo 1, 10-11). Cada cosa tiene su momento y al mismo tiempo todo pasa (Cf. Qo 3,1-8). Inclusive los imperios, el sufrimiento y las fiestas. Por eso sabe que es importante vivir intensamente cada momento, guardando los que nos hacen plenamente humanos (Cf. Qo 9, 7-9).

Sabe que nacer implica algún día morir (Cf. Qo 3, 2). Y ha visto su propio pueblo tantas veces sucumbir bajo la opresión, pareciendo el fin, la muerte. Sin embargo, cuando menos pensó, la vida renació en una lucha, en una simple esperanza. Ella misma sabe que en su vida tantas cosas han tenido que morir para que otras nazcan. Ha visto a su pueblo doblegado por el dolor y la opresión y también en las fiestas danzando, riendo, y ha aprendido con ellos a curar sus heridas para volver a la lucha de cada día (Cf. Qo 3,4).

Ella sabe que perder y buscar son constantes en la vida, y que lo que guardemos hoy, mañana tiraremos (Cf. Qo 3,6), que detrás de una cara triste hay un corazón alegre (Cf. Qo 7,3). Y sabe por fin que para sentir el abrazo plenamente, es necesario separarse y sentir la falta (Cf. Qo 3,5). Sino el amor se vuelve amargo (Cf. Qo 7,26). Sabe que odio y amor son humanos y que la danza entre ausencia y presencia se parece con la danza entre la guerra y la paz (Cf. Qo 3,8).

Sabe que Dios ha hecho todas las cosas apropiadas a su tiempo (Cf. Qo 3,11) y que vivir intensamente el momento engendra nuevos tiempos.

La visión que *Qohélet* tiene del tiempo será la clave de lectura que le permitirá respirar con cierta serenidad y hará más llevadera la vida en medio del gran vacío, del gran absurdo, del gran *hebel*. Para lograr discernir que todo tiene su tiempo y su hora tiene que repensar la concepción de tiempo que tiene, donde parece que el futuro, el presente y el pasado se han confabulado contra cualquier posibilidad estructural de encontrar una esperanza de vida digna que valga la pena ser vivida.⁵⁷

⁵⁷ Cf. TAMEZ, E. *Cuando los horizontes se cierran. op. cit.*, p. 21-23.

El presente es *hebel*, todo parece pero no es, es pura frustración. En el futuro no se vislumbra nada nuevo, no aparecen señales de victoria o esperanzas por las cuales luchar. Además está convencida de que no se puede conocer el futuro y, que en medio del ciclo donde todo lo que suceda ya sucedió alguna vez, apenas queda aire para respirar. Hasta el pasado, con su historia del éxodo, del Dios libertador y su promesa de alianza parece haber desaparecido de la memoria.

Esta manera de aproximarse a la historia es extraña a la historia bíblica, desbordante de promesas mesiánicas y esperanzas. *Qohélet* abandona la visión bíblica de la historia entendida como un proyecto divino, de salvación, de desarrollo lineal y mesiánico.⁵⁸

El tiempo es un enigma y pertenece a Dios. El lugar del ser humano es obedecer, es decir participar de cada tiempo siendo fiel a su condición plenamente humana. Sabiéndose parte del universo que, corriendo su misma suerte, es sostenido por el mismo aliento de vida (Cf. Qo 3, 19-21).

3.2.2 *Hebel en lo cotidiano*

Enseguida, al inicio de su discurso, *Qohélet* se queja del trabajo esclavizante. Lo expresa con el término hebreo *`amal*, término que aparece frecuentemente en su libro.⁵⁹

El término es tardío en el vocabulario hebreo. Solamente aparece a partir del trabajo agrícola que se experimentó como fatigoso, pesado. Debemos recordar que la esclavitud en este período comienza a desempeñar un papel importante en el modo de producción.⁶⁰

En el sentido etimológico, la raíz *`amal* es el trabajo, la acción humana, agrupando dos categorías según los aspectos que enfatiza: esfuerzo o rendimiento y eficacia. Esfuerzo trae la connotación de trabajo pesado, pena, aflicción y opresión de parte de otros. Eficacia y rendimiento referido al producto, bienes, riquezas, beneficio y contribución.⁶¹

Pensamos que es importante destacar que, cuando los semitas expresan un concepto, todos los aspectos del mismo resuenan, aunque en primer plano esté determinado el matiz del concepto correspondiente. Este vocablo y el verbo correspondiente determinan la concepción

⁵⁸ Cf. RAVASI, G. *Coélet*. São Paulo: Paulinas, 1993, p. 40.

⁵⁹ *`amal* aparece en el texto de *Qohélet*, 21 veces como sustantivo, de las 54 veces que lo encontramos en el texto hebreo en general, y 13 veces como verbo, en *Qohélet*, de las 20 que aparece en el texto hebreo. Cf. LINDEZ, J. *Eclesiastes ou Qohélet. op. cit.*, p. 438-442.

⁶⁰ Cf. TAMEZ, E. *Cuando los horizontes se cierran. op. cit.*, p. 23-26.

⁶¹ Cf. LINDEZ, J. *Eclesiastes ou Qohélet. op. cit.*, p. 438-442.

que tiene *Qohélet* de la suerte del ser humano en el trabajo. No se puede excluir la pluralidad de significados.⁶²

Es el ser humano trabajando afanosamente, sin sacar provecho del esfuerzo ni poder disfrutarlo, lo que ante el mirar de *Qohélet* aparece como absurdo. Interminables veces se pregunta sobre el sentido y las ventajas del trabajo.

La pregunta sobre “¿Qué provecho saca el ser humano de todo el trabajo esclavizante que realiza bajo el sol?” (Cf. Qo 2, 22) es vertebral en el libro de *Qohélet*.⁶³ Como buena sabia, sabe que preguntas bien formuladas iluminan más que las respuestas. Para realizar esta pregunta, ella utiliza tres palabras que van a ser llaves para su mirada sobre el mundo.

La primera es “*yitron*” que significa provecho en el sentido de ganancia excedente, restante, superávit, sobrante.⁶⁴ Es una palabra tardía que nos revela que el ámbito de procedencia es comercial, financiero, generalmente utilizada para transacciones mercantilistas, en las que realiza un balance de los resultados sea de déficit o de ganancia.⁶⁵

Qohélet la toma prestada del mundo comercial de su época para preguntarse por el sentido de la vida. No está preocupado con la ganancia, sino que desea saber cuál es la ventaja para la realización humana durante el proceso del trabajo.

Aquí aparece la segunda palabra importante: *amal*, que como hemos explicado anteriormente, representa el trabajo pesado, cansador, mecánico y no creativo.

Todo esto enmarcado bajo su tercera palabra, o mejor dicho expresión: todo sucede “debajo del sol”. Recordamos que esta expresión puede estar refiriéndose a lo que sucede en el mundo, en el cosmos y al mismo tiempo referirse, específicamente, a lo que sucede debajo del imperio de los tolomeos.

Esta pregunta es clave para comprender porque *Qohélet* está harto del mundo y no ve posibles salidas frente a la barbaridad del imperio, que, con el trabajo esclavizante, convierte la vida en sufrimiento (Cf. Qo 2,23). Para la acumulación de pocos, quita el producto de las obras de la mayoría (Cf. Qo 4,8), y no permite al ser humano realizarse en el proceso del trabajo ni disfrutar de sus productos, sino que lo obliga apenas a sobrevivir (Cf. Qo 4, 4-5).

El mundo está dado vueltas, los valores invertidos, la corrupción es un absurdo,

⁶² Cf. *ibidem*.

⁶³ Cf. RAVASI, G. *op. cit.*, p. 52-53.

⁶⁴ Cf. SCHÖKEL, L. A. *op. cit.*, p. 303.

⁶⁵ Cf. RAVASI, G. *op. cit.*, p. 52-53.

es el colmo de los colmos, está en las instituciones que deberían impartir justicia (Cf. Qo 3,16). La impunidad agrava la criminalidad y la maldad parece contagiarse (Cf. Qo 8,11).

Qohélet observa que el rey tiene un poder ilimitado, y que las “paredes oyen” cuando se trata de criticarlo, porque el poder seduce y crea traidores (Cf. Qo 8, 2-5; 10,20). El ser humano domina otro ser humano y es capaz de causarle mucho daño (Cf. Qo 8,9).

Se oprime a las personas más pobres y se violan sus derechos y, si alguien cree posible reivindicar algún derecho, queda enredado en la burocracia del sistema, que en nombre del rey negocia el interés común (Cf. Qo 5, 8-9).

Todo pasa bajo la mirada astuta y sagaz de *Qohélet*. Todo pasa por su corazón sensible dejando marcas. Saber le trae dolor, porque lo que está viendo es terriblemente doloroso. Las antiguas certezas se esfuman, sufre con quienes aún temiendo a Dios les va mal, con las personas justas que mueren en su justicia y no entiende cómo a quienes son injustos les va bien (Cf. Qo 8, 12-14).

Remueve las entrañas de *Qohélet* el llanto de los oprimidos sin tener nadie que los consuele, sin espacios de comunidad donde curar las heridas, sin nadie que los defienda, los ayude a organizarse o se arriesgue por ellos (Cf. Qo 4, 1-3). Todo le lleva a pensar que su religión también es un inmenso vacío, oprimidos y oprimidas sin consuelo, absurdo de los absurdos.

En el contacto diario que tiene con el sufrimiento de las personas, *Qohélet* ve la realidad, cuestiona, analiza y se posiciona. Critica la cultura y la opresión griega y no solo eso, critica también las elites judías que asimilan y justifican, por medio de la sabiduría tradicional, las nuevas costumbres instaladas por los griegos.

Qohélet hace grandes esfuerzos para entender el sentido de la vida y encontrar una brecha donde pueda pasar una luz que ayude al ser humano a vivir y alcanzar la felicidad.

¿Cuáles serán los espacios que *Qohélet* encontrará para que el pueblo pueda respirar nutriendo la creatividad y la resistencia? ¿Qué alternativas desentrañará para poder salir de la profunda crisis? ¿Qué actitudes y valores privilegiará para orientar al pueblo a resistir en medio del “reino” del *hebel*? Con estas preguntas en el corazón, vamos a acercarnos a algunas partes del texto de *Qohélet*, para dejar que la comunidad misma diga lo que fue aprendiendo, las soluciones que fueron encontrando para hacer frente a la crisis.

4 LA SABIDURÍA EN BOCA DE *QOHÉLET*: LECTURA DE ALGUNAS AFIRMACIONES

Qohélet busca alguna cosa, alguna experiencia que pueda orientar la vida de las personas de su pueblo frente al vacío total que se experimenta en su época. Alguna situación que humanice la vida, la dignifique y la haga placentera y posible de ser vivida.

Con su mirada crítica, la escucha profunda a su pueblo y su propia sabiduría ha sido capaz de reunir la producción sapiencial que proviene de las bases populares. Las ha clasificado y organizado con sus técnicas, y las devuelve en su libro mediante refranes, metáforas y poesías que, a veces monótonas a veces aceleradas, son siempre capaces de comunicar y provocar, afectar y movilizar a quienes lo escuchan o lo leen.

Con crudeza y ayudado por la riqueza simbólica, *Qohélet* va desenmascarando la realidad, provocándonos a reaccionar, despertando la imaginación, afectando los sentidos, movilizandolos los instintos e involucrando, de este modo, el cuerpo entero de quien lee sus palabras.

Poniéndole ritmo a las palabras, perfumando algunas hasta dejarlas sabrosas, coloreando otras hasta hacerlas deseables y modelando rostros con las que elige para provocar encuentros, *Qohélet* va explicitando la única alternativa que encuentra en este contexto de crisis.

En medio de este torbellino de reacciones y cuando parece que nada bello puede suceder en y al ser humano, comienza a cantar un estribillo, que primero resuena bajito, casi como un murmullo, pero que luego a lo largo del libro, va tomando consistencia y por fin afirmará, a toda voz, que existe algo que tiene valor y que da sentido al resto de la vida. Algo cotidianamente pequeño que, como las flores simples y silvestres que nacen entre las piedras, guarda el sentido que se esconde entre el coraje, la sensualidad y la belleza de la vida vulnerablemente fuerte en su pequeñez.

Qohélet se ha propuesto cumplir con la penosa tarea que siente que Dios le encomendó: conocer, comprender, experimentar lo que es bueno y bello para el ser humano (Cf. Qo 1, 13. 17). Es en la respuesta a esta vocación que podemos percibir las soluciones encontradas para resistir y salir de la crisis con sabiduría y sensualidad, ternura y belleza.

4.1 Qo 2, 24-25

Comienza el libro fastidiosamente desilusionado. Frente a la trágica inestabilidad de la humanidad, de las generaciones que van y vienen, sin guardar memorias unas de otras, *Qohélet* opone la estabilidad del cosmos, representada en los cuatro elementos: tierra (Cf. Qo 1,4), fuego (Cf. Qo 1,5), viento (Cf. Qo 1,6) y agua (Cf. Qo1, 7) que mismo en su monotonía, conservan la memoria de su origen.

Ha buscado lo bueno y lo bello en las grandes obras, en la tecnología, en edificios e inmensas plantaciones (Cf. Qo 2, 4-5). En la acumulación de bienes y en la posesión de esclavos y mujeres (Cf. Qo 2, 7-8). Ha experimentado la riqueza, el poder y el reconocimiento, ha probado todos los placeres que se cruzaron por su mente en busca de lo bueno y lo bello para el ser humano (Cf. Qo 2, 1-3). Y por eso sabe que todo, sabiduría y ciencia, riqueza y placer es locura, intentar correr para atrapar el viento.

Dos veces en estos primeros capítulos formula la pregunta que inquieta su corazón y guía su búsqueda: ¿qué sentido, qué valor tiene la vida del ser humano? ¿Qué provecho saca el ser humano de todo el trabajo esclavizante que realiza “bajo el sol”? (Cf. Qo 1,3; 2,22).

Como hemos señalado anteriormente, esta pregunta es clave para comprender el pensamiento de *Qohélet*. Es con esta pregunta en el corazón, que suena casi al ritmo de su latido y va proponiendo una melodía, que la sabia comienza, tímidamente, a tararear el primer estribillo.

24No hay nada mejor para el ser humano que comer y beber, y que su garganta vea lo bueno de su trabajo. Yo veo que también esto viene de la mano de Dios, 25pues quién come y quién goza fuera de mí.⁶⁶

Este estribillo, se repetirá seis veces en el libro casi de manera ascendente.⁶⁷ Esta primera vez suena como una constatación, fruto de la investigación y de la búsqueda de lo que es bueno y bello para el ser humano.

Hay algunas connotaciones del original hebraico que nos gustaría destacar ya que luego nos servirán para profundizar la hermenéutica del texto.

En el v. 24, leemos que se refiere a lo que hay de mejor para el ser humano. Traducir esta palabra por humanidad nos parece más adecuado, además de ser mas inclusivo, ya que el

⁶⁶ Traducido del original hebreo de: BIBLIA HEBRAICA Stuttgartensia. org. por ELLLIGER, K. & KUDALPH, W. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 1984.

⁶⁷ Cf. Qo 2, 24-25; 3, 12-13; 3,22; 5, 17-19; 8,15; 9,7-9.

original hebraico utiliza la palabra “*adam*”. Esta palabra que hace referencia al género humano, existiendo otra específica para referirse a hombre-varón.

La palabra hebraica “*nefesh*”, generalmente es traducida como “ser vivo” o “alma”, en este trabajo hemos preferido su sentido literal y por eso ha sido traducida como “garganta”. De este modo conserva sus diferentes significados que hacen referencia tanto a la esfera de la respiración: su propio órgano, pescuezo, aliento, principio de vida; como también a la esfera del deseo, del afecto: apetito, gusto, hambre.⁶⁸

Pensamos que es importante guardar su sentido literal, porque por un lado, él deja su universo simbólico trasparecer, y por otro lado, es sólo en este primer estribillo que esta palabra aparece.

Como vamos a ir viendo, *Qohélet* selecciona con delicadeza y audacia cada una de sus palabras. Conociendo todas las tonalidades que esta palabra guarda, debe haber tenido alguna intención al incorporarla por única vez en el refrán que entonará repetidas veces en su libro. Es probable que con ella, *Qohélet* quiera afirmar el ser humano como ser viviente, con sus funciones y necesidades primarias de respiración y alimentación y como un ser vivo capaz de desear.

Es interesante que en el versículo 24, *Qohélet* parece rescatar la vida concreta, desde lo que es básico para cualquier ser de la naturaleza, que es alimentarse para vivir, para continuar respirando y buscando su sustento. Esta afirmación desde las necesidades primarias es para que el ser humano vea lo bueno de su trabajo. Es decir vea el fruto de su trabajo, pesado, cansador, con el que se fatiga cada día de su vida y que en la época de *Qohélet* es trabajo de esclavos bajo el régimen tolomeo, quienes quedan con las ganancias del trabajo que no realizan.

Casi imperceptible como el rumor de un arroyito, enigmático, sólo para quien sabe comprender el motivo del canto de los sauces llorones, bajito, pero con firmeza, *Qohélet* comienza a tararear su refrán, para sumergirnos en el mundo de significaciones que guarda cada palabra. Comer, beber, gozar, acciones básicas del ser humano, que vienen de la mano de Dios, a él pertenecen, a través de él nos llega, y que según su investigación forman parte de lo que es bueno y lo bello para el ser humano.

Según algunos comentarios rabínicos al libro de *Qohélet*, comer y beber estarían asociados a la Torá y a las buenas obras. Y el gozo vendría de la relación básica necesaria del

⁶⁸ Cf. SCHÖKEL, L. A. In: *Dicionário bíblico hebraico-português*. op. cit., pp.443.

ser humano con Dios.⁶⁹ Estos comentarios enriquecerían nuestra interpretación del texto, señalando como necesidad básica, como bello y bueno para el ser humano, la relación íntima con Dios y con los demás.

El versículo 25, cuya traducción es dudosa⁷⁰, podría sugerirnos que, si el cosmos y los acontecimientos históricos no toman en cuenta a las personas, ellas mismas tendrán que priorizar sus prácticas a favor de su propia humanidad y la de sus semejantes.

4.2 Qo 3, 10-15

Después de esta primera aparición, comienza ya en el capítulo 3 de su libro, una de las obras más impresionantes de *Qohélet*, su letanía sobre los tiempos. Abre su poesía con dar a luz, nacer y termina con paz, *shalom*. Entre ambos, con genial originalidad, mezclando caos y orden, tensión y equilibrio, entrelaza las actitudes fundamentales de las relaciones humanas y la situación estructural de la sociedad global.⁷¹

El estribillo que nos interesa, va a aparecer después de su poesía, en el medio de una perícopa donde la palabra clave continúa siendo “tiempo”, y en la que *Qohélet* nos ofrece datos acerca de su imagen del ser humano y de Dios, puntos que analizaremos mas adelante.

Veamos ahora la traducción:

3, 10 yo he visto la tarea que Dios ha dado a los humanos para que se ocupen en ella. 11 Todo lo hizo fascinante en su tiempo, y ha puesto el conjunto del tiempo en sus corazones, pero el humano no es capaz de comprender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin. 12 He conocido que no hay para el ser humano cosa mejor que alegrarse y hacer bien en su vida, 13 y también que es don de Dios que todo ser humano coma y beba, y goce del bien de su trabajo. 14 He entendido que todo lo que Dios hace dura para siempre, nada hay que añadir ni nada hay que quitar. Y lo hace así, para que delante de él los humanos teman. 15 Aquello que fue, ya es; lo que ha de ser, fue ya; y Dios busca aquello que pasa.

Qohélet introduce su reflexión con un marcado carácter personal: “Yo vi”. Para referirse a la tarea o trabajo que Dios ha dado a los humanos utiliza una palabra diferente de la

⁶⁹ Cf. MOTOS LÓPEZ, M. C. *Las vanidades del mundo: Comentario rabínico al Eclesiastés*. Estrella: Verbo Divino, 2001.

⁷⁰ En el hebreo aparece como “aparte de de mi”, “fuera de mi”, sin dejar claro quien es el sujeto de la oración. Cf. TAMEZ, E. *op. cit.*, p. 95.

⁷¹ Cf. TAMEZ, E. *Cuando los horizontes se cierran. op. cit.*, p. 104-105.

ya conocida, estableciendo la diferencia entre el trabajo que Dios ha pensado para los humanos (*inyán*), y el trabajo opresor fruto del dominio de los tolomeos (*amal*).⁷²

El versículo 11 dice que Dios lo ha hecho todo bello, armonioso, conveniente, hermoso, fascinante a su tiempo. El adjetivo que aquí utiliza para señalar la belleza de los tiempos oportunos es el que es típicamente usado para definir la belleza femenina en el Primer Testamento.⁷³ Se trata aquí no sólo de una belleza o armonía en el sentido estético, sino también funcional. Es la belleza de la conciencia de que a cada ocasión, una posibilidad. Es la confianza de que todo tiene su belleza en su tiempo exacto, su sentido en la hora fijada. Enfatizando que lo importante en situaciones de desaliento es saber discernir los tiempos y no vivir a contratiempos.

A este dato objetivo sobre la realidad, *Qohélet* le aumenta un dato subjetivo: el ser humano recibió de Dios, en su inteligencia, en su conciencia, en su memoria activa (corazón), la idea de esa armonía y consistencia.

La palabra que traducimos como “conjunto de los tiempos”, en hebraico es “*olam*”. Es traducida generalmente por eternidad, pero más que eternidad, con ella se quiere indicar la duración ilimitada, lo distante, lo oculto, o la suma de todo lo concreto. Es decir el conjunto de los sucesos de la historia, que incluye todos los momentos, pero no se agota en ninguno de ellos.⁷⁴

En este versículo, historia y eternidad, cosmos y creación están entrelazados. El corazón del ser humano posee la potencialidad de una visión de conjunto, una visión panorámica sobre el ser, propia de Dios.

Aunque el ser humano tiene este potencial, no consigue comprender la sucesión de los diversos tiempos en su totalidad, desde el principio al fin. Eso es sólo para Dios. Sin embargo podemos entrever a través de esta potencialidad cómo lo humano es espejo de lo divino. Hay un reflejo en el texto de Gn 1, 26-27.

Enmarcado en los tiempos, que embellecen cada cosa en su instante oportuno, volviendo a pasar por el corazón la potencialidad y el límite del ser humano, *Qohélet* encuentra oportuno volver a cantar, con un poco más de firmeza, el estribillo en que recuerda

⁷² Cf. SCHÖKEL, L.A. *op. cit.*, p. 509; GLASSER, E. *O processo da felicidade por Coelet*. São Paulo: Paulinas, 1975, p.72.

⁷³ De las 69 veces que aparece en el Primer Testamento, 33 veces se refiere a la belleza femenina. Cf. RAVASI, G. *op.cit.* p. 110-111.

⁷⁴ Cf. TAMEZ, E. *Cuando los horizontes se cierran. op. cit.*, p. 107-108; STORNILO, I. *op. cit.*, p. 58.

que lo bueno y bello para el ser humano es disfrutar aquello del presente que lo hace sentir como un ser viviente.

Comer y beber comienzan a no ser solo reducidos a su pura función nutritiva, sino que, dejándonos llevar por su significación simbólica, podemos comenzar a ver una mesa, donde la comida puede ser lugar de encuentro, de fiesta, de comunión humana.

Lo que comenzó como resultado de una investigación va tomando el tono de un consejo. Un consejo que presenta nuevamente el comer, beber y gozar del fruto del propio trabajo fatigoso, como don de Dios. *Qohélet* conoce las palabras que usa. Sabe que significaciones tienen en su pueblo y que memorias culturales activan.

Esta vez, para decir que esto viene de Dios, está usando la palabra “*natán*”, don, que no hace referencia al sentido de “gracia”, sino que guarda el sentido de regalo, de gratuidad y elimina así, de modo sutil, la mecánica de la retribución, según la cuál Dios es obligado a retribuir las obras del ser humano, según ellas merezcan, con bendiciones y castigos, de modo automático y condicionado. Un Dios que para donar y donarse estaría manipulado en cierto sentido por las obras humanas. Ciertamente un Dios impensable para *Qohélet* y que de hecho no es constatable en la realidad por él analizada.

Qohélet mezcla la delicadeza sutil de la poesía con huellas firmes. Retoma su canto afirmando que la belleza de cada cosa en el instante oportuno, la mesa, la comida y el gozar del fruto del sudor del propio trabajo son dones de Dios.

En el v. 14, incluye un refrán popular, seguramente conocido e importante para el pueblo de su época.⁷⁵ Es esta sabiduría que recoleta de su pueblo que le da pie para hablar del temor de Dios.

Qohélet reconoce que todo es hecho, que todo nos lleva a pensar en la diferencia entre humanidad y divinidad, en el respeto, en el sano temor de Dios, que nos ayuda a aceptar los límites humanos y a no vivir como personas frustradas por no poder transformar el mundo. Temor es la actitud de saberse, experimentarse, saborearse como plenamente humano e inclinarse ante la diferencia divina, inescrutable e insondable. Es la intuición de quien sabe que busca a ese Dios que elige la fugaz belleza del instante cotidiano para que lo encontremos.⁷⁶

⁷⁵ “No hay que añadir nada ni hay que quitar” es una antigua fórmula que resalta la intangibilidad del querer divino. Aparece también en Dt 4,2 ; Pr 30,6; Mt 13,1.

⁷⁶ La traducción literal de Qo 3, 15b sería “Dios busca aquello que es perseguido”, en el sentido que huye, que es fugaz, que ya desapareció. Cf. SCHÖKEL, L. A. *op. cit.*, p. 607. Es un versículo de difícil traducción, hay quienes sostienen que puede ser un dicho popular, claro para las personas destinatarias de la comunidad de *Qohélet*. Cf. TAMEZ, E. *Cuando los horizontes se cierran. op. cit.*, p. 109.

4.3 Qo 3, 22

Como quien canta con los pies bien puestos en la tierra, en la realidad que afecta su época, *Qohélet* vuelve a mirar con detenimiento lo que ocurre “bajo el sol”, y observa que la muerte ronda, amenazante en sus diversos aspectos.

Qohélet comienza a ubicarnos entre dos realidades, la de injusticia que presenta un mundo dado vueltas, donde los jueces favorecen a quienes son culpables cuando deberían impartir justicia a las víctimas; y la realidad de la muerte que es la única certeza del futuro. En

algunos momentos ella aparece como preferible frente a las injusticias y opresiones con que se vive bajo el imperio de los tolomeos (Cf. Qo 3, 18. 21). Pero sobre todo se alza como parte de la realidad humana cuestionando las entrañas humanas.

La muerte iguala unas personas con otras, las personas necias con las justas, las ricas con las pobres, las malas con las buenas, inclusive iguala seres humanos con animales. *Ruah*, palabra hebrea que indica respiración vital, mecanismo biológico que asegura la vida, parece no tener diferencia entre seres humanos y animales. Y si el aliento es el mismo, ¿quien asegura que el aliento de los seres humanos asciende y el de los animales desciende? Se pregunta con audacia *Qohélet* (Cf. Qo 3, 18-21).

Con esto, *Qohélet* no quiere decir que el ser humano no pasa de un animal, sino que señala que tanto unos como otros son seres efímeros y pasajeros. Elimina, así, toda idea de diferencia y superioridad humana, desafiándonos a hacer una interpretación que incluya el respeto y la solidaridad que los seres humanos deberíamos tener con la naturaleza, sabiéndonos del mismo barro y con el mismo aliento.

En el centro de sus observaciones sobre la realidad, frente a la impotencia, a las frustraciones y las amarguras por el régimen injusto de su sociedad y frente a la impenetrabilidad del futuro que trae la certeza de la muerte, *Qohélet* intenta marcar que también habrá un momento oportuno para la justicia, y vuelve a cantar su estribillo preferido. Incorporando esta vez una palabra que revuelve la memoria histórica y libertadora del pueblo.

*322 Yo vi que no hay cosa mejor para el ser humano
que poder alegrarse en sus obras.
Esta es su porción.
¿Quién podrá hacerle ver lo que será después de él?*

Lo que antes fue colocado como don de Dios ahora es llamado de “porción”, *helek* en el original hebraico. Término que, especialmente en la época de la entrada a la tierra y de los jueces, asignaba la parcela de tierra o la herencia correspondiente a cada clan.⁷⁷ Esta palabra despierta la memoria cultural del pueblo, trae al corazón una época en que el criterio de repartición de las tierras era conforme al número de integrantes de cada clan o familia y sus necesidades.

Puede ser que aparezca como un pasado idealizado en la memoria del pueblo, siendo que en la práctica probablemente no funcionó de modo tan perfecto. Sin embargo, la palabra sirve como reserva de sentido y así, *Qohélet* con suave tenacidad va cumpliendo su objetivo de despertar otra conciencia de repartición para todos y todas. ¡Qué tanta falta hace para que su pueblo resista ante el provecho-lucro del sistema tolomeo que es repartido entre pocos!

Conocedor de la historia de su pueblo y de la resistencia que se teje diariamente en lo secreto de la vida, lo que comenzó como un simple y tímido tarareo es dicho en este estribillo con pocas palabras y todas las letras: frente a tanta frustración y amargura, al ser humano le queda buscar su humanización en el alegrarse en el trabajo y gozar de sus frutos. Esta es su porción, es decir, este es su derecho.

4.4 Qo 5, 17-19

5 17Yo he comprobado esto: lo más bueno y bello para el ser humano es comer, beber y ver lo bueno del trabajo con el que se fatigó bajo el sol en los pocos días de vida que Dios le da a cada uno. Porque esa es su parte. 18Asimismo, a todo ser humano a quien Dios le da riquezas y bienes, le da también la posibilidad de comer de ellos y recibir su porción y alegrarse de su trabajo, esto es don de Dios. 19Porque no se preocupará mucho los días de su vida, pues Dios le hinchará el corazón de alegría.

Rítmico y constante como la respiración, imperceptiblemente esencial como el aire que ingresando en nuestro cuerpo llena y vacía los pulmones, es la orientación que *Qohélet* intenta pasar para su pueblo. El estilo parece ser parte de su propuesta. Metódicamente, en círculos en espiral, simple y esencial, es la sabiduría que aparece en el estribillo.

Es desde la mesa embellecida y sabrosa en que se puede comenzar a conversar, discutir y cuestionarse si se está viviendo una vida humana, que vale la pena ser vivida. Es el sabor que pasa por cada centímetro del cuerpo que puede despertar un tipo de conciencia que

⁷⁷ Cf. Nm 33, 53ss; Dt 4, 19; Js 13,7; 14,4; 18,5; 1Rey 18,6. Cf. SCHÖKEL, L. A. *op. cit.*, p. 226-227; GALLAZZI, S.; GALLAZZI, A. M. *op. cit.*, p. 61-86.

abre los ojos y corta la respiración al ver las lágrimas de personas oprimidas sin consuelo (Cf. Qo 4, 1-3).

Qohélet no quiere una mesa alienante. Sino que es el sabor simple que desnuda la vanidad de las riquezas y las miserias interiores de las personas que corren detrás de ellas.

No sale del ámbito de la casa, la cocina, la familia, de las amistades, la comunidad. Y es con imágenes y metáforas corporales, que esta vez *Qohélet* aconsejará acerca de las relaciones con Dios, con las demás personas y con el mundo.

Con pies, boca, corazón, oídos, manos e imágenes llenas de movimiento orienta acerca de cómo el ser humano debe cuidarse en palabras y ser receptivo al misterio de Dios (Cf. Qo 4,17-5,6).

Como dice con su propio ejemplo, ojos abiertos es el mejor modo de estar en el mundo, para dejar que la realidad hable, discernir acerca de los acontecimientos sociales, económicos y políticos y tener así una actitud crítica (Cf. Qo 4, 1-8; 13-16; 5, 7-16).

Involucrando el cuerpo entero llama la atención para las ventajas de la solidaridad, del compartir las caídas y levantarse mutuamente, de darse abrigo y calor en las noche frías. Es poniendo el cuerpo juntos y juntas en el esfuerzo del trabajo y en el compartir las ganancias que según *Qohélet* se puede hacer frente de modo alternativo al sistema tolomeo. Pasa por el cuerpo las bases de una economía solidaria, donde las ganancias, fruto del sudor del trabajo, juntas se multiplican. Pasa por el cuerpo la organización, la fuerza y la ternura para resistir (Cf. Qo 4, 9-12).⁷⁸

Es solo después de haber afectado el cuerpo entero de sus oyentes y lectores que *Qohélet* invita, como observamos en el texto citado arriba, a sentarse a la mesa y saborear la compañía y la comida. Donde derechos se mezclan con alimentos y presencias con el Misterio.

Hasta ahora, su invitación siempre había sido propuesta como lo que era mejor para el ser humano. A partir de este momento y en la mesa de 5,17 es presentada también como lo mas bello, retomando la palabra que ya usó en 3,11 como adjetivo de los tiempos, ahora aplicada a la mesa.⁷⁹ Esta palabra sirve en la mesa belleza y conveniencia, armonía y fascino, y como hemos señalado anteriormente, recuerda que ante cada ocasión, una posibilidad. La mesa guarda el misterio de la posibilidad.

⁷⁸ Calentarse los cuerpo durmiendo uno al lado del otro no se refiere a la pareja varón-mujer. Era un práctica oriental, especialmente de beduinos y agricultores, para soportar el frío de la noche. Cf. TAMEZ, E. *Cuando los horizontes se cierran. op. cit.*, p. 121.

⁷⁹ Cf. n. 73.

Qohélet canta. Teje la poesía de su canto con maestría y audacia. Al comer, beber y gozar le va sumando palabras que afectan la vida, la memoria y el cuerpo de sus oyentes y lectores. A la bondad y la belleza conveniente del comer, beber y gozar le suma ahora la palabra porción, que como dijimos antes coloca estas actividades al nivel de derechos. Derechos que en este momento afirma, vienen de Dios.

Y, si vienen de Dios, son derechos sagrados e inalienables del ser humano. Interferir en eso, impidiendo, colocando dificultades o disminuyendo el don y derecho, es interferir en algo sagrado, es un crimen con serias consecuencias. Impedir que el don de Dios llegue hasta las personas que tienen derecho es, en la Biblia, un pecado gravísimo.⁸⁰

Qohélet hace de la mesa un tiempo de gozo con otros y otras, y un espacio de memoria y reivindicación de derechos, que en su época estaban siendo olvidados, disminuidos y robados a través de la recaudación de impuestos que el imperio tolemeo realizaba junto con sus aliados de las elites judías.

Es la primera vez que *Qohélet* habla de la riqueza de un modo positivo. Recordando que no sólo ellas, sino la capacidad de disfrutarlas son don de Dios, lo que trae, como consecuencia lógica, que sean repartidas y no acumuladas.⁸¹

No es una solución concreta para los problemas y el escándalo de la existencia, es más bien una guía práctica que consiste en no perder los momentos de serenidad, que constelan nuestros días, los momentos cotidianos que hacen feliz al ser humano y que lo toma en cuenta como sujeto.

Dios da el don de la vida y la capacidad de saber disfrutar de ella. Para no caer en la trampa de la lógica deshumanizante del “tener y no ser”, es necesario acoger el don de Dios del gozo y la alegría en lo cotidiano, a partir de lo que vivifica y de lo necesario: comer y beber con alegría, disfrutando del fruto del trabajo.

Vivir la gracia de Dios en la intimidad de lo cotidiano humaniza e hincha el corazón de alegría.

⁸⁰ Cf. STORNILO, I. *op. cit.*, p. 51-54.

⁸¹ Cf. *idem.* p. 81-86.

4.5 Qo 8, 15

Pero apenas se acaba de comer, hay todavía vino en la copa, y varios asuntos más en el “tintero” cuando *Qohélet*, sin dejarnos respirar, nos trae de nuevo a la realidad, señalando más dificultades.

Como ya hemos señalado, su estilo forma parte del rumbo al que quiere orientar. La mesa no es para alienar ni crear un mundo paralelo. Comida, bebida y gozo también son pasajeros y pueden convertirse en absurdos si se vacía su fuente vivificadora y humanizadora.

Qohélet continúa su discurso apuntando hacia dos riesgos plenamente humanos. Por un lado dice que uno de los obstáculos mayores en la realización de los seres humanos es la incapacidad que tienen a veces las personas de gozar la vida mientras se está vivo. El sistema de trabajo y el ansia de acumular deshumaniza e inhibe la capacidad lúdica de las personas.⁸² Por otro lado, si la persona se sumerge en el gozo, en el placer narcótico, el vino la emborracha, embota y obnubila, inhibiendo su capacidad de ser afectada por la realidad, de participar en ella y de cuidar el deseo que alimenta la búsqueda. También esto es vacío deshumanizante.⁸³

Antes de volver a cantar su estribillo en 8,15, que vendrá con pocas palabras pero con la fuerza de un alabanza, *Qohélet* quiere dejar claro la diferencia entre la mesa simple y bellamente tendida de la casa a los banquetes o fiestas ostentosas y alienantes. Cuando estas aparecen, es mejor dice *Qohélet*, la casa de luto. En ella se aprende más acerca de la humanidad, del dolor, de la finitud. Es el dolor que ofrece al ser humano una llave de interpretación para la vida sin ilusiones, sin fantasías, sin la felicidad del tener.

Acompañar la casa de luto le permite a *Qohélet* desenmascarar el esquema de la teología de la retribución, afirmando que personas justas perecen como injustas, y concluir que lo más sincero es aceptarse humanos, con mezcla de sabios y malos, reconociendo así la distancia entre lo divino y lo humano.⁸⁴

Mirar la muerte de frente remite a la persona a sentirse viva y vivir la vida lo mejor posible. Es ahí que *Qohélet*, esta vez, incluye su canto a modo de oración de alabanza.

⁸² Cf. Qo 6,1-12. Cf. TAMEZ, E. *Cuando los horizontes se cierran. op. cit.*, p. 139-141.

⁸³ Cf. Qo 7, 1-8. Cf. RAVASI, G. *op.cit.* p. 172-175.

⁸⁴ Cf. Qo 7,15-23; 8, 9-14.

8 *15* Por eso, exalté yo a la alegría, porque no hay otro bien para el ser humano bajo el sol que comer, beber y alegrarse. Es eso lo único que lo va a acompañar en su trabajo en los días que Dios le concede vivir bajo el sol.

Qohélet exalta, alaba la alegría. Con autoridad utiliza la palabra alabar, que es de uso exclusivamente litúrgico y se refiere siempre a Dios y sus obras como objeto de exaltación.⁸⁵

Es un micro salmo de lo cotidiano.⁸⁶ Es un salmo a la alegría que brota de una mesa con comida suficiente para todos y todas. Con lugar para quien llega y con tiempos que refrescando la memoria y alimentando la resistencia, embellecen la vida haciéndola mas humana.

Sabe que su pueblo recordará que viene de Dios, como don y derecho. Ya lo ha cantado lo suficiente. Ahora refuerza con lo que la vida le ha enseñado. Son esos momentos simples y cotidianos, que tienen el olor de la comida casera, el sonido de la risa del vino compartido, esos que nos sorprenden cuando no los esperábamos y pasan dejando vestigios de felicidad, los que fecundan la vida y revelan un poco del sentido que permanece opaco y enigmático.

Sorpresivos y fugaces, cotidianos y eternos; el olor y el sonido, el sabor de la ternura y la complicidad de las miradas que en ellos nacieron, nos siguen acompañando en los días que Dios nos concede para vivir y nos ayudan a intuir el Misterio que pasa fugaz por lo cotidiano.

4.6 Qo 9, 7-10

El estribillo aparece por última vez en el capítulo 9, en medio de una perícopa (9,4-12) en dónde *Qohélet* piensa que pese a la adversidad del mal, que no diferencia las buenas de las malas acciones, es mejor estar vivo y sentir el dinamismo de la vida.⁸⁷

Hay tres versículos antes de los estudiados, que señalan las ventajas de la vida sobre la muerte (Cf. Qo 9,4-6). Y en los dos últimos invita a tomar la vida con madurez, sin complicaciones y haciéndose lo que se pueda (Cf. Qo 9,10-12).

Es la primera vez que *Qohélet* es claro en preferir la vida a la muerte a pesar de los tiempos malos. Inclusive va a aludir las desventajas de los muertos quienes carecen de

⁸⁵ Cf. Sal 63,4; 106,47; 117,1; 145,4; 147,12; 1Cr 16,35.

⁸⁶ Cf. GALLAZZI, S.; GALLAZZI, A. M. *op. cit.*, p. 61-86.

⁸⁷ Cf. TAMEZ, E. *Cuando los horizontes se cierran. op. cit.*, p. 179-180.

conocimiento, no gozan de su porción (*helek*), no poseen memoria, ni pasiones o sentimientos y no pueden participar de lo que sucede debajo del sol.⁸⁸

La muerte, acechando y amenazando la vida concreta y cotidiana del pueblo de la época de *Qohélet*, marca la urgencia y el imperativo del estribillo.

9 *7*Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón; porque tus obras ya son agradables a Dios. *8*En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca te falte el unguento sobre tu cabeza. *9*Goza tu vida con la mujer que amas, todos los días de la vida fugaz que te son dados debajo del sol. *10*Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.

Qohélet esta vez se abandona a la pasión del canto, saludando la vida frente al silencio sepulcral. El estribillo apareció primero como constatación de su investigación de la realidad, luego en forma de consejo. La última vez tomó la forma de alabanza y esta vez aparece con modos imperativos y dirigidos a un “tu” intencional. Lleva el tono de una invitación urgente.

Comer pan y tomar vino, es la forma fundamental de enfrentar la muerte concreta y sustentar la vida. Incluir el proceso de deleitarse con esto fundamental, es el modo de enfrentar las muertes provocadas por el sistema que se concentra en la producción.

La mesa, la comida alegre y compartida es humanizadora. Y este acto humanizante es placentero a Dios. La palabra agradable, en el original hebraico, connota también el sentido de aceptar, complacerse, deleitarse, encantarse.⁸⁹ Dios disfruta cuando sus creaturas disfrutan, se deleita en el deleite de su creación.

Afirmar esto, en el contexto de rigurosidad del templo en los tiempos de *Qohélet*, es sumamente libertador. La imagen de Dios encantándose de los placeres humanos, acogiendo en su gracia las obras humanas y dando en gratuidad sus dones para que las personas disfruten de ellos, se opone a la imagen propuesta por el sistema sacerdotal sacrificial del templo de Jerusalén, que retribuye bendiciones o maldiciones según la obra de los humanos.⁹⁰

Tal vez por esto, el pan y el vino ya no bastan. Y en el versículo 8 acrecienta vestiduras blancas y unguento en la cabeza. ¡Todos los símbolos de las fiestas! Las vestiduras blancas invitan a cambiarse la ropa de trabajo por la de fiesta. Traen en su blancura el

⁸⁸ Cf. RAVASI, G. *op.cit.* p. 212-214.

⁸⁹ La raíz hebraica es el verbo “*ratsah*”: apreciar, estimar, favorecer, agrandar, aceptar, disfrutar, complacerse, deleitarse, encantarse. Cf. SCHÖKEL, L. A. *op. cit.*, p. 630.

⁹⁰ Cf. TAMEZ, E. *Cuando los horizontes se cierran. op. cit.*, p. 183.

recuerdo de otras personas que dentro de la historia de Israel han cambiado sus vestiduras de amargura, de viudez, para luchar y dignificar la vida.⁹¹

El ungüento de la cabeza tiene fundamentalmente dos costumbres en Israel: signo de bienvenida, de hospitalidad a quien llega y signo de consagración. En Egipto y la Mesopotamia era costumbre su uso para asistir a banquetes.

Vestiduras blancas y ungüento en la cabeza en todo tiempo, es decir cada vez que se presente la ocasión, comienzan a traer felicidad, frescor y armonía en la intimidad de la casa y en la mesa que se comparte y se perfuma cuando quien llega es bienvenido.

¡Sólo falta ella! ¡La persona amada! Es la segunda vez que en el texto de *Qohélet* aparece la mujer. Esta vez de forma positiva (Cf. Qo 7,26). Una lectura actualizada e inclusiva nos lleva a leer “persona amada”, aunque en el original la palabra se refiere a mujer.

Es importante destacar que la propuesta desde lo cotidiano, concreto, bello y sensual, no proviene de alguien individualista, que no quiere más compañía que la persona amada. Sino que casa y mesa abogan por la unidad con otras personas, porque son estas relaciones que dan fuerza y ayudan a resistir mejor las hostilidades (Cf. Qo 4,9-12).

Qohélet no defiende una vida no comprometida e irreal, sabe que tendrá que volver a cambiar la vestimenta de fiesta por la ropa de trabajo.⁹² Jamás olvida, ni en los momentos de placer, el velo opaco de la realidad. En todo el versículo aparecen mezcladas sus frases típicas: vida vacía, vida fugaz, debajo del sol, fatiga soportada.

El placer y la alegría en el vino y la comida, la fiesta, un poco de elegancia, la sensualidad y la sexualidad son apenas oasis en el desierto, donde lo humano se percibe como humano y como divino. Son como relámpagos en noches de tormentas. Duran un segundo, pero ese instante alcanza para iluminar la majestuosidad de la noche en el cielo y su profundidad en la tierra.

El sentido fundamental de estas orientaciones vitales de *Qohélet* es contraponer un ritmo de vida que privilegia a las personas. Es poner en práctica la energía vital del cuerpo, pero haciéndolo según las medidas de las propias fuerzas, y no de las imposiciones de las instituciones económicas, políticas o religiosas.

El espacio y el tiempo quedan nuevamente redimensionados. Olores, colores y sabores son derechos del ser humano y encantan a Dios. Perfumes y ropas embellecen lo cotidiano y lo consagran, convirtiéndolo en ofrenda y fuente de resistencia. El toque de una mano, el

⁹¹ Cf. Jt 10,3; Est 8,15.

⁹² Cf. GLASSER, E. *op. cit.* p. 185.

sabor de un beso, el olor de la piel amada instauran un nuevo ritmo donde lo humano prevalece generando una nueva vida, no sólo biológica, sino que expandiendo los límites generan formas sensibles, audibles, visibles y palpables. Formas que hacen de la vida un arte y del arte la vida. Formas que pellizcan el corazón y nos vuelven a la vida, con la delicadeza y persistencia de una mariposa y la pasión infinita de una rosa.

5 LAS ORIENTACIONES DE *QOHÉLET* PARA LA VIDA

Qohélet y su comunidad comenzaron a ponerle música a lo bello y bueno de la vida del ser humano, tal vez en una reunión o fiesta, mientras bebían y comían, donde partieron el pan y las lágrimas, el vino y la risa, entre miradas brillantes y confesiones de amor, posibles cuando el vino ayuda. Quien sabe en uno de esos domingos de fiesta familiar, cuando mezclaron recetas de cocina con discusiones sobre política y economía, gritos de bienvenida a la comida y a los vecinos y vecinas que se acercaban también a probarla. Quizás en esa tarde en que las chicas y los chicos corrían y una caricia escondida, fugaz y atrevida, dejó la mano temblando; en esa sobremesa en que no vieron el tiempo pasar. Tal vez primero comenzó a sonar como canción de cuna para luego crecer con la fuerza de un grito que reclama.

En esos estribillos que hemos analizados, y donde intentamos escuchar la melodía que sonaba en el tiempo de *Qohélet*, aparecen las orientaciones de vida que ofrece para su comunidad.

No tienen la consistencia de propuesta alternativa clara al sistema. Ellas aparecen como consecuencia de los estribillos citados. Combinan con la figura de una persona sabia que, sin dar respuestas cerradas y listas para el pueblo, va indicando rumbos, guiando y orientando hacia dónde se pueden encontrar señales que ayuden a vivir la vida de un modo mas digno y fortalezcan la resistencia.

En este trabajo vamos a señalar tres posibles orientaciones de *Qohélet* que, pensamos, son importantes para la lectura actual del texto en América Latina y el Caribe: Reencantar lo cotidiano, embellecer la resistencia y luchar sin perder la ternura.⁹³

Estas orientaciones, posteriormente, nos servirán para mostrar cómo ellas habitan en las obras de Teresa Parodi y Ulisses Mendes, dos artistas populares que con sabiduría y creatividad, las proponen como alternativa al pueblo latinoamericano y caribeño.

⁹³ Frase atribuida al guerrillero argentino Ernesto *Che* Guevara.

5.1 Reencantar lo cotidiano

En medio del mundo que, como ya hemos visto, es percibido como *hebel*, inmenso vacío, absurdo y sin sentido, *Qohélet* comienza por lo básico, lo necesario para vivir cada día, lo que nutre la vida. Comienza en la casa, específicamente en la cocina y con comida.

Si percibimos las señales en sus imágenes y nos dejamos llevar por el olfato, veremos que nos conduce a la mesa de cada día y en ella a los acontecimientos que constituyen la vida cotidiana de las personas: comer y beber, descansar y gozar de la intimidad de la casa.

Ante la lógica imperial que prioriza las instituciones económicas, políticas y religiosas, alienando las personas a quienes concibe como obedientes a la administración de los tolomeos y a los ritos del templo, *Qohélet* parece protestar contraponiendo otra lógica.⁹⁴

Una lógica que se orienta por el corazón (órgano de la conciencia propia) y por los ojos (lo que el sujeto ve).⁹⁵ Indica, así, el rumbo hacia todo lo que privilegia las personas y afirma la vida concreta, en el ámbito del día a día, desde lo mínimo que causa felicidad. Establece una conciencia del presente cotidiano dónde, a través de lo aparentemente simple e intrascendente, se puede encontrar la posibilidad de resistir.

Hablar de la vida cotidiana del pueblo es hablar de lo pequeño de cada día, de lo rutinario y lo aparentemente intrascendente. Es sumergirnos en el lenguaje complejo y enigmático de lo doméstico que es marginal, afectivo, intuitivo y pasional.⁹⁶ Es entrar en el desorden, en el revoltijo de la vida diaria dónde acontecen decisiones constantes. En el espacio de la convivencia dónde se aprende a ser humano, a generar y reparar vínculos, a vislumbrar lo que acontece. Es en la insignificancia de lo cotidiano donde el ser humano va discerniendo los acontecimientos, experimentándose como sujeto participante y haciendo opciones personales, básicas y sagradas, pequeñas, pero con incidencias en la vida común de los pueblos.⁹⁷

⁹⁴ Cf. TAMEZ, E. *Cuando los horizontes se cierran. op. cit.*, p. 179-186; GALLAZZI, S.; GALLAZZI, A. M. *op. cit.*, p. 61-86.

⁹⁵ Lógica que pasa por el corazón. Órgano que para el pueblo hebreo marca el centro del intelecto, la sabiduría práctica. Connota habilidad e inteligencia. Cf. TAMEZ, E. *Cuando los horizontes se cierran. op. cit.*, p. 80-81.

⁹⁶ Cf. STARR, R. El hogar: ¿Lugar de hambre y violencia o espacio de hospitalidad y fiesta? El motivo del hogar en las teologías feministas latinoamericanas. Buenos Aires: 2008. Comunicación presentada en el encuentro de teólogas de América Latina y Alemania: “*Teologandas*”. Por lo tanto no publicada.

⁹⁷ Cf. LLACH, M. J. Trascendencia pública de la cotidianidad en la vida de las mujeres una aproximación socio-teológico con cinco pequeñas biografías. Buenos Aires: 2008. Comunicación presentada en el encuentro de teólogas de América Latina y Alemania: “*Teologandas*”. Por lo tanto no publicada.

La frontera entre lo privado y lo público atraviesa lo cotidiano. Es allí donde la historia común de los pueblos se va tejiendo. Es en la pequeñez cotidiana, habitada por el desorden y la ambigüedad, donde hombres y mujeres van configurando la propia historia de la humanidad, con densidad ética y política.⁹⁸

La comunidad de *Qohélet* sabe esto, reconoce que es en la casa, en la mesa, donde se recuerda que el trabajo no debe ser esclavizante y que disfrutar de lo necesario incluye, no sólo la comida, sino el descanso, la compañía deseada y la belleza que produce placer.⁹⁹

Al mismo tiempo, reconoce también que es en la rutina del día a día, donde la vida es interpretada sin vanas ilusiones ni engaños porque, allí, las limitaciones y fragilidades humanas son indefectiblemente desnudadas.¹⁰⁰

Por eso, *Qohélet*, con la suavidad de un mantra, la alabanza alerta y la urgencia del imperativo, orienta a reencantar la vida, día a día, de manera que, como una fuente, continúe generando espacios de humanización concreta y sensual. Espacios donde lo privado y lo público comienzan a confundirse recordando a los seres humanos que el gozo, la belleza y el placer en la cotidianidad, también hacen parte de la porción, del derecho que viene de Dios para toda la humanidad.

5.2 Embellecer la resistencia

Como hemos ido viendo, *Qohélet* es delicado y astuto para escoger las palabras que acompañan la cotidianidad. Ellas, además de recordar la precariedad de la vida y la necesidad de recrearla con pasión, parecen guardar el valor de la belleza armónica y conveniente. Traen el barullo de las fiestas, el eco de la música, de las risas y de la mesa agrandada, donde siempre hay un lugar para alguien extraño que llega.

Con ellas *Qohélet* propone un ritmo suavemente seductor que, casi iniciándonos en la danza, recuerda el perfume de la lucha que se celebra dignificando la vida. Empuja a ensanchar las tiendas familiares y ha hacer público lo privado. Orienta de este modo a inaugurar en el presente la sagrada belleza que, repleta de colores, sabores, sonidos y pasiones, inunda la resistencia embelleciéndola y cuida la vida en medio de tanta vulnerabilidad.

⁹⁸ Cf. *ibídem*.

⁹⁹ Cf. STORNILO, I. *op. cit.*, p. 109-112; MESTERS, C., OROFINO, F. *O varal da vida. Chave de leitura para o livro de Eclesiastes*. São Leopoldo: CEBI, 2006, p. 15-28.

¹⁰⁰ Cf. *ibídem*.

Es la alternativa de embellecer sin olvidar la precariedad de la vida y de resistir sin abandonar el derecho al placer y la belleza. No pasa por los banquetes fríos y alienantes de los ricos. *Qohélet* los diferencia claramente (Qo 7,2). Sino que es la fiesta que nace de la fragilidad de una vida que, para seguir luchando, precisa celebrar y encontrar siempre motivos para hacerlo.

Es la fiesta del pueblo simple, que halla en una danza la fuerza para trabajar durante la semana, en una música o en la letra de un canto el reclamo bellamente cantado que da voz a su interior. Es la fiesta del pueblo que, ultrapasando la conciencia individual, forja una conciencia colectiva. Gesta un modo de resistir subversivo y creativo, insurrecto y sagrado, pedagógico y hondamente revelador.

El pueblo judío comprendió, en profundidad, esta orientación central de *Qohélet*. Su libro fue escogido como libro canónico para celebrar la fiesta de *Sucot*, palabra plural hebraica que significa tiendas, cabañas o tabernáculos.¹⁰¹

Es una de las fiestas mas alegre y gozosa del pueblo judío, es la fiesta de la vendimia, de la última cosecha, del vino y de la luz. En ella el pueblo hace memoria de la larga caminata en el desierto donde aprendió a vivir el proyecto de Dios.¹⁰²

Repleta de símbolos y con un fuerte sentido pedagógico, la fiesta vuelve a pasar por el corazón del pueblo, la inestabilidad del desierto y la fragilidad de la vida humana. Recuerda también como Dios fue presente, misericordioso y providente en esta dura, pero fundante, etapa del pueblo.¹⁰³

Por otro lado la fiesta anuncia un nuevo tiempo, inaugura el tiempo mesiánico. Y los frutos de la cosecha representan el celebrar la vida en la tierra, cuya grandiosidad puede ser entendida y celebrada por quien comprende el camino del desierto y la fragilidad de las tiendas.¹⁰⁴

Como dice Benjamín Disraelí: “Un pueblo que continúa celebrando su vendimia, sin tener frutos para cosechar, recuperará los viñedos”.¹⁰⁵

Es esta resistencia sagradamente embellecida en las fiestas a la cual *Qohélet* apunta como alternativa al imperio. Embellecida con músicas y danzas, símbolos y sabores, ritos y

¹⁰¹ Cf. COELHO, A. C. *Encontros marcados com Deus: expressão da unidade do povo de Deus. As festas judaicas e o cristianismo.* São Paulo: Paulinas, 1999, p. 79.

¹⁰² Cf. WOLLMANN, L J. *Festas bíblicas*, São Leopoldo: CEBI, Colec. A Palavra na vida, n 215, 2005.

¹⁰³ Cf. COELHO, A. C. *op. cit.*, p. 80-83.

¹⁰⁴ Cf. *ibidem*.

¹⁰⁵ Cf. *ibidem*.

bebidas que alegran la vida del pueblo. Una resistencia mística y bella que, con un pedagógico placer, mantiene, en la conciencia del pueblo, la sabiduría que pan y belleza, justicia y sensualidad son un don de Dios y derecho para todos los seres humanos.

5.3 Luchar sin perder la ternura

Seguramente el trabajo de esclavo no sólo ha tomado tiempos, espacios cotidianos y de recreación en época de *Qohélet*. Ha dejado, también, profundas marcas en los cuerpos de trabajadores y trabajadoras.

La ropa y sus colores, el andar cabizbajo, el sudor desfalleciente y las miradas opacas deben haber narrado para *Qohélet* las heridas de su pueblo oprimido y trabajador.

Probablemente, en esas marcas, reconoció con coraje sus propias heridas. Tal vez, en su memoria, emergió la experiencia narrada de su pueblo que hace presente tantos cuerpos de hombres y mujeres violentados, pisoteados y ultrajados. Posiblemente recordó también otras narrativas bíblicas como las de Rut o Judit que, con intrépida audacia y llenas de tierna picardía, encontraron en su cuerpo el espacio y el tiempo para hacer acontecer la liberación.

Quizás de esta memoria, y con la astucia de quien es amiga íntima y carnal de las palabras, buscó aquellas que vistan el cuerpo con sensible sensualidad, lo perfumen de mística y con ternura lo rescaten y consagren.

Esta es la tercera orientación que desentrañamos de los estribillos: la invitación a sentir en el cuerpo la alegría y a compartir la corporeidad, a gozar la vida sensual con amor, libertad y sin culpas.¹⁰⁶ No para saciarse, sino como manantial del cual emerge sentido e ímpetu para luchar. No relaciones vacías o cerradas, sino responsables de incendiar el corazón para vivir en búsqueda de dignidad, en medio de la vida efímera que acontece bajo el sol.¹⁰⁷

Frente a un sistema administrativo con una división geopolítica al servicio de la economía, dónde el cuerpo sólo cuenta para el aumento efectivo de producción, *Qohélet* conspira, inspirando a encontrar en el cuerpo, las relaciones, la sensualidad y lo erótico un espacio de humanización, de discernimiento de los acontecimientos, de encuentro consigo misma, con las demás personas y con Dios.¹⁰⁸

¹⁰⁶ Cf. TAMEZ, E. *Cuando los horizontes se cierran. op. cit.*, p. 181-186.

¹⁰⁷ Cf. *ibidem*.

¹⁰⁸ Cf. LINDEZ, J. *Eclesiastés ou Qohélet. op. cit.*, p. 468; PIXLEY, J. *op. cit.* p. 103-109; Qo 4,17-5,6.

En una estructura social que invisibiliza el cuerpo para asuntos de participación pública, visibilizándolo para actividades bélicas que defiendan la integridad del imperio, *Qohélet* rescata el calor de una caricia que recuerda que dos temores generan esperanza. Rescata la creatividad de dos manos que se encuentran y, como jugando, multiplican las ganancias, la sensualidad de dos cuerpos que, entre roces y gemidos, al besarse, sienten que la humanidad entera en ellos se besa.¹⁰⁹

Podría decirse que alerta para los cuerpos amantes, que danzan con movimientos que en su ciclo incluyen presencia-ausencia y que, descubriéndose hondamente vulnerables, generan vida nueva. No sólo vida biológica, sino vida nueva que nace de relaciones recreadas. Una vida creativa que, una vez más superando lo privado, es expresada con una pasión desmedida en la música, poesía, pintura, escultura y en todas las dimensiones artísticas. Y que con desmesurada gratuidad es capaz de gestar una lucha tiernamente encarnada.

Qohélet sabe que esto es don de Dios, condición dada a todos los seres por el simple hecho de ser humanos. Sugiere que lo necesario para vivir día a día incluye la alegría, la fiesta y la belleza que generan búsqueda y lucha por mejor vida, que valoran lo sensual y corporal como don y derechos para todos los humanos.

Estos dones y derechos hacen parte de su concepción antropológica que está animada por una visión trascendental que convence e inspira.

6 IMAGEN DE DIOS Y ANTROPOLOGÍA SUBYACENTE EN LA PROPUESTA DE *QOHÉLET*

La aproximación al misterio de Dios se hace tanto más posible cuando se profundiza en el misterio mismo que es el ser humano. *Qohélet* reconoce eso. Por eso su búsqueda se centra y se adentra en el misterio de la realidad humana que acontece debajo del sol.¹¹⁰

No es una búsqueda abstracta, sino que se encuentra enraizada en su época, tanto en los dolores, las injusticias y la muerte del ser humano, como en los momentos de gozo, alegría y placer.¹¹¹

Es a través de este camino integrador y humano que percibimos cómo *Qohélet* puede intuir el misterio de la Divinidad en las huellas dejadas en la realidad humana, huellas que al mismo tiempo narran la incógnita enigmática de la humanidad.

¹⁰⁹ Cf. *ibídem*.

¹¹⁰ FABRIS, R. *Problemas y perspectivas de las ciencias bíblicas*. Salamanca: Sígueme, 1993, p. 245-271.

¹¹¹ Cf. *ibídem*.

Respondiendo a su época histórica, *Qohélet* rechaza las ideas del ser humano predicadas con furor por la cultura helenista. Ideas que ganaban espacio en su cultura y que conciben al ser humano con capacidades y posibilidades ilimitadas. Capaz de alcanzar la felicidad por sus propios esfuerzos y con poder de escudriñar y conocer todos los misterios de la existencia.¹¹² Queda claro que se dirige contra la fe en el poder del ser humano que se encontraba en los ámbitos de las personas poderosas.¹¹³

A lo largo de su libro *Qohélet* va revelando la imagen de ser humano que ha ido configurando en la reflexión de su experiencia de vida. Como un fenómeno contracultural, desenmascara la humanidad como seres en dónde la incoherencia y la contradicción son rasgos intrínsecos a ellos. Integra el desorden y la ambigüedad en el ser “normal” de la humanidad.¹¹⁴ Observa también cómo examinar con sabiduría lo que se hace bajo el sol es tarea que Dios le dio a los seres humanos (Cf. Qo 1, 13). Es decir que las personas están dotadas de un espíritu crítico, pueden observar la realidad, reflexionar sobre ella sin dejarse llevar por el modo común y corriente de pensar, dudando y cuestionando.¹¹⁵

Es un ser humano limitado, pero con capacidad de discernimiento, de rumiar y madurar, de alegrarse y vivir intensamente, de captar la belleza armónica de los tiempos y encontrar en ella motivos para esperar (Cf. Qo 3,10-15).

Lo muestra un ser conciente de su propia muerte (Cf. Qo 2,16; 3,19), llamado a crear relaciones solidarias con otras personas y con la naturaleza (Cf. Qo 3,18-21; 4,12), capaz de sentir con su cuerpo, de ver y afectarse, de abrazar y tener frío, de estremecerse y luchar impulsado por el amor y el placer (Cf. Qo 3, 12-13; 7,9; 11,10). Un ser en movimiento, deseante y en búsqueda (Cf. Qo 6,7).

Fundamentalmente, *Qohélet* sabe que el ser humano es alguien que vive en proceso de comprender a Dios, que lleva en su interior la intuición de un misterio mayor, insondable, más profundo de lo que se puede vislumbrar.¹¹⁶ La vocación del ser humano es estar en relación con Dios.

¹¹² Cf. DE JONG, S. *op. cit.*, p. 79.

¹¹³ Cf. Qo 2, 1-11; 5,7-8; 7, 1-8; 8, 1-8, 9,3; 10, 4-20.

¹¹⁴ Cf. LINDEZ, J. *Eclesiastés ou Qohélet. op. cit.*, p. 34-38.

¹¹⁵ Cf. *ibidem*.

¹¹⁶ Cf. STORNIOLO, I. *op. cit.*, p.137; TAMEZ, E. *Cuando los horizontes se cierran. op. cit.*, p. 100-109.

Para *Qohélet* Dios no es investigable. Es entendido como una grandeza no transparente e indescifrable, por lo tanto no manejable de un modo mecánico dentro de un pensamiento retributivo (Cf. Qo 10,5).¹¹⁷

Habla de Dios como Señor y Creador (Cf. Qo 12, 1). La esencia de la verdadera relación con Dios se encuentra expresada en el temor de Dios. Temor que no hace referencia al miedo, sino a la sensación reverencial que la creatura humana creyente experimenta delante de la majestad divina, percibida como una experiencia religiosa que incluye un proyecto de vida.¹¹⁸

Es propio del ser humano reverenciar el Misterio y reconocerse como limitado ante ese Dios que *Qohélet* presenta como inescrutable no por su lejanía, sino porque produce un movimiento que lleva siempre a la búsqueda. Inescrutable porque estuvo en el pasado y estará en el futuro. Inescrutable porque se encuentra en este momento concreto, en el aquí y ahora, pasando por este presente fugitivo que, cuando intentamos percibirlo, ya pasó (Cf. Qo 3, 15).

Un Dios que deja huellas en la historia y en los límites humanos. Que desafía a buscar en las crisis su presencia y en sus silencios hablantes la epifanía secreta de su revelación.¹¹⁹

Un Dios que mostrándose capaz de deleitarse con el placer y la alegría humana se revela también afectado con su sufrimiento. Un Dios que esta cerca de toda la creación no en virtud de su omnipotencia sino de su encarnación. Un Dios que deja vestigios de su encarnación en las fiestas, en la belleza erótica del arte que anima la resistencia.

CONCLUSIÓN

Creemos que las búsquedas de *Qohélet* guían e iluminan nuestras propias búsquedas. Con compromiso desentraña la sabiduría que habita en su propio pueblo y, con extrema originalidad, llega hasta nuestro tiempo en un libro profundamente rico y atemporal. Sus cuestionamientos están presentes en hombres y mujeres de nuestra actualidad. Sus orientaciones pueden dar pistas para iluminar el contexto actual de América Latina y el Caribe.

¹¹⁷ Cf REIMER, H. *Eclesiastes. A sabedoria do viver e conviver*. São Leopoldo: Cebi, 2008, p.45.

¹¹⁸ Cf. LINDEZ, J. *Sabedoria e sábios em Israel. op. cit.*, p. 55-56.

¹¹⁹ Cf. RAVASI, G. *op.cit.* p. 40-15.

Rescatar la importancia de la belleza cotidiana, de la ternura, de las relaciones que nos humanizan, de lo que nos despierta el placer por vivir es crucial para este momento histórico de relaciones virtuales y fragmentadas.

Valorar el placer por las fiestas, el arte y las manifestaciones culturales, público-privadas, del pueblo, es esencial para apreciar y ser capaz de enriquecernos como continente de las identidades que nos habitan.

Presentar el placer por la vida y el placer por el arte como dones que vienen de Dios y por eso derecho para todos los seres humanos, debe incendiarnos el corazón de bella pasión, tierno compromiso y audaz resistencia.

Una resistencia que nace desde abajo, desde lo pequeño. Que “crece desde el pie” como dice con sabiduría el poeta uruguayo Alfredo Zitarrosa. Una resistencia que crece desde el pie en lo cotidiano, lugar sagrado donde la epifanía de la persona y las huellas que Dios deja en el presente fugaz generan la posibilidad de crear nuevas ciudadanías.

Algunos biblistas latinoamericanos nos provocan cuestionando si será suficiente sólo la acogida del presente, para la realización humana hoy. Y si no se estará cayendo en la trampa de los sentimientos pos-modernos.¹²⁰

Esta provocación nos empuja hacia la segunda parte de la investigación. Estamos convencidos que el paradigma sapiencial ofrece respuestas a los desafíos actuales, pero sabemos que sólo este paradigma no es suficiente.

Vivimos en un mundo pluralmente desafiante. Con graves problemas que cuestionan la sobrevivencia del planeta. Un mundo de guerras incesantes y terrorismo tenaz. Donde proliferan las armas nucleares y se anuncia la escasez de alimentos y energía. Un mundo cada vez más interconectado y cada vez más indiferente al dolor ajeno. Un mundo que genera restos, donde hay una porción enorme de humanidad sobrante.

Intuimos que para responder a esta problemática y generar preguntas nuevas, profundas, orientadoras y desafiantes para nuestra época, es necesario combinar los paradigmas bíblicos. Es necesario alimentarnos de las diferentes místicas que en ellos habitan. Tal vez combinar lo sapiencial con lo apocalíptico, ya que se acercan en el tiempo y contexto en que ambos movimientos emergen.¹²¹ Combinar el rescate del presente y su belleza, con una mirada histórica y esperanzada. Comprender la mesa del día a día, la caricia de cada

¹²⁰ Cf. TAMEZ, E. *Cuando los horizontes se cierran. op. cit.*, p. 219-222.

¹²¹ Cf. *ibidem*.

noche, la fiesta de cada semana, como lo pequeño que da pie a resistir y hace parte de la historia humana, común a todos los pueblos.

Los artistas populares en América Latina y el Caribe pueden ayudarnos a dar este paso. Como *Qohélet* tienen modo propio de analizar la realidad circundante. Se alimentan de la sabiduría y la esperanza del pueblo, y con imaginación creativa, devuelven en sus manifestaciones artísticas pasión y sentido, memoria y denuncia, mística y erótica como modos pequeños y revolucionarios de resistir. Pero señalan también, la urgencia de un futuro indudablemente diferente y definitivamente más bello.

De la mano de Ulisses Mendes, ceramista escultor de Minas Gerais, Brasil, y Teresa Parodi, letrista cantautora de Argentina, Corrientes, iremos sumergiéndonos en el segundo capítulo de este trabajo.

El barro que toma forma en las manos de él y el canto que sale apasionado de la boca de ella, nos ayudarán a desentrañar la sabiduría popular que habita en el pueblo. Intentaremos percibir cómo las orientaciones de *Qohélet* pueden leerse también en las orientaciones de vida que emergen a través del arte y, al mismo tiempo, como ellos ofrecen herramientas al pueblo para que discierna los acontecimientos, se comprenda a si mismo y resista de un modo mas humano y comprometido con la realidad histórica social.

CAPÍTULO II

ARTE POPULAR, EXPRESIÓN DE SABIDURÍA, FE Y RESISTENCIA

INTRODUCCIÓN

En este segundo capítulo nos acercaremos al arte popular. No lo haremos con la intención de hacer una crítica artística ni con una metodología estética específica. El objetivo es intentar sumergirnos en él para mostrar como en sus entrañas, no sólo habita y se transmite la sabiduría popular, sino que también los artistas populares, con sus propias herramientas, encuentran modos originales, fecundos y sagaces de orientar al pueblo a resistir sin descuidar la vida cotidiana pequeña y frágil, el placer que mantiene vivo el ardor de la lucha y la belleza que anima y expresa la vida.

Recorreremos el mismo itinerario que hemos realizado con *Qohélet*, para mostrar como lo que el hizo en el pasado, lo hacen ahora artistas populares, latinoamericanos y caribeños, por otros caminos.

Debido a la amplitud del tema y con el objetivo de comprobar nuestra hipótesis de trabajo, han sido seleccionados dos artistas, un hombre y una mujer. Ella es una cantautora de Argentina, Teresa Parodi. El es Ulisses Mendes, escultor, de Brasil.

Teresa es una artista reconocida a nivel nacional y de quien siempre me he sentido impactada por su modo de narrar, en canciones, historias cotidianas del pueblo, de lo que ella misma ha ido viviendo como persona y, al mismo tiempo, acompañar el proceso político social del país, cantando sus penas, luchas, reclamos y sueños.

Ulisses me ha emocionado con sus retratos, en el barro, del pueblo mas sufrido, con su capacidad de observación y posteriormente, después de conocerlo, con su don natural de maestro, compartiendo sus saberes de modo amplio, generoso y humilde.¹²²

¹²² Como parte de la pesquisa de campo planificada para la producción de este trabajo, tuve la oportunidad de participar del “Festivale”, Festival de cultura del Vale do Jequitinhonha. Allí me integré, como alumna, por una semana del taller de cerámica que Ulisses administraba. Quedé impresionada con su don generoso de transmitir su sabiduría en el barro y en la vida a 20 jóvenes, hombres y mujeres, que participaban del taller.

En un primer momento en nuestro itinerario, mostraremos como el arte popular es expresión sapiencial, que surge de un contexto determinado que le da materiales y sentido, sabiduría y simbolismos y que, por esta razón, también se universaliza.

El segundo paso será dejar manifiesto como Teresa y Ulises, por el tipo de arte que realizan, por sus modos y formas, hacen recordar la figura de la persona sabia en Israel, que como *Qohélet*, recolecta la sabiduría del pueblo, la organiza con sus propias herramientas y la devuelve a modo de espejo que sirva para las personas verse reflejadas.

A partir de ese momento comenzaremos a sumergirnos en las obras de cada artista específicamente. Primero nos concentraremos en las de Ulises y luego pasaremos a las de Teresa. En los dos haremos el mismo itinerario: veremos un poco más sobre la persona de cada uno de ellos y el contexto al cual pertenecen originalmente y pasaremos a estudiar tres de sus obras, que han sido elegidas específicamente para este trabajo.

Partiendo del arte de cada uno de ellos veremos la sabiduría que está expresada e intentaremos entrever las orientaciones de vida que entre sus obras se cuele, agrupándolas, como lo hemos hecho con *Qohélet*, en: reencantar lo cotidiano, embellecer la resistencia y luchar sin perder la ternura. A partir de esto dejaremos algunas intuiciones sobre la imagen de Dios y la antropología subyacente en las obras de cada uno.

Para enriquecer nuestro estudio, nos dejaremos guiar por algunos conceptos que Paul Ricoeur nos ofrece, tanto para el estudio de la simbología como el de los textos. Con él, partimos de la base de que cada obra es un texto, una narración en dónde quien la lee, en el sentido de observarla, escucharla o cantarla, tiene la oportunidad de comprenderse a si mismo delante de la obra y resignificarse y, a partir de esto, puede transformar sus propias estructuras y las del mundo que lo rodea. Además, cada obra no agota nunca sus significaciones y se abre una y otra vez a nuevas interpretaciones.

Esta posición presupone una imagen de ser humano que, como también Ricoeur señala, tiene una identidad narrativa que sólo va comprendiéndose mediante el contacto con las obras que la cultura le propone, sean ellas narraciones escritas, monumentos, cantos, etc., y que le permiten constituirse, conocerse y ampliar cada vez sus propias estructuras.¹²³

¹²³ Cf. GENTIL, H. S. *Para uma poética da modernidade: Uma aproximação à arte do romance em Temps et Récit de Paul Ricoeur*. São Paulo: Loyola, 2004, p. 241.

Las fotografías de las obras y las letras de las canciones aparecen en el cuerpo del trabajo no como meras ilustraciones, sino como textos sobre los cuales se trabaja. Cuando alguna de las piezas, en el caso de Ulises, es nombrada como referencia secundaria, la misma aparece en el anexo.

1 EL ARTE POPULAR COMO EXPRESIÓN SAPIENCIAL

La sabiduría encuentra en el arte popular un modo de expresión. El arte la embellece, con él alcanza vuelo entre sonidos, colores y sabores, y él la lleva a penetrar la tierra de la historia, el barro del día a día, dándole raíces populares.

No por casualidad la tradición bíblica sapiencial encontró en escritos narrativos y poéticos su modo fecundo y sencillo de expresión. La literatura bíblica de la tradición sapiencial ayuda a saborear, digerir y asimilar las experiencias de vida. Así también el arte popular, con su diversidad de lenguajes, y sus herramientas específicas ofrece un espacio y un modo propio, donde la sabiduría puede expresarse y narrar así la historia del pueblo que ella incorpora.¹²⁴

El arte popular tiene muchas lenguas y variedad de instrumentos.¹²⁵ Habla el idioma del barro y del mineral, el del aire que estremece las cañas y el del agua que pasea en las piedras. El de las tejedoras cuando acunan colores y el del inmenso silencio de la noche en su tiritar. Como Octavio Paz dice, su belleza está relacionada con la sed que calma y le viene por añadidura, como el perfume y el color a las flores.¹²⁶

El universo del arte popular es fecundo y está en permanente movimiento. Atraviesa todos los rincones de la imaginación y en su rastro revuelve y trae a tono antiguas tradiciones casi olvidadas, inventa temas nunca pensados, recoge novedades en el repertorio de la vida cotidiana.¹²⁷

¹²⁴ Cf. BEAUCHAMP, P. *op. cit.*, p. 208.

¹²⁵ Cf. PAZ, O. *Convergências*. Ensaio sobre arte e literatura. Río de Janeiro: Rocco, 1991, p. 45.

¹²⁶ Cf. *ibídem*.

¹²⁷ Cf. MASCELANI, A. *O mundo da arte popular brasileira*. Rio de Janeiro: Museo da Casa do Portal, 2006 pp. 21.

El arte popular, como la sabiduría, brota de la vivencia diaria y del contacto inmediato con la vida. Son imágenes y palabras que emergen de la cotidianidad y del mundo anímico y concreto.¹²⁸ Se nutren de las bases, de los sectores marginados, insignificantes, que nada tienen para perder y mucho para decir.¹²⁹

Si la sabiduría existe porque el ser humano vive y convive, aprende y juega, crece y crea, el arte existe porque el ser humano anhela y ama, sufre, se conmueve y siente. Si la sabiduría está interesada en que el ser humano aprenda el arte de vivir y preocupada en situarlo en el mundo en que vive, el arte popular le permite al ser humano no sólo vivir sino que también lo invita a posesionarse en ese vivir.¹³⁰

Como expresión de sabiduría, él levanta las necesidades y tensiones de la vida cotidiana, se alimenta del mundo circundante y devuelve así un reflejo de la humanidad y su mundo.

El arte popular nace de la realidad cotidiana del pueblo, acaricia sus amores, prueba sus sinsabores, bucea en sus sueños, bebe de sus experiencias y las digiere y recrea con sus propias herramientas. Luego, las devuelve a la realidad afectándola, ofreciéndole una especie de espejo dónde el pueblo puede mirarse e interpelarse, leerse en profundidad, y saborearse en su amplitud.

Las obras permiten, por lo tanto, aprehender el punto de vista y la práctica de grupos históricamente marginalizados, lo que posibilita nuevas y energizantes lecturas del entorno.¹³¹

Al nacer de una realidad específica y reflejarla con sus propios materiales y herramientas, el arte popular es nacional y local.¹³² Los elementos materiales, los ritmos y movimientos, los colores y sus formas emergen del paisaje natural donde son creados. Sus símbolos se envuelven con la temperatura del ambiente de origen y guardan los rasgos característicos que tallan a las personas.

¹²⁸ Cf. JIMENEZ, E. R. Imágenes liberadoras de Dios en la poesía de Jorge Debravo. *Revista Pasos*, Costa Rica, n. 121, p. 44-50, junio, 2006.

¹²⁹ Cf. TANCARA, J. J. El quehacer teológico y la función estética. *Revista Pasos*, Costa Rica, n. 122, p. 19-25, nov-dic, 2005.

¹³⁰ Cf. *ibídem*.

¹³¹ Cf. MASCELANI, A. *op. cit.*, p. 52-53.

¹³² Cf. PAZ, O. *op. cit.* p. 54.

Por esta razón, su comprensión está ligada al contexto en que surgen, y su afección al escenario al cual vuelven. Sin embargo al registrar simbólicamente, con palabras, texturas, colores y formas las marcas que las circunstancias y nuestros propios cuerpos registran, dicen algo más acerca de lo humano.¹³³

Del mismo modo que los libros bíblicos sapienciales son una vuelta a lo elemental, a la promesa que se funde y confunde en la existencia común de todos los pueblos, el arte popular también lo es.¹³⁴ Haciéndonos volver a lo pequeño, a lo aparentemente vano y sin importancia nos recuerda el origen. Nos acerca al más allá que se transforma en un más acá.¹³⁵

Sus símbolos, aunque contingentes de la cultura originaria, guardan el carácter opaco y escandaloso que dona el pensar, que suscita el pensamiento y el sentimiento, arrastrándonos desde su sentido literal a un sentido simbólico que tiene en vista el ser humano.¹³⁶

Lo que la obra de arte dice no es su contenido manifiesto, sino lo que dice sin decir. Aquello que está por detrás de las formas, de los colores y de las palabras.¹³⁷ Lo que partiendo del escenario local, circunscripto y específico, pasa por los sentidos de modo gratuito, placentero y libre, y nos envuelve en movimientos sucesivos que esconden y muestran, abren y cierran, nos dejan ver y ocultan alternativamente su significado.¹³⁸

El arte popular pone al servicio de la sabiduría sus símbolos. A través de ellos y debido a esa opacidad que es la profundidad inagotable del símbolo, la sabiduría cumple su función de colocar la vida como valor fundamental.

Los símbolos utilizados en el arte popular, donan el pensar, nos conducen de un sentido a otro más profundo, son inagotables y siempre hay que comenzar y recomenzar a pensar. Recogen la sabiduría popular que viene de la vida, de las experiencias del día a día y la transmiten ultrapasando el ámbito primero, vivencial y familiar.¹³⁹ Ellos mezclan poesía y

¹³³ Cf. TANCARA, J. J. Poesía y rebelión. Los sueños y la pasión del sujeto rebelde. *Revista Pasos*, Costa Rica, n. 134, p. 23-32, nov-dic, 2007.

¹³⁴ En el capítulo primero de este trabajo mostramos cómo la sabiduría nace de lo cotidiano del pueblo de Israel, le da identidad y al mismo tiempo lo universaliza, le permite integrarse al común de los pueblos. Cf. p. 3.

¹³⁵ Cf. TANCARA, J. J. El quehacer teológico... *op. cit.* p. 26.

¹³⁶ Cf. RICOEUR, P. *O conflito das interpretações: ensaios de hermeneutica*. Rio de Janeiro: Imago, 1978, p. 243-249.

¹³⁷ Cf. PAZ, O. *op. cit.* p. 48.

¹³⁸ Cf. RICOEUR, P. *op. cit.*, p. 243-249.

¹³⁹ Cf. *idem*. p. 182-185.

sabiduría, sueño y vulnerabilidad, coraje y ambigüedad, revelando, así, lo sagrado que habita en los seres vivientes y en la historia común de los pueblos, acercándonos al misterio del mundo que el arte transmite sin develar pero en el cual hace participar.

2 TERESA PARODI Y ULISSES MENDES: RECOLECTORES CREATIVOS DE LA SABIDURÍA POPULAR

Son los artistas populares quienes encuentran caminos para la sabiduría. Con maestría y osadía hacen danzar la sabiduría, le ponen coreografía y sentido, le dan sabor y olor, la colocan en barro o la narran en su canto. Mil y una veces. Sin fijarla, la eternizan dejando que ella nos ofrezca su renovado sentido. Nos permiten saborear su siempre nueva sapiencia, cada vez que la miramos, cada vez que la cantamos.¹⁴⁰

En este trabajo, como ha sido formulado anteriormente, hemos escogido dos artistas populares que con su labor muestran cómo se puede personalizar y ejercer el papel de Qohélet hoy, generando espacios, donde la vida puede ser saboreada, indicando rumbos hacia lo esencial, mostrando las pequeñas cosas que dan sentido y plenitud a la vida.

Teresa y Ulises, como las personas sabias de Israel, recolectan la sabiduría que proviene de las bases, la organizan con sus técnicas propias y la presentan como espejo de la conciencia, del conocimiento del propio pueblo y su caminata histórica.¹⁴¹

Como sabios miran, escuchan, observan, tocan y dejan que las cosas les hablen. Responden al contexto que los rodea y están traspasados por el paisaje. Ella trae historias con olor a jazmines y a naranjos; él la tierra abraza en sus manos. Ella tiene el caudal del río en su voz y él tatuado en su piel el color del barro. Los dos narran historias: él acariciando el barro, ella las acuna en el canto.

En los dos hay un río que marca su origen. La bella inmensidad del Paraná para ella. La sorprendente hermosura del Jequitinhonha para él. Guardan en su ser el misterio del río en movimiento, la memoria que hiere e inspira, el refugio que ofrece y arranca. Los dos saben que el río es hermano y tirano de quienes son marginados. Sus artes se fueron pariendo retratando las consecuencias del río.

¹⁴⁰ Cf. MOVSICHOFF, P. *Las puras existencias: Conversaciones con Teresa Parodi*. Buenos Aires: Los libros del Volantín, 1999, p. 11-13.

¹⁴¹ Cf. LINDEZ, J. *Sabedoria e Sabios em Israel. op. cit.*, p. 29-34.

El es sabio. Ella es sabia. Se confrontan con la realidad que los circunda de manera firme y decidida, clara e insurrecta. Dejan que los enigmas los traspase, hacen de las historias mínimas, narraciones de identidades. Dejan que sufrimientos y clamores, sueños y sudores, deseos, amores y pasiones habiten sus obras de arte. Ellas guardan memorias y esperanzas en medio de las luchas cotidianas.

En sus miradas el cielo y la tierra se abrazan.¹⁴² El es simple y profundo, con pocas y justas palabras. Ella guarda el asombro de niña que despierta a la vida y cierta nostalgia. A los dos el pueblo los ha fecundado. Por ellos las historias insignificantes son contadas como sagradas.

Teresa y Ulisses, como Qohélet, reúnen en su arte a las personas. Congregan la asamblea. No son portavoces, sino que toman la palabra y al hacerlo hacen hablar a la comunidad, le dan la palabra a quienes parece que nada tendrían para aportar. Incorporan toda la experiencia humana, retratan y testimonian las necesidades, las impotencias, el sufrimiento, las alegrías, los miedos y las broncas.¹⁴³ Narran al ser humano rescatando la sabiduría ancestral que proviene de la vida del pueblo simple, esa que entra por la piel, que sabe que una caricia cura y calma y que reconoce la fuerza misteriosa de la fragilidad.

Son de dos países y un continente: la tierra latinoamericana. Retratan gente simple y sencilla, casi siempre olvidada. Pescadores y lavanderas, cazadores y aguateras, *garimpos* y changarines, músicos y cantantes, mujeres y hombres que tienen rostros del color como el color de tantas razas. Todos están expresados, él deja sus huellas en el barro, ella lo cuenta cantando. Los dos conspiran en y con la sabiduría. Respiran de su aire, porque saben que en ella cabe la respiración del pueblo. Especialmente de aquellos a quienes parece quedarles sólo el respirar.¹⁴⁴

Alziras y Clementinas, Rigobertas y Geraldos, Felicianas, Margaritas, Juanes y Marías. Son quienes habitan y se cuentan a través del barro de Ulisses y en las letras de Teresa. José, Pedro y Palmira, Julianes, Cristinos, Manueles y Ulogias. Con esos nombres simples y del pueblo, representativos y universales, expanden sus creaciones artísticas, hablan

¹⁴² Teresa tiene ojos azul claro como el cielo. Ulisses negros, como la profundidad de la tierra.

¹⁴³ CF. NOAILLES, M. Entrevista a Teresa Parodi. *Revista Tercer Sector*, Buenos Aires. p. 18-20, octubre, 2006. Entrevista a Ulisses Mendes realizada en julio de 2008 con motivo del FESTIVALE (festival de cultura del Vale do Jequitinhonha).

¹⁴⁴ Cf. TANCARA, J. J. Poesía y rebelión...*op. cit.* p. 26.

de lo humano, afectan el cuerpo y nos penetran en el corazón, nos hacen reaccionar y participar. Con hermosa delicadeza narran nuestros sufrimientos y dolores mas hondos, pellizcan nuestros deseos y dan rienda suelta a nuestra imaginación.

Con su obra responden a todo cuanto nos hiere, interroga y provoca desde nuestro ser en el mundo. Nos sitúan en el espacio de la pregunta o de la revelación del sentido.¹⁴⁵ Nos provocan al protagonismo, a tomar posición, a forjar la historia y construir ciudadanías. En sus obras de artes mezclan reclamos con mesas servidas, flores celestes con interminables horas de trabajo, cruces con semillas germinando, cuerpos heridos con placer desmedido. En ellas se tocan y se funden la indignación y la denuncia del profeta, la mirada profunda del sabio, que descubre la revelación en lo cotidiano, y la capacidad artística de devolver creativamente lo contemplado.¹⁴⁶

Ulises y Teresa, como artistas, aportan a nuestros sentidos, y a través de ellos a nuestro ser, algo de la profundidad del universo y del hondo misterio del ser humano.¹⁴⁷ Como Juan Pablo II dice en su carta a los artistas, en esa inquietud creativa late y domina lo que es más profundamente humano: la búsqueda de la verdad, la insaciable necesidad del bien, el hambre de libertad y la nostalgia de la belleza.¹⁴⁸

Con su arte humanizan, articulan acciones liberadoras, recuperan el gusto por lo bello y gestan un mundo mas humano. Narran, en el barro o en el canto, lo que nace en las bases, crean a partir de las imágenes y el lenguaje que postulan los sectores marginados. Sus personajes encarnan bellamente a quienes tejen la vida en la insignificancia diaria, dan voz a quienes luchan y se levantan; a quienes estallan en silencios y reclamos, a quienes con ambigüedad típicamente humana, aman y sufren, erran y se contradicen, ríen, festejan, danzan y saborean la vida, enseñando un mundo, un otro mundo, que todavía es posible.¹⁴⁹

Teresa y Ulises con simplicidad, maestría y belleza levantan en su arte esta sabiduría popular. Lo hacen desde una posición política crítica y decidida. Lo hacen contando la historia que no se cuenta. Si ellos pertenecieran al pueblo bíblico serían continuadores del

¹⁴⁵ Cf. NOVOA, C. El arte y la fe son sinónimos. Teología, ética y estética en el diseño arquitectónico. *Revista Teológica Xaveriana*, Colombia, v. 52-3, n. 143, p. 433-460, jul-sept., 2002.

¹⁴⁶ Cf. *ibidem*.

¹⁴⁷ MERTENS, H. Su verdadero nombre es belleza: experiencia estética y fe cristiana. *Selecciones de Teología*. Barcelona, v. 36, n. 142, p 83-91, abr.-jun. 1997.

¹⁴⁸ JUAN PABLO II, *Carta a los artistas*. 1998. Disponible en: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/letters/documents/hf_jp-ii_let_23041999_artists_sp.html Acceso en: 12/12/2008.

¹⁴⁹ Cf. TANCARA, J. J. Poesía y rebelión *op. cit.* p. 26-30.

proyecto popular de resistencia que cuenta la historia cotidiana de los pueblos e invita, así, a mirar otra vez la profundidad humana, cargada de sentido y belleza, de luchas y resistencias, de temores y ardores y de tiernos temblores.

Para mirar desde adentro las obras, aunque al mismo tiempo guardando cierta distancia, para percibir las sensaciones que ellas provocan y dejarnos enseñar y conducir por la sabiduría popular que en ellas habita, vamos a mirar el arte de cada uno por separado. Primero nos acercaremos a las obras de Ulisses y luego haremos lo mismo con las de Teresa.

3 ULISSES MENDES: LAS FORMAS DE LA TIERRA¹⁵⁰

El Valle de Jequitinhonha está ubicado en el nordeste de la provincia brasilera de Minas Gerais, Brasil. Es el río Jequitinhonha que da el nombre a la región e identidad y mística al pueblo que se reúne en las márgenes.

El “valle” como popularmente es nombrada la región, llama su atención por ser un lugar, un espacio vivido, detentor y emisor de significados.¹⁵¹ La riqueza cultural de quienes pueblan la región, menos conocida por la importancia de sus manifestaciones de arte de que por sus dificultades y problemas económico-sociales, se revela como un caudal de conocimientos acumulados a lo largo de la historia. Es sabiduría heredada de la mezcla de grupos de indígenas con negros y esclavas, y trae la nostalgia de quienes migran y de sus familias que quedan bajo la responsabilidad de esas mujeres, viudas pero de maridos vivos.¹⁵²

El Valle es la mayor fuente de artistas de origen popular de Minas Gerais.¹⁵³ Ellos combinan erudición con intuición, belleza con utilidad y realidad con narración. Son las manos de la población más simple, de origen humilde y sin formación académica quienes, mayormente usando arcilla de excelente calidad existente en la región, construyen un repertorio de piezas donde reflejan las difíciles historias de lucha y superación de dificultades, las escenas cotidianas y las alegrías que inundan sus vidas.¹⁵⁴

¹⁵⁰ Nombre de un documental realizado sobre Ulisses en 1986 por ATEI, associação de televisa educativa ibero-americana.

¹⁵¹ Cf. MATOS, S. *Artefatos de gênero na arte do barro: Jequitinhonha*. Vitória: Edufes, 2001, p. 31.

¹⁵² Cf. PEREIRA, V. L. *O artesão da memória no Vale do Jequitinhonha*. Belo Horizonte: UFMG-PUCMINAS, 1996, p. 13-20.

¹⁵³ Cf. MÃOS que criam. Estado das Artes III. *Estado de Minas* (especial). Belo Horizonte, 28 de marzo 2007, p. 3.

¹⁵⁴ Cf. *ibidem*.

El arte del barro es histórico-biográfico. La vida del artista y de la comunidad pulsa, late allí dentro.¹⁵⁵ Un mundo de arte se instauro, no porque un individuo es genial, sino porque el reconocimiento de éste individuo indica la existencia de toda una red de personas y de una conciencia histórica y social que le da sustentación.¹⁵⁶ Es en el barro donde ellos hablan directamente, es allí donde evocan las experiencias de sus vidas y de sus comunidades como un todo. Transmiten en el barro lo que ven.¹⁵⁷

Ulisses Mendes es uno de los artistas más importantes del Valle de Jequitinhonha.¹⁵⁸ Sus obras están fuertemente enraizadas en la realidad, representan lo cotidiano del pueblo, y permiten aprehender el punto de vista y la práctica de grupos históricamente marginalizados.¹⁵⁹ Tal vez viene de ahí su fuerte poder de comunicación que ultrapasa fronteras de estilos de vida, situación socio-económica y visión del mundo, interesando a todas las personas de manera indistinta.¹⁶⁰

3.1 La crítica social en el arte de Ulisses Mendes

Ulisses vuela con el barro y el barro alcanza su más alto vuelo con él. No es un vuelo desenraizado, lejos de la tierra, sino un vuelo hacia lo profundo, hacia el útero de la tierra y la realidad humana.

El barro guarda sus huellas digitales y Ulisses deja las huellas de su comunidad en el barro. Sus piezas gritan el reclamo sigiloso del pueblo, ellas traen las manos callosas de la tierra trabajada, las miradas lejanas, nostálgicas y soñadoras. En las piezas de Ulisses aún se escuchan las conversaciones de cocina, donde los saberes se mezclan con sabores y olores, o el eco de la canción que aún suena en las entrañas. En sus obras, Ulisses invita a rehacer el camino del repetido y reflexivo viaje de migrantes y arrieros. Ellas preservan el respeto temeroso de un pueblo religioso y la esperanza irremediable de triunfo y resurrección.

¹⁵⁵ Cf. MATOS, S. *op. cit.* p. 24-25.

¹⁵⁶ Cf. MASCELANI, A. *op. cit.* p. 25.

¹⁵⁷ Cf. MATOS, S. *op. cit.* p. 24-25.

¹⁵⁸ Cf. Catálogo do Artesanato do Vale do Jequitinhonha. *Cerâmica-Descendo o rio: os caminhos da cerâmica no Vale do Jequitinhonha*. Belo Horizonte: Oliveira-Vilmar, 2007, p. 123.

¹⁵⁹ Cf. MASCELANI, A. *op. cit.* p. 52-53.

¹⁶⁰ Cf. *idem.* p. 22-23.

Ulisses comenzó retratando la inundación de 1979, haciendo réplicas y recuerdos de las casas que el río se llevó. Con este hecho señala el origen de lo que él mismo nombra como crítica social de su trabajo.¹⁶¹

Crítica que se va afilando y agudizando. Crítica que va creando. De sus manos comenzaron a salir mujeres con niños y niñas, migrantes y lavanderas. Sus manos comenzaron a retratar el día a día del pueblo, su sufrimiento, su correría, la lucha de la mujer y del hombre del campo, la esclava que fue quemada en el horno, el contador de historias a la orilla de la cocina a leña, la viuda de marido vivo que fue para San Pablo y no volvió. Personas típicas del Valle.¹⁶²

En el arte de Ulisses el valle se puede ver. Sus piezas tornan concretas, en barro, las historias que las personas cuentan. Nacen de la visita a “Don Geraldo”, de las historias de Alzira en la cocina, de lo que está en el imaginario del pueblo acerca de la esclava Feliciano. El barro en las manos de Ulisses cuenta lo que el cuerpo muestra sobre la dureza de las condiciones de vida y de trabajo que el pueblo padece.¹⁶³

Ulisses encuentra en el barro un modo de no callar, de denunciar. El barro es su arma.¹⁶⁴ Su compromiso es retratar la gente, los problemas sociales. Su compromiso es ser lo que es, un artista popular, político y social.¹⁶⁵

Es a través del barro que él intenta dar respuestas al momento en que viven. La pieza es la transmisión del mensaje y es su modo de habitar en el mundo. Es el punto de encuentro, la instancia de diálogo entre el ceramista y el mundo en que él y la comunidad viven.¹⁶⁶

Sus obras no dejan de referirse a la realidad social y de demostrar que las ideas son visibles. Modela como quien hace una narrativa.¹⁶⁷ Con sensibilidad retira de su experiencia y de la experiencia de su comunidad lo que modela. La carga simbólica y el exceso de significado que habita en las piezas de Ulisses permiten que puedan ser consideradas como narrativas de quien reflexiona y critica los padrones con que el grupo se mueve.

¹⁶¹ Cf. *op. cit.*, p. 123.

¹⁶² Cf. *ibídem*.

¹⁶³ Cf. MATOS, S. *op. cit.*, p. 134.

¹⁶⁴ Cf. *ídem*. p. 185.

¹⁶⁵ Entrevista a Ulisses Mendes realizada en julio de 2008 con motivo del FESTIVALE (festival de cultura del Vale de Jequitinhonha).

¹⁶⁶ Cf. MATOS, S. *op. cit.*, p. 243.

¹⁶⁷ Cf. *ídem*. p. 256-257.

Narrativas que rememoran los acontecimientos vividos, donde el pueblo puede mirarse, verse narrado y encontrar orientaciones válidas para sus relaciones con el mundo, la naturaleza y las demás personas.¹⁶⁸

Como él mismo señala: “Para quien vive en el Valle, es solo mirar, ver. Yo voy, veo y hago. Esa mujer representa las mujeres del Valle... Los artesanos acostumbramos a mostrar esas cosas no sólo para embellecer. La cerámica de nuestra región es un sistema de crítica y de muestra de la realidad. En mis piezas el Valle se ve.”¹⁶⁹

Con tonalidades que dispensan tintas industriales, que surgen de pigmentos, de barro con barro, el maestro Ulisses, el artista Ulisses Mendes hace que el Valle se cuente, se diga en el todo y en el detalle. Hace que el Valle se mire y se redescubra como una tierra sazónada de sangre y belleza. Retrata la realidad llena de sudor, alegría y tristeza, de esperanza, fuerza y firmeza y orienta a un pueblo que busca y sueña con vida y libertad.¹⁷⁰

3.2 La sabiduría en las manos de Ulisses: Lectura de algunas de sus obras

La mirada oscura y profunda de Ulisses penetra en la realidad de su pueblo, realidad que él mismo padece y goza. Reflexiona silenciosamente a orillas del río. Respira...siente...descansa. Conversa con el río y en el murmullo silencioso se inspira.¹⁷¹ Busca la mejor forma que retrate lo que vive el pueblo, rumia historias, se sumerge en los detalles de cada una, que por mínimos, son magnánimos.

Sondea y escoge. Selecciona lo que le parece contará mejor la situación que viven como pueblo. Escoge los objetos en dónde el pueblo se reflejará mejor, los que gritarán su opresión y, al mismo tiempo, despertarán su resiliencia y harán conciente su resistencia. Sondea formas que manifiesten y den respuestas, formas contestatarias y expresivas, que exhiban las injusticias y recuerden que la vida debe ser humanamente digna.

¹⁶⁸ Cf. *ibidem*.

¹⁶⁹ Cf. *idem*. p. 246- 250 ; “Ulisses Mendes: as formas da terra. ATEI Associação de televisão educativa íbero-americana. TV Cultura, apoio Rede Minas, 1986.

¹⁷⁰ Palabras que Rubinho do Vale utiliza para describir el valle en su canción “Despertar”. CD: Vida verso e viola, 2007.

¹⁷¹ Cf. “Ulisses Mendes: as formas da terra. ATEI Associação de televisão educativa íbero-americana. TV Cultura, apoio Rede Minas, 1986.

Con su narrativa, a través de la cerámica y la sabiduría de quien se sabe nada más que colaborador de la Divinidad Creadora, Ulisses intenta cumplir con lo que entiende es la vocación de artistas populares: ser ángeles de la guarda del pueblo.¹⁷² Mostrar y guardar, cuidar, y orientar con rasgos, formas y símbolos elegidos reflexivamente, a que el pueblo sea conciente de su situación, haga memoria y resista sabia y placenteramente.

Para sumergirnos en la tarea que sabiamente Ulisses realiza, veremos más de cerca tres obras suyas e intentaremos dejarnos guiar hacia el contexto que retrata, escuchar las conversaciones que en ellas se establecen y percibir sus orientaciones, que muchas veces aparecen como un murmullo casi imperceptible con delicada sensualidad y desafiante belleza.

3.2.1 *El labrador crucificado*

Cada obra, trae una palabra. Cada rostro una historia, cada símbolo nos lleva a diversos y, a veces, ambiguos sentidos.

Los Cristos labradores, nombre que lleva la pieza, muestra un hombre campesino crucificado. Cuenta la historia de ellos, de quienes afirman que sus vidas son una cruz que cargan, de quienes trabajan la tierra de otros, sin derecho a nada. Trae las voces de quienes viven precariamente, sin seguridad, sin salud, y casi sin futuro.¹⁷³

Haciendo palabra el barro, Ulisses distingue con diferentes tonalidades rasgos en el rostro y en la vestimenta, en la cruz y los elementos para narrar mejor la identidad de estos hombres.

Hachas y palas, azadas y hoces, herramientas de trabajo y de sobrevivencia, forman la cruz de donde cuelga el campesino.

Ulisses narra al límite, entre el realismo y el pesimismo, entre lo trágico y lo bello. Rescata pantalones remendados, hombres descamisados y de puños arremangados. Hombres que aún en la cruz develan el movimiento del trabajo. Campesinos, que aunque crucificados, resulta fácil imaginarlos hachando en el monte o bajo el sol en la tierra, agachados.

Tal vez por eso, por el movimiento que aún en la cruz el campesino guarda, parece erguido con cierta dignidad.

La camisa abierta deja ver que al cinto que ajusta su pantalón, le sobran agujeros. Y que el hueco que el hambre deja, marca tanto sus costillas como su ilusión.

¹⁷² Entrevista a Ulisses Mendes realizada en julio de 2008 con motivo del FESTIVALE (festival de cultura del Vale de Jequitinhonha).

¹⁷³ Cf. Catálogo do artesanato do Vale do Jequitinhonha. *op. cit.*, p. 125.



De él cuelga el vacío morral,¹⁷⁴ el cuchillo en la cintura y la calabaza en la que carga agua.¹⁷⁵ De la cruz cuelga una inexplicable belleza.

Estas piezas tornan concretas, en el barro, las historias que el cuerpo de estas personas cuenta.¹⁷⁶ El barro registra la dureza de la realidad y las miserables condiciones de vida. Entre claroscuros y con fina tierra narra la vida de un hombre campesino, que en medio de la vulnerabilidad lucha para sobrevivir con dignidad.

Muestran un hombre que con el sombrero en la mano y actitud de reverencia dirige la mirada hacia alguien y habla. Todavía habla. Con el temor de quien se sabe criatura humana, dialoga con Dios. Con la dignidad de quien se reconoce como imagen y semejanza lo interroga. Le pregunta hasta cuando durará este sufrimiento, hasta cuando la injusticia formará parte de la realidad de este pueblo.¹⁷⁷

Existe en la obra cierta ambigüedad que golpea con la crudeza de la triste realidad que revela, que nos pasea por la profundidad de la realidad humana, de su sufrimiento y su resiliencia, de su desafiante e inquisidora paciencia, que de tan humana se revela bella.

3.2.2 *La mujer crucificada*

En el lugar de Jesús: una mujer. Lleva un nombre que abriga muchos nombres: Labradora crucificada. Con realismo dramáticamente minucioso la trabajadora crucificada, la Crista como Ulises mismo suele llamarla, aparece en varias versiones.¹⁷⁸

La versión más clásica y como se observa en la foto, tiene generalmente tono rojizo, casi natural, como la misma tierra con la que ella trabaja, esa tierra a la que con caricias desafía a parir fecunda la semilla.

Una azada en forma vertical, cortada por un hacha y un rastrillo en posición horizontal forman y acompañan la cruz en dónde está colgada. Es la cruz que ella siente que es su vida, es la vida que pesa y que carga.¹⁷⁹

¹⁷⁴ Bolsa de tela que suelen usar los campesinos para guardar las semillas o sus propias pertenencias.

¹⁷⁵ Es común que en la zona se use el fruto de una planta comúnmente llamado de “calabaza”, dónde guardan agua quienes trabajan en el campo.

¹⁷⁶ Cf. MATOS, S. *op. cit.*, p. 134.

¹⁷⁷ Entrevista a Ulises Mendes realizada en julio de 2008 con motivo del FESTIVALE (festival de cultura del Vale de Jequitinhonha).

¹⁷⁸ Cf. BOTELHO, M. Arte do Vale e do Mato, a arte de modelar a argila. Disponible en: <<http://www.diariodecuiaba.com.br/detalhe>> Acceso en: 6 junio, 2007.

¹⁷⁹ Cf. MATOS, S. *op. cit.*, p. 245-246.



Descalza o de chinelas, con la cartera colgando y la calabaza donde se asegura el frescor del agua. Con algo de sensualidad y mucho de demanda, ella aparece siempre de vestido simple que apenas la cubre. Las campesinas usan la misma ropa para trabajar y para estar en casa.¹⁸⁰

La acompañan los elementos con los que a diario enfrenta la vida y lucha.¹⁸¹ Ellos hablan de una triple jornada, de su trabajo inacabable entre el campo y su propia casa, entre ésta y las tareas en la casa de su patrona.¹⁸²

Cafeteras y sartenes, cucharones y ollas nos dejan escuchar el clamor del hambre y saborear la delicia alquímica de convertir lo poco en suficiente y lo escaso en un manjar. Escobas y estropajos acompañan la tarea interminable de su casa que, con atenta higiene, la ayudan a transformar su hogar en simple hermosura.

Tiene sus manos y sus pies atados, la cabeza inclinada en un gesto de insinuante derrota y la mirada, cuando es destacada, está distante, como ahogada en nostalgia.

El atado de ropa que aparece a veces hiriéndola al costado u otras sosteniéndola en la cruz, narra el camino hacia el río donde aún lava, dónde mezcla risas, lágrimas y jabón, donde sus manos rescatan tejidos y resaltan colores. Ese atado de ropa nos lleva lo que sucede en la orilla del río, cuando la suciedad se disuelve en agua turbia que pasa, y ella, inclinada hacia el río y alternando silencios con palabras, lava un poco de sus penas. Las cuenta al río que lava manchas de la ropa y penas del alma, las comparte con otras mujeres, que como ella enjuagan penas y jabones, suciedades y sudores.

La plancha también está en la cruz, muestra el trabajo en la casa de su patrona. Es para ella para que plancha, ese es un lujo que la escasa ropa de su familia no precisa.¹⁸³ Esas son horas de trabajo que se suman a las del labrar la tierra, a las de la siembra al rayo del sol y la insuficiente cosecha.

Aquí en el Valle, dice Ulisses, las mujeres pasan por esa explotación, como la de las Cristas. Ellas no hablan, no cuentan lo que están pasando por miedo de sufrir más.¹⁸⁴

¹⁸⁰ Cf. *ibídem*.

¹⁸¹ Cf. ZIG, F. Campus Pampulha recebe artesãos do Jequitinhonha. Disponible en: <<http://www.ufmg.br/online/arquivos/anexos>> Acceso en: 7 mayo, 2007.

¹⁸² Cf. Entrevista a Ulisses Mendes realizada en julio de 2008 con motivo del FESTIVALE (festival de cultura del Vale do Jequitinhonha).

¹⁸³ Cf. MATOS, S. *op. cit.*, p. 248.

¹⁸⁴ Cf. *ídem*. p. 245-246.

Pero Ulisses hace hablar al barro. El barro grita el silencio que ellas callan. Es en ese bello y tosco silencio de la cruz que Ulisses encuentra modos de narrar.

Con símbolos que incorpora en algunas versiones de la “Labradora Crucificada”, narra otros dolores nacidos de las entrañas. Hijos o hijas fallecidas suelen aparecer encima de la cruz en forma de angelitos que, con irremediable ternura, tienden los brazos hacia su madre.¹⁸⁵

Con insinuante belleza muestra a veces la mujer en la cruz amantado o embarazada. Casi desnuda. Es que en época de gestación ellas no pueden comprar ropa y usan lo que tienen, lo que pueden.¹⁸⁶

En otras variantes la cruz aparece apoyada. A veces un gran corazón puede sostenerla por detrás.¹⁸⁷ Es que la mujer es todo corazón, explica Ulisses.¹⁸⁸ En otras variantes el mismo objeto con el que asegura el frescor y el agua, aparece conteniendo su cruz y nos deja preguntándonos si es el frescor que aliviana la cruz o es la cruz del agua que escasea, de la tierra que se rasga, de la sequía que arruina cosechas y esperanzas.

La variedad de versiones y la extensión y amplitud de los símbolos dicen de un sufrimiento hondo y continuo, profundo y en apariencia irremediable que padecen las mujeres, por ser mujeres. No es el objetivo de este trabajo indagar en la cuestión de género, sin embargo nos parece importante reconocer la profundidad del padecimiento femenino que los símbolos de las obras de Ulisses nos narran. Para después comprender cómo, de una cruz que hasta parece grosera, puede salir fuerza para luchar. Para vislumbrar cómo el arte popular, retratando y denunciando el dolor injusto, es capaz de generar una resistencia embellecida, ternura que acuna la lucha y encanto en lo que aparece empolvando lo cotidiano.

3.2.3 *La esclava Feliciano.*

Triunfante y bella, sensual y victoriosa ella aparece sentada sobre el horno de barro que originó su muerte.

Su cuerpo, bellamente modelado no parece narrar el horror que vivió. Es que es así que ella se encuentra en el imaginario del pueblo, resucitada, hermosamente triunfante.

¹⁸⁵ Cf. En el anexo foto1 que se encuentra al final de este trabajo.

¹⁸⁶ Cf. MATOS, S. *op. cit.*, p. 248. Ver anexo, foto2.

¹⁸⁷ Ver anexo, foto3.

¹⁸⁸ Cf. Entrevista a Ulisses Mendes realizada en julio de 2008 con motivo del FESTIVALE (festival de cultura del Vale do Jequitinhonha).



Pero si ese horno hablara... relataría el horror que ella pasó, la desesperación que sintió al sentir que era quemada. Tanto que aunque ya había asumido que moriría y con el corazón abierto había dicho que perdonaba a su patrona, intentó salir y corrió hacia la laguna, pero a pesar de eso murió.¹⁸⁹

La patrona decidió matarla porque su hijo se enamoró de ella y aprovechando la ausencia de éste por un viaje mandó a Feliciano a preparar el horno y encenderlo, sin saber que estaba preparando su propia muerte.¹⁹⁰

Los esclavos escuchan el perdón que Feliciano da su patrona y con una complicidad sepulcral la entierran cerca del lugar.¹⁹¹

Pero el amor produce sonidos que inquietan el corazón, tiene ojos que develan los secretos más aterradores y con profunda pasión y extrema delicadeza los da a luz, los trae a la vida. El amor apasionado llama en el silencio oscuro de la noche, emana perfumes que guían y toda la naturaleza conspira en la inspiración que provoca el encuentro.

El amado descubre el cuerpo de la amada. Feliciano lo espera con el cuerpo intacto. Él construye una tumba para ella con la misma pasión con la que hubiera construido su casa.

Y la historia corre de boca en boca y se instala en el imaginario del pueblo. La historia del horno que traspasado de fuego se cubre de mariposas que anuncian la victoria del amor. La historia de las cadenas de la esclavitud que se funden en el fuego del perdón. La historia de "la Feliciano" que traspasa el fuego y el tiempo, la esperanza y la ficción. La historia de una mujer esclava que luce bellamente victoriosa sobre el horno que produjo su muerte.

Otra vez en lo trágico Ulises hace asomar la belleza. Otra vez en la belleza que emerge casi ligada al mal, permite que el pueblo se mire. Otra vez la ambigüedad radical de la belleza permite que el pueblo recuerde y guarde algo del bien que tiene sed de recibir.¹⁹²

Feliciano sale de las manos de Ulises altiva y sensual, suave y espléndida. Ulises la modela coqueta y voluptuosa, serenamente triunfante.

La obra es simple, pero bellamente insinuante. Sobre el horno que produjo su muerte Feliciano está preciosamente mansa, llena de honor, sobre él sentada. Tiene una terminación casi perfecta que la deja iluminada.

¹⁸⁹ La historia de la esclava Feliciano es un relato que el pueblo de Itinga conoce y narra. Actualmente el pueblo la venera como santa y recurre al lugar para pedir que interceda por ellos. Cf. Entrevista a Ulises Mendes realizada en julio de 2008 con motivo del FESTIVALE (festival de cultura del Vale do Jequitinhonha).

¹⁹⁰ Cf. *ibidem*.

¹⁹¹ Cf. *ibidem*.

¹⁹² Cf. FORTE, B. *A porta da beleza: por uma estética teológica*. Aparecida, SP: Idéias & Letras, 2006, p. 66.

Con tenacidad, viveza y creatividad Ulises modela la esclava Feliciano, pero al hacerlo, no está apenas modelando una historia o un cuerpo, sino que está narrando la propia identidad del pueblo. Está alimentando una esperanza que se vislumbra a través del fuego. Está narrando la experiencia de un pueblo azotado por el fuego de la desigualdad y la injusticia. Está dando significado a las experiencias colectivas que sustentan las historias y las piezas.¹⁹³

La obra de la esclava Feliciano parece completar las cruces del labrador y la labradora. Ellas parecen dialogar buscando respuestas. Profundas voces resuenan bajo la dura superficie del barro.¹⁹⁴ Voces que denuncian y anuncian, voces que traen historias y miran al futuro, que hacen memoria e incitan a resistir con implacable ternura.

Por eso a ellas no sólo se las contempla, sino que su trágica belleza nos lleva a reaccionar. Ellas, en medio de la desolación, del silencio oscuro de la noche que no acaba, traen la luz del alba, ellas traen imágenes de despertar.¹⁹⁵

3.3 Las orientaciones de Ulises para la vida

Ulises narra de forma clara y dramática la situación que su pueblo vive. Da cuerpo al clamor del pueblo en cuerpos crucificados. Denuncia y grita con ellos una historia que no toma en cuenta el ser humano.

Ulises ahonda en el sufrimiento humano, en el que aparentemente paraliza y en aquél que despierta a la vida. Sus obras afectan la memoria, la vida y el cuerpo del pueblo. En sus obras ha colocado símbolos que para el imaginario popular son sagrados, símbolos inundados de tormento y martirio, de largas agonías y profunda desolación.

¿Cómo puede una cruz ser bella? ¿Cómo una campesina crucificada por su labor puede hablar de resistencia? ¿Qué ternura puede guardar una esclava quemada? ¿Qué encanto puede transmitir un campesino en la desazón de la cruz?

Intuimos que Ulises nos conduce a través de esos símbolos. Ellos, y aquí somos ayudados por Ricoeur, nos donan el pensamiento, nos dan a pensar qué pensar, nos colocan en la situación de siempre comenzar y recomenzar la tarea de reflexionar.¹⁹⁶

¹⁹³ Cf. MATOS, S. *op. cit.*, p. 244.

¹⁹⁴ Cf. *ibídem*.

¹⁹⁵ Cf. *idem*. p. 245.

¹⁹⁶ Cf. RICOEUR, P. *op. cit.*, p. 243-249.

Emergiendo de ellos las orientaciones de Ulises suenan bajito, casi imperceptibles. Y nos invitan a que las leamos, la mayoría de las veces, como oposición a lo que muestran en concreto, como una revelación en la contradicción.

A través de las obras de Ulises, las personas de la comunidad tienen acceso a sí mismas, se examinan con y delante de esas obras y al mismo tiempo se rehacen, se encuentran y en cierto sentido se reinventan.¹⁹⁷ Como obras culturales configuran una narrativa, que da espacio a la memoria viva del pueblo y genera diversas significaciones.¹⁹⁸

Mediante la observación de la obra, el sondeo detallado y la lectura atenta de los símbolos, casi jugando entre la distanciaci3n y aproximaci3n, la pasividad y la actividad, la persona va apropiándose de ella.¹⁹⁹

La obra, por su lado, va independizándose de su autor. Sale de las manos de Ulises pero deja de ser suya, cobra autonomía. Transborda el mundo del autor con su horizonte intencional y finito, ofreciéndole, a quien la interpreta, estructuras de significaci3n que tienen carácter de horizontes, siempre abiertas para un más allá de lo inmediato.²⁰⁰

El mundo de la obra se abre como un nuevo mundo lleno de significaciones y se entrecruza con el mundo del “lector” que trae sus propias expectativas y estructuras de comprensi3n.²⁰¹ Se produce aquí lo que Ricoeur llama fusi3n de horizontes.²⁰² Los esquemas de acci3n de quien es capaz de contemplar, reflexionar e interpretar las esculturas de Ulises, son rehechos en este encuentro con los esquemas del mundo de la obra y con el abanico de significaciones que ella aporta.²⁰³

Es en este punto donde podemos afirmar que la comunidad se “lee” en el barro modelado que nace de las manos de Ulises y coloca en cuesti3n el barro de la propia existencia, de la propia realidad. Porque la obra les permite comprenderse delante de ella y

¹⁹⁷ Cf. GENTIL, H. S. *op. cit.*, p. 241.

¹⁹⁸ Como ya hemos seÑalado anteriormente, el concepto de narraci3n es ampliado, no haciendo referencia s3lo al texto o discurso escrito, sino a las huellas dejadas por la humanidad en obras pict3ricas, musicales, monumentos que configurando un mundo abre para el ser humano que la observa, lee o escucha nuevos modos posibles de ser en el mundo. Cf. *ibídem*.

¹⁹⁹ Cf. GENTIL, H. S. *op. cit.*, p. 225.

²⁰⁰ Cf. FERREIRA, W. S. Mundo do texto e identidade narrativa: Contribuiç3es da filosofia de Paul Ricoeur à hermenêutica teol3gica. Comunicaci3n administrada en el IV Simposio Filos3fico Teol3gico (FAJE), Belo Horizonte, 2007. Por este motivo no publicada.

²⁰¹ En este trabajo estamos llamando de lector a la persona que contempla la obra y a modo de lectura va pasando por cada elemento y símbolo detalladamente y lo interpreta.

²⁰² Cf. GENTIL, H. S. *op. cit.*, p. 226-229.

²⁰³ Cf. *ibídem*.

por medio de ella llegar a una comprensión ensanchada de si mismos. Y, por otro lado y al mismo tiempo, transforma el mundo de las personas, lo interpela y rediseña, refigurándolo.²⁰⁴

Es ahí que las orientaciones de Ulises se cuelan como la luz tenue y bella que traspasa las ventanas cerradas. Ellas vienen insinuantes y trágicas, suaves y misteriosas.

Ulises las hace asomar en la belleza de lo patético, las insinúa en la siniestra oscuridad del barro, ellas brotan, suave y silenciosamente en lo deplorable y adverso. Adquieren tantas caras como las de la belleza.²⁰⁵

Con ambigüedad y crudeza, con la belleza que cuelga de la cruz y la libertad que se quema, las esculturas de Ulises conducen al pueblo a comprenderse y transformarse, gestan y reservan sentido y lo guían a despertar la ternura en una sabia y placentera resistencia que cuida la vida.

Como hemos hecho con *Qohélet* en el primer capítulo, resaltaremos los tres rumbos que nos interesan para el objetivo de este trabajo.

3.3.1 *Re-encantar lo cotidiano*

Ulises esculpe en el barro el sufrimiento que el pueblo padece en su cuerpo. Da forma al desencanto y la ruptura experimentada por la humanidad en la actualidad.²⁰⁶

Pero ¿cómo reencantar a una humanidad actualmente rota y desamparada? Ulises, y especialmente en las cruces, parece hacerlo a través de la belleza que toma forma de verdad y de denuncia de la situación, de narración enigmáticamente transformadora.

Si, como hemos señalado anteriormente, las obras narran al pueblo su identidad, dicen de él y lo llevan a reaccionar, ellas pueden orientar también el camino de lo que precisa ser re-encantado.

Los símbolos utilizados en sus esculturas de su significado literal o primero hacen emerger la posibilidad inagotable de nuevos significados, y nos abre continuamente a nuevas significaciones.²⁰⁷

²⁰⁴ Cf. *ibidem*.

²⁰⁵ Cf. FORTE, B. *op. cit.*, p. 66.

²⁰⁶ BOFF, L. Humanidades hoy en América Latina. *Revista Pasos*, Costa Rica, n. 129, p.27-31, enero-febrero, 2007.

²⁰⁷ Cf. GENTIL, H. S. *op. cit.*, p. 184-185.

Con cacerolas, palas y planchas, las obras de Ulises parecen llevarnos a lo ínfimo de lo cotidiano. Ollas, sartenes y cucharones nos instalan en la cocina, palas y azadas en la tierra y el trabajo. Hijos, hijas y amores nos hablan de las relaciones frágiles y usuales. Es el día a día que parece crucificarnos. Es lo que de tan intrascendente se vuelve necesario.

Es la interpretación, enigmática y siempre nueva de la obra, que permite además de narrar la historia y denunciar lo que está aconteciendo, posicionarse e innovar, comprenderse y desear transformar el mundo en que vivimos.

Es la belleza que irrumpe en la perplejidad de la escultura de Ulises, que siendo memoria viva del pueblo, es inclusive a veces rechazado por éste, por ser retrato de su sufrimiento y permitirle descifrarse en su espejo.

El arte de Ulises nos conduce a lo doméstico y marginal, al revoltijo de la vida diaria, intuitiva y pasional. Allí donde la vida se padece y se aguanta, donde lo privado se entrelaza con lo público, y donde de historias mínimas emerge la historia común de los pueblos.

Las obras de Ulises, espejos donde el pueblo puede mirarse, orientan de manera bellamente misteriosa y escandalosamente innovadora hacia lo que es necesario y urgente reencantar. Recuerdan lo esencial. Emiten el gemido de voces que claman por espacios más humanos y menos martirizantes. Tienen el poder de una y otra vez, guiarnos hacia lo local, a lo que de tan periférico es central, a la vida que hay que cuidar, marginal, doméstica y apasionadamente sagrada.

3.3.2 *Embellecer la resistencia*

Frágil como la vida e influyente como el aleteo de las mariposas, la belleza se asoma sobre la precariedad de la vida que las obras de Ulises narran.

Con delicadeza y astucia, emerge esbelta y triunfante en el cuerpo de Feliciano. Se mezcla entre los opacos colores barriendo los últimos sinsabores con que la vida la marcó. La belleza late, monótona y constante, entre lo deslucido y lo opaco, en la inmovilidad que causa la nostalgia de su ausencia.

Ella dice y se dice en la fina arena oscura, en las historias que pertenecen al pueblo, que habitan en su imaginario y configuran su identidad. Ella busca la resistencia en la mirada interrogante y digna del hombre de la cruz. Ella despierta la resistencia en el cuerpo sensual y herido de la mujer que no tiene horas para placenteramente descansar. La belleza se engalana exaltando la resistencia de una mujer, negra y esclava que en el perdón muestra lo sagrado de

lo humano. Ella burbujea chispeante en la complicidad del amor, sensual y compañero, amigo y vivificador.

Así, suave y constantemente delicada puja la resistencia. Le habla de la conspiración de la naturaleza para cuidar la vida, le trae los rumores de tambores y fiestas, de bailes y amores.

Ulises anima a resistir en una danza delicada y sutil que nos pasea sin cesar por la vulnerabilidad de la vida. Es el itinerario conflictivo y pedagógico que nos deja clara conciencia de sus injustas dificultades y sus provocadas desigualdades. Itinerario que, sin embargo, desarrolla conciencia histórica, identidad colectiva y embellece la resistencia.

Con la suavidad de la pluma moviéndose en el viento y la discreción de quien sabe estar mostrando algo sagrado, Ulises despierta las risas que se encuentran dormidas, da sonido a las cuerdas que callaron, y hace encontrar las manos que se desencontraron.

Es en lo fondo la belleza del arte la que parece embellecer la resistencia. Es la que ofreciendo el todo en el fragmento muestra como lo infinito puede habitar en aquello que es mínimo y le confiere al instante profundidad eterna.²⁰⁸

La belleza que emerge cruel y calma de las manos de Ulises, nos aproxima al vacío para percibir las maravillas del tiempo y la alegría de la vida. El placer que proviene de la conciencia clara de la situación extrema y diferenciando lo irremediable de lo provocado injustamente, hace que despierte el ímpetu por la vida y la celeridad de la transformación.

Naderías como ollas y cafeteras, palas y hornos mantienen la conciencia intacta de la belleza y la resistencia, murmurando que pan y placer son derechos y que el trabajo, junto con la fiesta son sagrados.

3.3.3 *Luchar sin perder la ternura*

En una cultura que consagra, aparentemente el cuerpo, Ulises con sugerentes detalles modela cuerpos. En medio de un mundo que propone un modelo de cuerpo con medidas, formas y colores exactos y únicos, Ulises visibiliza cuerpos heridos y deformados, exuberantes y coloridos, que la cultura invisibiliza por no entrar en el padrón que propone.²⁰⁹

²⁰⁸ Cf. FORTE, B. *op. cit.*, p. 70-73.

²⁰⁹ Cf. FREIRE, J. *O vestígio e a aura*. Corpo e consumismo na Moral do espetáculo. Rio de Janeiro: Ed. Garamond Ltda, 2004, p. 35-40.

Con ternura da forma a cuerpos destrozados por el trabajo y marcados por la necesidad, cuerpos resplandecientes y oscuros, cubiertos de hambre y tristeza, tatuados por la desolación del paisaje y semidesnudos de belleza inigualable.

Nuevamente centraliza visualizando lo periférico e insignificante, lo excluido por diferente, permitiendo de este modo que todos los cuerpos violentados, pisoteados y ultrajados puedan verse en estos cuerpos.

Pero al mismo tiempo, con devoción y adhesión, rescata el cuerpo amante. Ese que renace por el amor, que conserva, en la lucha, intacta la pasión. Fiel a las historias que sabe que pueblan el corazón del pueblo, recupera las que reivindican la lucha y el amor, que relatan resistencias no violentas que priorizan las relaciones, que superan al muerte con dignidad y ternura, con coraje y en busca de la reconciliación.

Las obras de Ulises traen muertes y resurrecciones, presencias inocentes que en su ausencia aún tienden los brazos a la vida, de amores que perduran en la muerte y muertes que llenan la vida de amores. Es así que las obras que salen de Ulises abren su mundo de significaciones y provocan casi hostigando, punzan casi hiriendo el mundo de quien las mira. Ellas despiertan y sacuden, incitan a resistir acariciando, a luchar abriendo los brazos, ellas hacen estallar los besos de los amantes en medio de los puños alzados.

El arte de Ulises recoge y propone, manifiesta y se fecunda, revela y suscita el misterio. Tomando símbolos sagrados que encarnan la pasión misteriosa de la lucha y la resistencia del amor incondicional que entrega el todo en el fragmento del instante, Ulises murmura a Dios si decirlo. Pero, ¿qué Dios lo guía? ¿Qué manos Creadoras se deleitan en sus manos? ¿Qué Bello manantial encuentra expresión en ellas?

3.4 Imagen de Dios y antropología subyacente en la propuesta de Ulises

Ulises entra al misterio de Dios sumergido en el misterio humano. Pero no parece hacerlo como mediación, es decir tomando la realidad humana como algo que lo conduce a Dios, sino que, como señalamos recientemente, se apropia de símbolos que culturalmente dicen lo sagrado y hacen a la persona de Dios, como la cruz y la resurrección, colocando en ellos personas humanas. Podríamos decir que ve en el misterio humano, el misterio Divino. Pareciera que ve en la belleza de la vida chispas de la Belleza.

Pero realiza esto con medios un poco escandalosos. El primero, que no se puede dejar de señalar porque es contracultural en una sociedad patriarcal y en una iglesia profundamente patriarcal, es que coloca mujeres en la cruz y como referencia de resurrección, casi

obligándonos a enriquecer el rostro de Dios con rasgos femeninos y liberándolo de la prisión de las formas religiosas tradicionales que le niegan la vitalidad.²¹⁰

El otro escándalo que provoca es que va a ahondarse en el misterio entrando por la puerta del sufrimiento. Tomando la cruz que sigue siendo tan escandalosa como hace mas de 2000 años antes. Que sigue revelando la injusticia y el martirio, las desigualdades y los horrores.

Por debajo de las obras de Ulises parecen develarse características que por plenamente humanas revelan la Divinidad y que por ser Divinas dice algo de la humanidad.

El caos del padecimiento injusto, modelado con delicada hermosura, manifestando la ambigüedad radical de la belleza, produce una substancial transformación de la idea que tenemos de Dios y su belleza.²¹¹ Recuerda el Dios encarnado que sufre y muere por amor a la humanidad. Desnuda lo trágico que no se puede evitar del conocimiento de lo bello: que para ahondar la fe es necesario la lucha de la duda, que la luz verdadera sólo resplandece después de las más oscuras tinieblas. Si así ha sido para Dios, así debe ser para la humanidad.²¹²

Muestra un Dios que se nos da en enigma, que extraordinariamente mezcla belleza y cruz, impotencia y omnipotencia. Un Dios inagotable, que se muestra impotente ante el sufrimiento y el dolor, y se revela omnipotente en pequeñas resistencias. Un Dios embellecido en una cruz.

Ulises en sus obras, y fundamentalmente en sus cruces, revela un Dios que continúa encarnado en la humanidad, fundamentalmente en la humanidad que al ser imagen y semejanza suya, sufre y padece impotentemente y resiste y goza en su limitada omnipotencia.

Por otro lado, Ulises concibe un ser humano que es capaz de leerse en el arte. Que delante de sus obras va a mirarse y encontrarse, posicionarse y cuestionarse. Que identificándose en y con ellas en cada oportunidad es capaz de conocerse y reconocerse, de crear y recrearse a si mismo y al mundo en que habita. Un ser humano que no se conoce

²¹⁰ Este término kiliarcado es acuñado por las teólogas feministas y se refiere al poder que ejercen algunos hombres sobre otros hombres y todas las mujeres. En este trabajo se está haciendo referencia fundamentalmente a la Iglesia Católica Apostólica Romana, donde quienes ejercen el poder deben hombres castos e intelectuales, quedando excluidos hombres casados, no académicos y todas las mujeres. Cf. FIORENZA S, E. *op. cit.*, p. 39-50.

²¹¹ Cf. FORTE, B. *op. cit.*, p. 67.

²¹² Cf. *ídem.* p. 66-74.

inmediatamente, sino solamente por el desvío que hace por las señales culturales de todo tipo, que articulando las mediaciones simbólicas y las interpretaciones que hace de ellas, lo narran una y otra vez.²¹³

Podríamos afirmar, con Ricoeur, que Ulises confía y reconoce un ser humano que tiene una identidad narrativa que no cesa de hacerse y deshacerse con el pasaje del tiempo, una identidad nómada, que se rediseña por la confrontación de la alteridad, que le permite habitar mundos extraños y habitarse, que reclama el acontecimiento, la memoria y la esperanza, la promesa de lo que siempre está por llegar.²¹⁴

Es ésta antropología mencionada que traslucen y traspasan las obras de Ulises. Es ésta la imagen de ser humano que nos puede llevar a una imagen de un Dios que se narra, que se dice en la polifonía de los acontecimientos y en la pluralidad inagotable de la simbología. Un Dios que se crea y recrea en cada artista que originalmente lo narra, que se universaliza en el arte.

Un Dios nómada, que pasa y que siempre está por llegar, un Dios sabiamente encarnado que recuerda que en lo ordinario de la vida habita lo extraordinario.

De la mano de este Dios nómada, impregnados de la profundidad del barro y de la riqueza abismal e inagotable de esta tierra pequeña que nos sorprende con su caudal cultural, vamos a continuar nuestro itinerario. Viajaremos más de tres mil kilómetros, cruzaremos fronteras para llegar a otra tierra diferente y parecida.

Vamos a acercarnos a las obras de Teresa Parodi. Del privilegio de la palabra hecha barro pasaremos ahora al privilegio de la palabra a través de la oralidad, de la poesía y el canto. De quien con la paciencia de orfebre modela historias, narra tristezas y alegrías del pueblo a través de la palabra detallista y delicada.

4 TERESA PARODI: LA MÚSICA DEL PUEBLO EN SUS PALABRAS

La provincia de Corrientes pertenece a la región mesopotámica de Argentina, comúnmente llamada de Litoral argentino. Ella está surcada por dos ríos que marcan sus fronteras: el Uruguay al este, la hace vecina de Brasil y Uruguay, el Paraná al oeste, une su orilla con el Paraguay.²¹⁵

²¹³ Cf. GENTIL, H. S. *op. cit.*, p. 235-247.

²¹⁴ Cf. *ibidem*.

²¹⁵ Cf. <http://corrientes.com.ar> Acceso en: 25 de noviembre de 2008.

Es una provincia de fuerte identidad cultural traspasada por la herencia guaraní que fueron los pobladores originarios de la zona. Esteros y lagunas que desatan la magia, negros tambores que retumban en el fulgor del agua y los silencios habitados que pueblan las siestas calurosas y mansas, son testigos de un pueblo simple y sufrido, profundamente religioso, esperanzado y excluido, que canta su promesa y aprende a bailar su resistencia.

Allí, donde la pluralidad enriquece la población y la vida revolotea frágil y hospitalaria, emigrante y llena de esperanza. Justo en la brecha de la pobreza provocada, donde el idioma guaraní juguetea con el español, va naciendo un ritmo que le es propio. Un ritmo que fundamentalmente se danza, que va haciendo mover los pies y desata la alegría del alma, que misterioso se hamaca en el cuerpo de la gente, cuando con lenta cadencia y suave sensualidad se enlazan, cuando se funden y confunden en la música y en la danza.

Corrientes se distingue por la particularidad de su música folklórica que lleva por nombre *chamamé*, que en voz guaraní significa canto-danza. Es una música poli-rítmica, que puede tener un ritmo alegre y estridente o por lo contrario triste y alegórico. El *chamamé* es una de las danzas populares que se baila de forma masiva en todo el país.²¹⁶

Teresa Parodi es una de las artistas populares más importantes de la provincia. La música del litoral es el ámbito referencial primario al que ella se vincula. Sin embargo, sus canciones plantean un conflicto con la tradición de música chamamecera. Su canto se enraíza profundamente en esa gente y en esos lugares cuyas historias se narran, pero la cantora provoca la escucha, no el baile como respuesta.²¹⁷

El empeño de adoptar el género popular como material poético ha sido en Teresa un acto de libertad, una insurrección del canto.²¹⁸ Ella, tomando el ritmo que le es propio, como correntina lo fecunda y despliega. Con sabor correntino le hace narrar historias de su gente poniendo en evidencia conflictos sociales. Con aire nacional recupera historias vividas y hace dialogar memorias, con tambores y carnavales, fiestas y pasiones, fecunda su música con ritmos latinoamericanos, sin perder nunca la dulzura correntina y el sabor de sus raíces.

²¹⁶ Cf. *ibidem*.

²¹⁷ Cf. MOZEJKO, D. T.; COSTA, R. L. *Lugares del decir: competencia social y estrategia discursivas*. Rosario: Homo Sapiens, 2002, p. 227-231.

²¹⁸ Cf. MOVSICHOFF, P. *op. cit.*, p. 11-13.

4.1 El canto testimonial en el arte de Teresa Parodi

Teresa cuenta una y otra vez la historia en sus canciones. Ella hace habitar en su poesía límpidos espejos cotidianos, da voz a otras voces en su garganta y desata en su guitarra rumores de un pueblo que no se entrega. Un pueblo que canta y reclama, que lleva los pies calzados de poesía cuando camina con el puño alzado. Un pueblo que se viste de soledad o camina descalzo en el arrenal, que pide libertad y se juega por los demás, que hace rondas de blancos pañuelos y suelta su esperanza al viento.²¹⁹

Un pueblo que le enseñó a mirar y le despertó el don de contar lo que contemplaba. Su experiencia de maestra rural, cuando era joven, le cambió la vida inexplicablemente, le hizo conocer otra realidad, otro país que la marco a fuego. Perdida en el monte misionero, conviviendo con las personas del lugar, descubrió la presencia de otro país que no estaba siendo mirado, ni respetado, ni escuchado, y que era sistemáticamente olvidado.²²⁰

Las personas de ese lugar, con sus historias que por mínimas decían lo humano y por cotidianas hacían a la historia común de los pueblos, le cambian su mirada para siempre, le enseñan a percibir los rumores del pueblo. Le muestran que no sólo es el país del interior geográfico, sino que le anuncian un otro país que se desea construir, el que todos merecen, el que sigue alerta y no se entrega.²²¹

Teresa aprende a mirar y le urge contar lo humano con sus necesidades e impotencias, alegrías, miedos y broncas. La musiquita con la que el pueblo baila y sueña, clama y reclama, ama y espera, quedó instalada en su piel para siempre. Y así fue pariendo su canción, con el pueblo de partero. Él mismo es que las gesta y a quien, a la vez, le hace de espejo. Por eso su arte es testimonial.²²²

²¹⁹ Son palabras sacadas de dos canciones de Teresa. Cf. <http://teresa-parodi.com.ar/discografia.asp> “El otro país” CD: Otras cosas, 1989; “Canto Labriego” CD: Pequeñas revoluciones, 2005.

²²⁰ Cf. PORRITELI, S. La educación es la columna vertebral de todos los pueblos. Disponible en: <<http://www.face.com.ar/index.php/8-entrevista/8-teresa-parodi>> Acceso en: 25 de noviembre de 2008.

²²¹ Cuando en Argentina se dice “el interior” del país se está señalando al resto del país que no pertenece a Buenos Aires, específicamente a la Capital Federal. Esta última históricamente se ha constituido lugar central y privilegiado de Argentina, discriminando a la gente del “interior” que a su vez sufre las consecuencias injustas de esta situación.

²²² Cf. MOVSICHOFF, P. *op. cit.*, p. 85-86.

Con canciones llenas de elementos visuales que despiertan una fuerza gozosa y que nos invaden de colores, paisajes, historias y sabores, ella da testimonio de los suyos. Con letras inundadas de imágenes que nos permiten mirarlas, mirarnos y reconocernos, Teresa nos provoca a detenernos en los minuciosos detalles, en la inmensidad y en lo pequeño al mismo tiempo, en aquello que continúa ofreciendo el todo en el fragmento.

Las canciones de Teresa ponen en primer plano lo cotidiano. Ellas registran lo que está pasando, impactan y provocan, humanizan, movilizan y transforman.²²³ Ellas estimulan la visualización y alteran los esquemas.

Con una historia que es contada cada vez que se canta, reivindica derechos y luchas, da espacio a los sentimientos más hondos, a lazos familiares y esenciales, a los perfumes de la infancia y a los patios poblados, a la pasión sensual y fundamental. Esa que produce gozo y que sueña con libertad para todos, que recuerda que la lucha y la felicidad hacen parte de la humanidad.

Teresa, con la inmediatez de la canción, construye otro tipo de memoria, altera los valores establecidos, convierte en serio lo insignificante y reconstruye a través de la palabra.²²⁴

Ella busca y se busca, encuentra y cuenta. Como ya hemos afirmado, se mira en espejos hondamente humanos, en dónde la gente cotidianamente resiste, sufre, sueña y ama. Narra así identidades humanas, en las que cualquier persona puede encontrarse. Ella provee hilo con el cual se puede recorrer el laberinto de la propia identidad.²²⁵

Sin embargo también, buscándose en espejos ocultos y tapados, desenmascara algo de la propia identidad del pueblo, funda y cimienta la memoria y da fuerza a un país que fue dividido y subdividido, atomizado. Un país que aún sufre las consecuencias de una dictadura maquiavélica y fatal, en la que no sólo desaparecieron personas, sino que hizo desaparecer formas de vidas, vínculos y destruyó el tejido social.²²⁶ La historia de los últimos 30 años del país traspasa la canción de Teresa. Ella narra la identidad de un pueblo que, a pesar de sus desdichas, alimenta su tozuda esperanza manteniendo su invicta fuerza.²²⁷

²²³ Cf. *ídem*. p. 94.

²²⁴ Cf. MOZEJKO, D. T.; COSTA, R. L. *op. cit.*, p. 222-227.

²²⁵ Cf. MOVSICHOFF, P. *op. cit.*, p. 11-13; NOAILLES, M. *op. cit.* p. 18-20.

²²⁶ Cf. *ibídem*.

²²⁷ Cf. MOVSICHOFF, P. *op. cit.*, p. 11-13.

Teresa pone su don al servicio del pueblo y su liberación. Con una música nutrida de los ecos profundos de la humanidad, desenmascara una realidad que, aunque con aire silencioso, conserva intacta su burbujeante vitalidad y su honda y universal sabiduría. Teresa la recoge y en una adecuada y sabia alquimia, la transforma y recrea, la muestra y se dice, la dona y devuelve.

4.2 La sabiduría en el canto de Teresa Parodi: Lectura de algunas de sus obras

Ella mira un río que en su caudal barrancoso muestra su lomo marrón. Aquél que dicen es pariente del mar.²²⁸ Un río mansamente feroz, que carga vida y muerte, que le trae voces desoladas, le narra historias y le devuelve su mirada.

Teresa busca minuciosamente palabras, elige nombres, ritmos, y los puebla de colores, los llena de besos y pasos, de azules y perfumes. Ella puebla de imágenes al río que pasa y le canta historias para que él las lleve a otras personas.

Entre azules que le traen algo del mas allá humano y el río que le recuerda su vocación de mar, Teresa va buscándose en esa “extraña vocación” que siente tener.²²⁹ Esa de narrar al pueblo en su clamor y en su dolor cotidiano, la de contarles sus propias historias y devolvérselas en canciones suavemente amorosas, que traen el murmullo de los pasos en las marchas, que acuna niños e ilusiones, que quitan el velo de lo que no se ve y que rescatan la sabiduría de una vida que es en el dolor, celebrada, en la resistencia, comprometida y en el amor sensualmente cantada.

Con una selección que ha resultado difícil, por la variedad y cantidad de canciones que Teresa ha compuesto, vamos ha acercarnos mas a sus obras para que ellas mismas se digan, para que podamos gozar de cada imagen por las que ellas son pobladas, y así entrever la sabiduría que se cuela en la oralidad y traspasa las imágenes, que se cuenta y se canta, que se deleita con la musiquita que el pueblo ama.

4.2.1 La vida reclama

*Madres con niños sin pan
sin lugar, sin hogar,
la inocencia quebrada.
La vida reclama, la vida reclama.*

²²⁸ Paraná es el nombre del río que en guaraní significa pariente del mar.

²²⁹ Cf. MOVSICHOFF, P. *op. cit.*, p. 26-27.

*Hombres de oscuro dolor
piquete y tambor,
todo ardiendo en fogatas.
La vida reclama, la vida reclama.*

*Vamos por la libertad
no dejemos pasar
su violencia insaciada
La vida reclama, la vida reclama.*

*Gente que no halla rincón,
ni respuesta, ni amor
guerra eterna y callada
La vida reclama, la vida reclama.
Cuerpos tirados al mar
de la infamia total
que no ha sido olvidada
La vida reclama, la vida reclama.*

*Soy el que planta la flor
y defiende el amor
dice el hombre y avanza.
La vida reclama, la vida reclama.*

*En la locura imperial
la pobreza es el mal
que se ataca y se mata
La vida reclama, la vida reclama.
Enajenado el amor
la codicia es cañón
y la gente carnada
La vida reclama, la vida reclama.*

*Soy el que quiere vivir
el que quiere seguir
levantando su casa
La vida reclama, la vida reclama.*

*Vienen por más y por más
acribillan la paz
bendiciendo sus armas
La vida reclama, la vida reclama.
En nombre de qué deidad
matarán, matarán
como fieras cebadas
La vida reclama, la vida reclama.*

*Soy el que quiere vivir
el que quiere seguir
levantando su casa.
Dónde hallará el porvenir
la canción sin final
Que la vida reclama*

Con tono de marcha, una batería acompañada por una guitarra marca los pasos y reclamos, casi ubicándonos en la calle, junto al pueblo caminando y con los puños en alto. Un acordeón, que cada tanto deja aparecer su dulzura juguetona, recuerda por donde la vida comienza y renace, avanza y se levanta, planta y se defiende.

Teresa, poblándonos de imágenes, hace memoria y va denunciando diferentes situaciones del contexto nacional (Argentino), y mundial. Los ecos de los tambores y las negras fogatas piqueteras nos muestran un país sufriente, sin lo básico cubierto.²³⁰ Un país que no se toma en cuenta, de mujeres y hombres atravesados por la violencia y el dolor y por una exclusión tan inexplicable como su resistencia.

Ella diseña los miles de rostros callados y ocultos de una humanidad que busca un rincón y no halla lugar en el mundo. Una humanidad, pobre y ultrajada, que sobra en su país y en el planeta.

Trae las voces que suben del fondo del mar, de quienes clamaron por justicia y dignidad, los gritos de quienes fueron torturados y desaparecieron en la última y siniestra dictadura militar. Pero también de quienes murieron en Malvinas y Soledad.²³¹ Teresa puja la memoria latente y que aún hiere el país.

De lo local nacional, pasa a denunciar un sistema global e imperial donde la locura y la obsesión por el tener más no toman en cuenta las personas, vacía los amores y prioriza el capital. Con sirenas policiales y barullos que nos ubican en el movimiento caótico al borde del pánico, defiende la paz y cuestiona la deidad cuyo nombre se usa para matar, aquella que separa a los buenos y mata a los malos, que legitima la muerte de tantos seres humanos, que genera refugiados y coloca una humanidad buena, pura y santa que precisa ser cuidada, sobre otra, colorida y ofuscada, empobrecida y diferente, profundamente violentada.

Con palabras fuertes e imágenes agudas y crudas Teresa propone espejos concretos donde una historia contextualizada puede leerse, pero suficientemente abiertos para que, distintas personas de diferentes lugares, puedan mirarse. Espejos donde el reclamo digno de la

²³⁰ “Piquete” se llama en Argentina al acto de cortar las rutas o las calles para manifestarse y reclamar. Generalmente al cortar las rutas o calles hacen un gran fuego negro producido por las gomas de autos quemadas.

²³¹ La última dictadura militar en Argentina abarcó el período que va desde el 24 de marzo de 1976 hasta diciembre de 1983. Desaparecieron 30.000 personas y muchos de sus cuerpos fueron tirados al río y al mar. Durante este período, en 1982, Galtieri presidente de la nación en un intento loco y trágico por salvar el gobierno militar que ya venía agonizando, decide rescatar las Islas Malvinas de la ocupación inglesa. La guerra fue cruelmente desigual. Duró casi 2 meses y Argentina volvió a perder un territorio que es y será siempre argentino. CF. ROCK, D. *Argentina 1516-1987: desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín*. Buenos Aires: Alianza, 1995, p. 453-494.

humanidad injustamente empobrecida y desprotegida, siempre se puede narrar. Espejos que dicen sí a la paz, sea ella atormentada en Irak, Afganistán, Gaza, o cualquier otro lugar.

Pero Teresa no se queda en la denuncia. En medio del caos y la destrucción, nombra las grietas por donde la vida reclama y como salmodiando la antífona de un salmo, grita y repite, afirma y señala que la vida reclama y sobrevive, palpita y se agita de deseo y amor, en quien ansía levantar su casa pero también lucha por la de los demás. En quien sabe que la tierra, casa de todos los seres vivos, también se precisa cuidar.

Teresa deja asomar la esperanza en la fragilidad de una flor y en lo común de una casa y, casi con atrevimiento, deja latiendo la pregunta por el provenir, por un futuro al que todas las personas tengan derecho, un futuro libre y justo, tierno, y económicamente solidario, donde cada canción tenga lugar.

4.2.2 *Se puede, se debe*

*La Clementina ilumina
la callecita a su paso,
las flores de su cabello
huelen igual que en el campo.*

*Cruzando toda la villa
se va mirando en los charcos,
entre las piedras peligra
el equilibrio en sus tacos.*

*Como si fuera de lata
la luna entre los guijarros,
delante de ella ilumina
la callecita doblando.*

*En una de esas esquinas
la espera el Juan con un ramo
de florecitas celestes, celestes,
que huelen como en el campo.*

*Hay que difícil parece
a veces seguir soñando,
con una casita blanca
que tenga el sol en el patio.*

*Los dos vinieron de lejos
y tantas cosas dejaron,
para intentar que ese sueño
sea verdad con trabajo.*

*La Clementina se enciende
como un farol en el campo
cuando se encuentra con Juan
que le regalo su ramo.*

*Siente que tocan el cielo, ay el cielo,
cuando se tocan sus manos, sus manos,
entre las flores celestes, celestes
que huelen como en el campo.*

*Entonces sabe porqué
se puede seguir soñando.
Se puede, se puede,
se puede, se debe.
Se debe, se debe,
se debe, se puede.
Se puede, se puede,
se puede, se debe.
Se debe, se debe,
se debe, se puede.*

Con ritmo base de rasguido doble, la percusión y el acompañamiento de la guitarra hacen alguna alusión al bolero, y dan una leve connotación de lo que en principio es: una canción de amor.²³² Pero es mucho más que esto. Es también una canción de lucha que recorre el camino entre la denuncia y el anuncio de una esperanza futura.²³³

Con una melodía que nos hamaca, podemos ver a la Clementina caminando, iluminada e iluminando. En su camino relata su historia igual a la de tantas personas que, para hacer que un sueño sea verdad con trabajo, emigran del campo a la ciudad, del interior del país a Buenos Aires. Sus sueños son simples y básicos: una casa, un amor, pan y trabajo. Pero requieren de lucha y constancia, de reivindicación y esperanza. Teresa nos ofrece en esta canción imágenes profundas y tiernas, cotidianas y coloridas, perfumadas y sensuales. Aparecen símbolos y metáforas, que nos llevan a bucear en significados.

Clementina se mira en los charcos que ya hablan de la precariedad de la vida. En agua que nunca es claramente límpida sino que se ensucia y a veces se hace barro. Aún así ella se mira y los charcos le devuelven su mirada. Y ella sigue caminando, haciendo equilibrio en la vida igual que entre las piedras sus tacos. Sabe que es duro el camino, tanto como el de conseguir el sueño, pero el ardor deseante del encuentro la empuja a seguir, y el anuncio de la llegada del Juan le hace temblar el alma.

Todo se enciende y comienza, se moviliza y se revela cuando el Juan irrumpe con su ramo. Si hasta siente que el universo cabe en sus manos. Es en ese instante donde cabe el sentido de la vida y la lucha, del sueño y el trabajo. Es en el intervalo, fugaz y frágil, del encuentro que intuye que la felicidad está en la lucha, que comprende que juntos alimentan el

²³² Raguido doble es un ritmo litoraleño de Argentina, se baila en pareja, enlazada.

²³³ Cf. MOZEJKO, D. T.; COSTA, R. L. *op. cit.*, p. 236-237.

deseo de seguir soñando y fundamentalmente que el sueño que persiguen apunta a un derecho que tienen ellos y toda la humanidad, de casa y trabajo.

Clementina, Juan y Teresa nos recuerdan por un lado que, cuando lo que se está soñando tener no es para acumular, sino para cubrir necesidades básicas, seguir luchando por lo que sueñan pasa al plano de lo ético, del deber de seguir soñando con algo que tienen por derecho.

Pero, por otro lado, coloca el deseo junto a lo ético. El soñar como un deber, como algo plenamente humano y que además nos humaniza.

Teresa nos regala su canción casi como invitándonos a ser equilibrista, entre charcos y villas, celestes y manos. Ella nos apunta hacia lo que hay que seguir cuidando y lo señala como una responsabilidad ética. Ella nos envuelve en el movimiento de búsqueda que mantiene vivo el deseo, ese que oscurece la presencia y perfuma la ausencia, ese que alimenta y se nutre de la ética, ese que siempre es preciso recorrer y recomenzar, para entender por qué se puede y se debe, se debe y se puede seguir soñando.

4.2.3 La canción es urgente

La canción es urgente,
es un río creciendo,
una flecha en el aire,
es amor combatiendo.

Quiero dártela ahora
que es la hora del fuego,
que es la hora del grito
que es la hora del pueblo.

Que nos una amorosa,
que nos pegue en el pecho,
que si vamos cantando
no podrán detenernos.
Que tu voz la levante,
que la suelte en el viento,
y que suene a victoria
cuando rompa el silencio.

La canción es simiente,
es de barro y de cielo,
es semilla y espiga,
es futuro y recuerdo.

La canción es urgente,
viene y va compartiendo
con dolor y alegría
el mismísimo sueño.

Quiero dártela ahora
con las ganas que tengo
en el nombre de todos
los que no se rindieron.

Con cuidadosa audacia y un ritmo imponente, atravesado por lo urgente y por lo que parece que ya suena a victoria, Teresa describe la función de la canción, manifiesta su urgencia y casi nos abre la boca para cantar.

Describe una canción que con imágenes llenas de movimiento parecen tener una visión diferente, nada estable de tiempos y espacios. Tiempos que traen al urgencia del agua y la tierra, espacios generados en el aire y el fuego. Tiempo y espacio se confunden y se funden, se mezclan y recreándose están siempre en movimiento, danzante y continuo, circular e insinuante.

El tiempo circula y se mezcla, insinúa y señala. El futuro, el presente y el pasado danzan y se confunden, uno habla del otro, se gestan y se alimentan. Por instantes deja aparecer una hora que ya llegó, que es ahora y que está aconteciendo. Parece hacernos escuchar el grito de la victoria que rompe el silencio y se expande en el viento. Pero al mismo tiempo nombra y marca lo que aún debe llegar con urgencia, que trae la memoria del pasado e incluye la memoria del futuro en cuanto que recuerda la búsqueda que cierta utopía genera.

Teresa con elementos simples y que son familiares, nos habla de una canción que insta e irrumpe en el tiempo, que inaugura la victoria ya aconteciendo y grita lo que aún es sueño. Con celebridad nos despierta a un movimiento que es casi imposible evitar, donde romper el silencio ya es un grito de victoria.

Teresa mezcla el tiempo con espacios que también insinúan movimiento. Fusiona la irrupción del río y de la flecha en el aire, lo inconmensurable, sorpresivo e inmanejable con procesos silenciosos y ocultos, que lentamente gestan vida y generan pan, que de modo misterioso e indescifrable construyen amorosamente la paz.

Todo para decirnos la urgencia de una canción que sustenta la resistencia y despierta la alegría, que revela los tiempos y cuida la ternura y la pasión. Una canción que defiende y nos asegura la continuidad de la caminada.

4.3 Las orientaciones de Teresa para la vida

Teresa sigue esa intuición azul que lleva dentro, esa que tal vez por extraña parece que viene poblada de gente, esa que la descubre misteriosa y la hace precisar espejos. Siguiendo y cumpliendo esa extraña vocación camina junto al pueblo, decidida y serena, firme y humilde.

Ella escucha con profundidad las historias que el pueblo le cuenta, se deja invadir por sus perfumes, se envuelve y toca sus amores y se desplaza al ritmo de la música tierna y pícara, alegre y juguetona.

Teresa mira el detalle y el todo, lo infinitamente pequeño que ahonda el misterio humano y aquello que, por ser de barro y de cielo, guarda el misterio sagrado. Y lo devuelve cantando, lo hace retornar en poesía, en las canciones que siguen siempre la historia contando.

Con la canción Teresa narra lo que pasa y nos pasa. Con una oralidad musical que parece que despliega frente a nuestros ojos lo que desea hacernos ver, la canción llega de forma inmediata y se incorpora. Con ella Teresa nos cuenta historias que permiten ser re-narradas cada vez que son cantadas.²³⁴

Así, incitándonos al canto y desenmascarándonos en cada canción, Teresa nos ofrece espejos. Esos mismos donde ella se ha mirado y aún se mira. Espejos que ella ha buscado con amorosa pasión y con la obsesión de que sean cotidianos, domésticos, periféricos y hasta casi insignificantes.

En esta canción que funciona como espejo circulan sentidos y modos, formas y colores, sabores y esperanzas, donde el pueblo se siente no sólo reflejado, sino que también animado. En los espejos que Teresa propone, el pueblo puede verse narrado y volverse a narrar en sus sufrimientos y pasiones, en sus amores y luchas, en sus placeres y reclamos. Son espejos que, como los que Ulises ofrece en el barro y Qohélet en su libro, el pueblo puede descifrarse delante de ellos y embeberse ánimo para continuar luchando y andando.

Las canciones salen de la boca de Teresa revolucionarias y libres, insurrectas y amantes. Ellas vuelan al encuentro del pueblo que las hace suyas. Allí es que recién cumplen su ciclo y realizan su misión, allí es que recién comienzan a existir en cuanto tales, cuando el pueblo se apropia de ellas.²³⁵

El pueblo las escucha y las canta, comienza a comprenderse delante de ellas. Así, con suave delicadeza empiezan a emerger las orientaciones de Teresa que con tierna sabiduría y fuerte intuición despierta sutiles y frescos modos de amorosa resistencia.

Como venimos haciendo a lo largo de este trabajo, vamos a priorizar fundamentalmente los aspectos que tienen que ver con nuestro objetivo.

²³⁴ Cf. MOVSICHOFF, P. *op. cit.*, p. 45-54.

²³⁵ Cf. Cf. GENTIL, H. S. *op. cit.*, p. 226; MOVSICHOFF, P. *op. cit.*, p. 117.

4.3.1 *Re-encantar lo cotidiano*

Como hemos visto, las canciones de Teresa colocan en un lugar privilegiado la palabra y narran de un modo visual y simple los gritos y los reclamos de la gente, nombran sus sufrimientos y padecimientos.

Traen a la vista un pueblo, un país que normalmente no es nombrado, que se encuentra olvidado, no sólo por los sufrimientos que padece o las injusticias a las que es sometido, sino también porque en ellas Teresa muestra también el modo en que este pueblo sueña y celebra, resiste y ama, se rehace y anda.

Con el recurso de la oralidad y la música, y con la ventaja de que una canción se narra cada vez que es cantada, abriendo nuevos y diferentes significados para quien la escucha o la canta, Teresa va trayendo elementos comunes y cotidianos, pequeños y fuertes.

Con semillas y simientes, fuego y flores celestes, charco y casitas blancas, Teresa va haciendo pensar, conmoviendo y cambiando la mirada. Sus canciones minuciosamente detalladas, parecen apuntar a lo pequeño y trascendental. Fundamentalmente ella nos ubica en la casa que no sólo hay que cuidar, sino que también es preciso amorosamente reencantar.

Una casa de la que emergen, hasta con cierta ambigüedad, amores y reclamos, fuerzas y vulnerabilidad. Pero no es sólo la casa familiar, el hogar, sino que también es la casa de todos los seres vivos, es el planeta, la tierra que gime por paz.

Con rostros de madres e hijos, con el clamor por el pan, con la alegría de quien levanta su casa desbordante de dignidad, Teresa lleva nuestra mirada a lo cotidiano, lo que se hace casi sin pensar, lo que por usual pasa desapercibido.

A veces lo nombra denunciando su falta y reclamando el derecho, otras, envuelto en la utopía de un sueño. Pero de las dos formas recuerda lo que es primordial: una casa bella y con el sol en el patio.

No la belleza que ofrece el consumo, sino aquella que se construye día a día en la fragilidad de los vínculos y en las luchas pequeñas e insignificantes, pero trascendentales en su influencia. Y el sol en el patio no es para captarlo y acumularlo, es allí porque el patio es el lugar amplio y de encuentro, donde las personas amigas llegan y comparten la mesa, donde en las charlas casi interminables se construyen futuros y se comparten penas, se recuerdan derechos y se comunican sapiencias. Es en esta casa y en este patio que generan y recuerdan, donde se reencanta la vida cotidiana de modo minúsculo y casi imperceptible, entre penas, luchas y pasiones.

Pero como dijimos antes, en las canciones de Teresa no es reencantar la vida cotidiana solamente en el hogar, sino que es volver a hacerla preciosa y cuidarla en la casa de todas las personas, en el planeta, allí donde se comparte no sólo con la humanidad sino también con los demás seres vivos.

Reencantar la vida cotidiana en la casa que compartimos con todos los seres vivos es reclamar por un mundo en paz, es valorar toda la vida del planeta por mas microscópica que sea, es reconocer la monstruosa herida que los seres humanos hemos producido. Reencantar la vida cotidiana de la casa es cuidar la semilla que crece en lo secreto, es repartir las tierras con igualdad no siendo propietarios sino simples ocupantes pasajeros. Reencantar la vida de la tierra es respetarla y amarla, como madre y maestra, sabiendo que de ella venimos y hacia ella volveremos.

4.3.2 Embellecer la resistencia

Con pasión y fulgor, con clamor e ilusión, siempre esperanzada, Teresa narra la resistencia en casi todas sus canciones. Ella la cuenta remando en contra del río o la nombra viniendo con él en su furia imparable. La trae bailando arrastradito en el rancho o la cuenta en la murga en la calle bailando. La viste de flores celeste o la hace retumbar en negros tambores.

La resistencia habita y se dice en el arte de Teresa. Ella la embellece con imágenes pobladas de emociones, con músicas que estremecen y conmueven la integridad de las personas.

Teresa embellece la resistencia con el lenguaje del pueblo, con sus tambores y su música, con sus gestos y amores, al vociferar sus penurias o al gritar sus reclamos cuando canta lo que a ellos les pasa.

Ella la reviste de una hermosura sagrada, poblada de lo humano. Así, entre resguidos dobles y marchas, chamamés y chamarras, Teresa invita al pueblo a resistir generando belleza.²³⁶

Este modo de embellecerla despierta y genera una sana y hermosa resistencia en el pueblo, que se ve bailando y gozando, que se regocija en las fiestas y se rehace cantando en las marchas.

²³⁶ Son ritmos típicos del litoral argentino que Teresa Parodi usa frecuentemente en sus canciones. Cf. MOZEJKO, D. T.; COSTA, R. L. *op. cit.*, p. 236-240.

La urgencia de las canciones de Teresa orientan al pueblo a valorar el arte local e insurrecto, el que enseña a pensar y muestra dónde está lo esencial, el que desnuda las alegrías y las pasiones, ese que toma mil formas diferentes y es creativo cuando está prohibido.

Teresa sabe que el arte embellece la vida y narra lo misterioso y profundo del ser humano. Ella sabe que ayuda a resistir y que genera personas resilientes, capaces de luchar y proyectarse en el futuro a pesar de las dificultades, que despierta la fuerza profunda y enigmática que lleva dentro cada ser humano.²³⁷

Teresa sabe que el pueblo que canta siempre tiene futuro porque no olvida su historia y sabe hacia donde camina. Ella sabe que nunca podrán detener a quien camina cantando, porque conoce su identidad y, al cantarla, la narra y resignifica una y otra vez. Ella sabe que mientras canten, tendrán fuerza para la lucha porque, cuando el pueblo canta, se libera y reinventa, busca, cree y sueña, se transforma y se empodera.

4.3.3 *Luchar sin perder la ternura*

La ternura es otro de los elementos siempre presentes en las canciones de Teresa. Ella aparece entre celestes y ramos, lunas y guijarros, en la amorosa musiquita o coronando el clamor de un canto.

Teresa con variedad de símbolos y cantidad de historias, la nombra una y otra vez, la acaricia y la cuida, la explora y a ella se abandona.

Pero no es una ternura idealizada sino que es bien enraizada. Es una ternura que nace del día a día y en la lucha, que se enfatiza porque fácilmente se escapa entre el usual acostumbramiento o porque no se privilegia entre tanta otras cosas, en apariencia, mas serias. Sin embargo la ternura, que nos torna fuertes y sensibles, es sumamente frágil.

Teresa sabe esto, por eso insiste y nos narra manos que se encuentran y miradas cómplices, cuerpos que se encienden y bocas que se rozan. Con suave sensualidad Teresa va encarnando la ternura en sus canciones, la pone de camino y la perfuma, le da cuerpo, corazón y la llena de deseo.

Es una ternura que se descubre y revela en la presencia de la otra persona, que también tiene manos, cuerpo y boca. Que desvela la posibilidad y la fragilidad de los cuerpos, porque se descubren amados y amantes, vulnerables y llenos de posibilidades.

²³⁷ Cf. <http://www.psicologia-positiva.com/resiliencia.html> Acceso en: 8 de diciembre de 2008.

Pero Teresa propone también, y fundamentalmente, una ternura que se encarna en la lucha, que la anima y la hace más humana, que revaloriza el placer sin culpas y con compromiso.

Es la ternura de los amigos y amigas, de la familia, de quienes nos acompañan en la lucha, con quienes podemos aprender la mirada. Es la mano tendida y el beso que estalla. Es el abrazo que celebra una victoria y los pasos que acompañan silenciosos una marcha.

Teresa la nombra de mil modos en sus canciones, para afirmar que con ella somos más humanos, que ella reaviva nuestra lucha y recuerda los ideales, que ella se coloca en un lugar sagrado y que no debe perderse, para que vivamos como humanos.

En medio de la violencia de un sistema generador de una humanidad sobrante, que ultraja cuerpos en toda clase de abusos, que vacía la palabra amor llenándola de romanticismos absurdos y pasajeros, Teresa, con profunda delicadeza y dedicado afecto, insiste en orientar al pueblo a luchar con caricias que generen paz, con abrazos que celebren pequeñas victorias y con gestos dulces y tiernos, generosos y cómplices que fomenten y sostengan la lucha diaria, que incluyan y ayuden a crecer, creer y seguir soñando con un otro mundo alternativo, posible y necesario.

4.4 Imagen de Dios y antropología subyacente en la propuesta de Teresa

Las canciones de Teresa nombran poco y nada la palabra Dios. Aparece alguna que otra vez en alguien que reclama su ausencia y su mirada o retratando procesiones y costumbres con raíces profundamente populares.²³⁸ Sin embargo, como sin saberlo y entremezclado, nos deja su murmullo en la naturaleza y en el misterio de la vida humana, que en su realidad cotidiana parece tutearse con Dios.²³⁹

Una vez más para hablar de lo que es divino y sagrado precisamos simple y sencillamente empezar por lo humano, por el Misterio que atraviesa y empapa toda la vida humana.

²³⁸ Cf. Algunas canciones de Teresa que hablan de Dios o describen con riqueza de detalles la religiosidad popular son: "Apurate José" CD: El purajhei de Teresa Parodi, 1984; "San Cayetano" CD: El canto que no cesa, 2000; "Novenario" CD: Con el alma en vilo, 1994. Cf: <http://teresa.parodi.com.ar/discografia.asp>.

²³⁹ Cf. MOVSICHOFF, P. *op. cit.*, p. 98-100.

Las canciones de Teresa parecen estar dirigidas a un “Tu” humano que precisa espejos en cada ocasión para descifrarse en ellos. Un ser humano que para comprenderse y hasta comunicarse consigo mismo y las demás personas se sirve de símbolos que lo lean y manifiesten.

Teresa parece intuir esto con claridad y firmeza. Ella brinda en sus canciones inagotables símbolos, imágenes y metáforas que hablan de lo humano. Que nos nombran un ser con algo profundo y casi indecible. Que posee dentro una capacidad inmensa de hacer frente a las adversidades de la vida y no sólo superarlas sino que también verse transformado positivamente por ellas.

Mediante las canciones de Teresa nos encontramos con un ser humano que siempre está en proceso, de liberación y de búsqueda, de crecimientos y reclamos, de aprendizajes que sólo la vida va forjando. Descubrimos un ser humano capaz de afectarse en la vida simple y cotidiana y que encuentra expresión en la obra artística, especialmente aquella popular que lo dice y lo narra, que le hace mover el cuerpo y las entrañas.

Entre líneas y con mucha sutileza, Teresa nos deja ver un ser humano religioso, ligado con lo trascendente y misterioso, que habla y cuestiona, que se sabe cuidado, inclusive que se percibe interiormente habitado, pero que también precisa ser despertado de esas deidades que producen más violencias y quebrantan inocentes vidas.

Un aspecto que nos parece esencial en la obra de Teresa, es que el ser humano, aún cuando es narrado en sus acciones más cotidianas y familiares, está siempre colocado en referencia a otros seres humanos, que como él sufren y padecen, resisten y gozan. Teresa plantea y recalca la identidad colectiva de la humanidad como tal, y al mismo tiempo interrelacionada y cómplice del universo.

Podemos decir entonces que el Dios que aparece casi desapareciendo en las canciones de Teresa se expresa en la música y se asoma en los rostros.

Se expresa en una música que se nutre de profundos ecos humanos, que resuenan en lo sensorial, arrastrados a veces por la silenciosa resiliencia o por la manifiesta resistencia. Un Dios músico y poeta, que se recrea en cada creación original, que se expresa simple y sencillo en lo cotidiano, de paso firme acompañando el pueblo en su liberación y frágil pero resistente sufriendo con el padecimiento humano.

Un Dios que tiene rostro humano, que trae nombres de Clementinas y albañiles, de changarines y Palmiras. Rostros con nombres universales, que gritan con el puño alzado, que ríen y danzan, que sufren y cantan, que no conocen lo que es justicia pero resisten, y que siempre nos interpelan a cuidarlos y respetarlos, a ser responsables por ellos y a leer en ellos, en cada uno y en el pueblo, las huellas que Dios deja, para nosotros, en sus vidas.

CONCLUSIÓN

El arte popular expresa y narra el ser humano. A través de él los pueblos se expresan y resisten frente a un contexto globalizado, que pone casi a la vera del olvido al ser humano.

Qohélet primero, Teresa y Ulises después, ofrecen orientaciones creativas, locales y profundamente humanas. Orientaciones que rescatan la belleza y el placer junto con la lucha y la resistencia, que libertan los cuerpos y guardan una memoria política, social y cultural de la región que retratan. Al mismo tiempo los tres relatan de tal forma que lo humano universal también es narrado.

Sin embargo Teresa y Ulises parecen enriquecer la sabiduría popular que recogen. Ellos la rescatan pero también la fecundan, no sólo la devuelven reorganizada en espejos que ayuden a vivir y resistir de modo placentero y cotidiano, sino que también iluminan la memoria cultural del pueblo. Ellos proponen un modo creativo y bello, rítmico y modelado de hacer memoria a un pueblo que corre riesgo no sólo de seguir siendo olvidado, sino de que también pierda su pasado, no recuerde de dónde viene y hacia dónde quiere ir.

Los dos denuncian situaciones injustas e inhumanas, pero lo relatan con tanta belleza que no hay forma de acallar la resistencia. Con el trabajo que cada uno hace de rescatar lo local que al mismo tiempo habla de lo humano universal, hacen frente a un sistema cultural hegemónico y violento, que ofrece respuestas rápidas y fáciles, vacías y poco humanas.

Teresa y Ulises con su arte popular cuentan algo de lo local, de lo que acontece en un lugar concreto y en un tiempo histórico específico. Ellos provocan una reacción histórica y enraizada, nos obligan a tomar una posición y ponernos en acción, sin olvidar la ternura, rescatando la belleza y el placer que energiza y da fuerza para luchar y continuar.

Es en este punto que podríamos afirmar lo que hemos anunciado al finalizar el primer capítulo: Teresa y Ulises en su modo de hacer arte popular superan y enriquecen el paradigma bíblico sapiencial. Lo combinan con el paradigma apocalíptico. No sólo valoran el presente como lugar donde lo sagrado habita y lo cotidiano como espacio donde lo

extraordinario puede suceder. No sólo rescatan la cotidianidad como fuente generadora de resistencia y resiliencia sino que ellos dan el paso de la apocalíptica, proponen un modo de reaccionar, de mirar la historia y luchar, un modo incómodo e históricamente sospechoso.

Ellos con belleza y paciencia, con delicada sutileza y suave hermosura logran reconstruir la conciencia y configurar la utopía donde la historia tenga la chance de cambiar de rumbo.

Con formas bellas, ritmos armoniosos y minuciosas narraciones, ellos mantienen la esperanza que les hace sobrellevar el presente y resistirlo con dignidad. Pero al mismo tiempo recuerdan la historia, provocan a construir el futuro y a tener posición política, social concreta.

Ellos mezclan mística con política, placer con trascendencia, belleza y auto-comunicación, fiesta con derechos para todos, arte y eros, con mística y resistencia.

Con enigmática belleza nos narran provocándonos a la acción, nos interpretan exigiéndonos respuestas, nos dan placer empujándonos a pensar histórica y críticamente.

Con esta mística que ellos generan, vamos a dar el tercer paso en nuestro itinerario. Veremos como las orientaciones sapienciales de Qohélet en su tiempo y de Ulises y Teresa en este momento histórico pueden ayudarnos a balbucear una espiritualidad ética, que nos ayude a humanizarnos, que nos enraíce en nuestros mundos cotidianos y globales, universales y locales, dejándonos interpelar por las huellas divinas dejadas en todo lo profundamente humano.

CAPITULO III

PLACER, VIDA Y ARTE, LUGARES DE REVELACIÓN, RENCANTAMIENTO Y RESISTENCIA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.

“Elevamos una plegaria a la tierra que amamos,
a la tierra que debemos preservar.
Señora de la Sabiduría, fertiliza.
Danos lluvia, que ella traiga amor, alegría, sensualidad.”²⁴⁰

INTRODUCCIÓN

En este tercer y último capítulo, iremos, simplemente, entrelazando las orientaciones que *Qohélet* da al pueblo de su época y las de Ulises y Teresa en sus propios contextos. Se relacionarán estas orientaciones para ver qué importancia ellas tienen en nuestro contexto latinoamericano y caribeño.

La vida, el placer y el arte serán las luces a través de las cuales miraremos nuestro camino. La mística y la ética que surgen de las orientaciones trabajadas en los capítulos anteriores serán el dinamismo que nutre y traspasa nuestro caminar.

Para realizar esto, intentamos colocar nuestros pies y corazón junto al pueblo más empobrecido de este continente. Es desde ellos que queremos evaluar estas orientaciones. Y son ellos quienes, muchas veces, nos las han recordado y mostrado como esenciales para el camino humano, de reivindicación y aprendizaje.

La referencia continúa al contexto actual mundial y específicamente latinoamericano, sin pretender ser un análisis exhaustivo, intenta garantizar que, las fiestas y la belleza, el placer y el arte, que en este trabajo se priorizan, sean lo menos consecuentes posibles al sistema opresor, que también las incorpora eficazmente entre sus medios alienantes. Sino que, por el contrario, enraizadas y orientadas al centro de la vida, narren al ser humano, lo humanicen y lo vayan configurando en esta acción, atento a la voz del rostro humano que se revela y a la Revelación que pasa dejando su huella en cada instancia de la vida.

²⁴⁰ Con esta oración se dio inicio el Foro Social Mundial 2009 que se realizó en Belém, Pará, Brasil. Interesa para este trabajo mostrar cómo en esta instancia en que se piensan y analizan las estructuras coyunturales comienzan pidiendo amor, alegría y sensualidad.

Comenzaremos rescatando la auto-comunicación de Dios en las celebraciones de la vida cotidiana, dentro de su simpleza y complejidad, para de allí entender cómo las celebraciones populares colectivas, desde las simples y espontáneas hasta las más diversas tradicionales y organizadas, son instancia de cuidado, valorización y defensa de la vida y de transmisión de diversos saberes, inclusive políticos, históricos, económicos y culturales.

El tercer punto, que va a desprenderse de esto anterior, es el desafío de incorporar el arte y el placer como parte de la lucha que reivindica los derechos humanos. Esto implica luchar por la liberación del ser humano, del pueblo y del continente de un modo más integral donde pan y placer se encuentren, fiesta y trabajo se tomen de la mano y justicia y arte se abracen.

El arte como espacio de humanización y de revelación apunta específicamente a retomar la mística y la ética que pueden desprenderse de un arte popular comprometido y libre, crítico y testimonial, apasionado y encarnado.

Finalizar el capítulo sosteniendo y proponiendo una mística artística y erótica nos ha parecido el mejor modo de abrir o partir para lo que es fundamental y esencial: vivir la vida con intensidad y profundidad en el momento que nos toca vivir, felices y comprometidos, temblando junto a la humanidad deshecha, pero resistiendo y haciendo frente a la crisis con alegría, amor y sensualidad.

1 DIOS SE AUTO-COMUNICA EN EL PLACER DE CELEBRAR LA VIDA COTIDIANA

A lo largo de este trabajo la sabiduría fue apareciendo, a veces sutil y silenciosa, otras con la fuerza y el barullo que trae el río creciendo. Ella se fue asomando, mezclada en las historias de diferentes pueblos y con el saber sabroso del transcurrir del tiempo.

Qohélet vistió la sabiduría con sabor y color. La colocó sobre el bello mantel que guarda las marcas cotidianas, la sirvió en la mesa entre gritos de alegría y copas desbordadas de bebida. Teresa le puso música, la cubrió de imágenes que danzando reclaman, que amando sueñan y resisten, que caminando murmuran y denuncian. Ulises la acarició con sus manos, con belleza y paciencia la plasmó en el barro, hizo que él grite sus sufrimientos y relate, con sensuales y preciosos claroscuros, sus historias y pasiones, sus sueños y clamores.

Los tres nos fueron ubicando en la casa, nos hicieron pasear entre la cocina y el patio, entre la mesa y la cama. Nos dejaron escuchar las conversaciones de cocina y los murmullos del pueblo en las marchas, nos inundaron con lo sagrado que empolva lo cotidiano, con ese dinamismo invisible que alimenta la vida en el instante y en el correr de los días, que empuja lo privado hacia lo público, que con corajuda fuerza gesta y sostiene, construye y orienta la historia de los pueblos.

Vivimos en un mundo profundamente desencantado, de cambios tecnológicos vertiginosos, de relaciones fugaces y placeres comprados, de crisis financieras que se instalan en la puerta y en la mesa de nuestras casas. Teresa, *Qohélet* y Ulises, con el barro o la poesía, con consejos urgentes y repetidas orientaciones, nos animan a condimentar la vida de temor y ardor.²⁴¹

En un mundo de relaciones vacías y rotas, que deja la humanidad desamparada, que colma el corazón de desazón, de sinsentido y quiebra por dentro a las personas, ellos sugieren el escándalo de la ternura que alimenta la utopía, de la caricia que amplía los horizontes, de la fiesta que estalla en pasión y clamor.²⁴²

Ulises, Teresa y *Qohélet* intuyen que a este desencanto y desespero es necesario contrarrestarlo con motivos que ayuden a encontrar sentidos y razones para seguir viviendo, que nutran el deseo de la lucha y alimenten una resistencia solidaria y ética, cotidiana e inclusiva. Ellos perciben que un mundo que diaria y constantemente se tutea con la muerte, siente anhelo de tutearse también con Dios.

Un Dios que tiene como punto de partida la vida cotidiana de las personas, con sus deseos y sufrimientos, sus intuiciones y pasiones, con sus necesidades básicas mas o menos satisfechas. Un Dios que parte de lo simple, pero también de lo complejo de la vida cotidiana, de lo que significa como posibilidad y derecho a la autodeterminación y el trabajo, a la creatividad y los placeres, a la diversidad sexual y cultural.²⁴³

Con mesas y ungüentos, hornos y resurrecciones, reclamos, sueños y urgencias, *Qohélet*, Ulises y Teresa nos ofrecen herramientas que posibilitan releer la vida, la historia y los derechos personales y como pueblos. Ellos gestan la oportunidad de reelegir opciones y

²⁴¹ Cf. GUTIERREZ, G. Hablar hoy de Dios desde la insignificancia social. *Revista Testimonio*. Santiago, n. 229, p. 63-71, 2008.

²⁴² Cf. BOFF, L. Humanidades hoy en América Latina. *Revista Pasos*, Costa Rica, n. 129, p.27-31, enero-febrero, 2007.

²⁴³ Cf. GEBARA, I. Repensando o socialismo a partir de novas práticas. *Agenda Latinoamérica*. São Paulo: Ave Maria, p. 32-33, 2009.

valores, no como certezas absolutas y eternas, sino como orientaciones y criterios para relaciones cualitativas que brotan de la convivencia diaria.²⁴⁴ Con arte desbordado de belleza y humanidad, ellos muestran un Dios que elige lo cotidiano como espacio privilegiado para revelarse, ellos eligen lo cotidiano como lugar para acercarse al Misterio y hacer experiencia de lo sagrado.

Teresa, *Qohélet* y Ulises nos orientan a colocar en el centro la vida y, con sutileza y pudor, con libertad y osadía, comienzan a develar un Dios que se dice en la simplicidad casera y en la complejidad cotidiana.

Un Dios humano, que, risueño y juguetón, se manifiesta en los placeres y en las fiestas, se deleita en los gestos solidarios y grita con el puño alzado. Una Divinidad amante que se estremece con una caricia y gime en un abrazo. Un Dios cálido y humeante, de sabroso olor, que amigablemente acompaña la correría del frágil presente y se recrea en los vínculos interpersonales profundos e intensos. Una Divinidad que se saborea en cada ensayo concreto y sincero de alternativas que establecen pequeños procesos de paz en medio de un mundo saturado de violencia.

Hablar del Misterio que se auto-comunica en lo cotidiano, en esta América tatuada con la sangre derramada por la humanidad y la tierra en su biodiversidad, implica reconocerlo en las incertezas que pueblan el día y en las intuiciones que nos guían, es descubrirlo desnudo en la mesa vacía o bailando hasta caer cansado. Es saberlo silencioso e impotente en la cruz injusta donde la vida perece, pero escucharlo también riendo a carcajadas contagiado y contagiando. Es sentirlo asombrado ante aquello que en lo precario florece, o sorprendernos con el desafío de experimentarlo en la maravilla de las bellezas mínimas, de las flores celestes o el café humeante, la mirada cómplice y las manos que calman, el beso que se hace salmo y la oración confiada que bellamente nos besa el alma.

En un continente que aún reclama autonomía y respeto, presentar lo cotidiano como lugar donde lo sagrado se manifiesta, no sólo en sus sufrimientos y luchas, sino en sus pequeños placeres e intensas celebraciones, es llamarlo a resistir ya celebrando. En una tierra diversa en cultura y color, declarar que lo humano es epifanía divina y lo cotidiano espacio santo, es escuchar allí la risa de Dios que incomoda a quienes son poderosos, a quienes despide con las manos vacías de pan, que también significa derecho y poesía, fiesta y belleza, alegría y baile, sensualidad y arte.

²⁴⁴ Cf. *Ibídem*.

En medio de una tierra que reivindica sus identidades y saberes colectivos, que escucha la Madre Tierra y sabe el idioma del viento, decir que Dios toma colores y formas en lo cotidiano es limpiar la mirada para escucharlo. Es apreciarlo en las huellas dejadas en la belleza que se expande en la naturaleza y en cada artista que la recrea.

En un continente que aún sigue con las venas abiertas, afirmar el Misterio que danza escondiendo y revelándose en lo cotidiano es aceptar el reto de buscar la belleza que proviene de lo aparentemente ordinario y usual, frecuente y vulgar. Es dejarnos conducir pedagógicamente de la belleza de las criaturas a intuir la Belleza de la Fuente Creadora y aún así, guardar un gustito de su nostalgia.²⁴⁵

Es apropiarnos del poder de ser encantadores y hacer de lo cotidiano algo apasionante y de lo rutinario siempre una ocasión para contemplar.²⁴⁶ Es una invitación a gustar la vida, conocer el pasado y soñar el futuro, siendo siempre aprendices de la alegría.²⁴⁷ Es escuchar la invitación firme y suave de resistir celebrando la vida, es agrandar el patio, la mesa y el corazón, para que en la fiesta entren todos, para que lo cotidiano, suavemente empape y defina lo público y colectivo.

En el continente que grita para que otros mundo sean posibles, percibir el Misterio en lo cotidiano, intuir su fugaz paso y celebrarlo, es hacer posible otro Dios, que nos invita a soñar y concretar diariamente que otros mundos también son posibles. Es danzar con la Divinidad entre la intimidad cotidiana y la construcción colectiva, entre los valores que surgen de la convivencia diaria y aquellos que dialogan acercándonos a lo diferente con actitud de quien siempre aprende.

Es un Dios que nos sumerge apasionadamente en la intimidad doméstica, en el sabor de los perdones y en la bebida de los amores, y nos lleva a construir patios de fiestas, mesas largas en donde la tierra es la casa. Fiestas que enriquecen la resistencia y defienden la vida con cuidado y respeto, con tolerancia y sensibilidad, con hospitalidad, cooperación y sustentabilidad.

²⁴⁵ Cf. JUAN PABLO II. *Carta a los artistas*. 16. Disponible en <http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/letters/documents/hf_jp-ii_let_23041999_artists_sp.html>

²⁴⁶ Cf. MANÇANEIRO, M. Teologia da Beleza: Na revelação, nos místicos, na espiritualidade crista. *Revista Grande Sinal*. Petrópolis, v. 46, p. 279-320, 1991.

²⁴⁷ Cf. ALVES, R. *Um céu numa flor silvestre: a beleza em todas as coisas*. Campinas: Verus, 2005, p. 54.

2 DEFENSA DE VIDA-PRAXIS DE FIESTA

Sugerir el reencantamiento de la vida cotidiana no implica de manera alguna encerrarse en la casa, sino que es verla engalanarse de fiesta cuando abre sus puertas y ventanas, cuando las visitas llegan desde otras casas.

Escuchar el Dios que se revela en la cotidianidad celebrada no impide descubrirlo en el murmullo que comienza desde temprano y aparece como bailando cuando el pueblo está de fiesta, cuando canta, celebra y danza.

Es que es a partir de allí, de lo cotidiano pequeño y diverso que se celebra, donde se aprende a defender la vida. Es en el proclamar y alegrarse al ver el paso de Dios que deja su huella en lo simple y complejo de la existencia diaria, donde se aprende la praxis de fiesta.

Porque una Divinidad que llama a reencantar lo cotidiano y celebrarlo, en su ambigüedad y pureza, en la experiencia diaria de las pequeñas reconciliaciones y los intentos de paz, es una Divinidad que nos lleva a danzar, en las calles y los patios. Un Dios que deja sus huellas en las manos tendidas que crean y generan otro modo de economía o en el abrazo que nos revela siempre extranjeros en el territorio de otros cuerpos, es un Dios que nos invita a comer su cuerpo y beber su sangre en los diferentes sabores que la tierra entrega con martirio y donación. Es una Divinidad que alimenta a la humanidad en las fiestas cuando ellas son populares e inclusivas, pedagógicas e insurrectas, cuando ellas generan y defienden la vida.

El pueblo latinoamericano y caribeño ha entendido esto y sale a la calle a festejarlo. El pueblo tiene esa sabiduría en las entrañas Y sus fiestas populares son un grito de esperanza en medio de la situación de muerte y opresión, de la injusticia social, política, económica, religiosa y cultural en la que viven.²⁴⁸

En las fiestas el pueblo renueva el gusto por la vida y recuerda las ganas de vivir. Convierte valles de miserias en prados de fiestas y se salva de la melancolía y la tristeza encontrando fuerzas para enfrentar la pobreza, la enfermedad y la injusticia social. En las fiestas el pueblo danza sus penas y canta sus clamores. Ellos llenan de sabores las injustas carencias padecidas, le dan forma, textura y colores a sus sueños y esperanzas, al misterioso empuje que les hace poblar la mirada de ternura, amasar en sus manos la risa y reinventar sagradamente la fuerza de la vida.

²⁴⁸ Cf. CODINA, V. *Parábolas de la mina y el lago: Teología desde la noche oscura*. Salamanca: Sígueme, 1990, p. 120-121.

Es ese misterio que el pueblo expresa y celebra. Ellos guardan en las fiestas los símbolos del misterio que celebra las realidades profundas de la existencia humana. Esas que sólo el símbolo comunica y que tienen una pluralidad de significados, que hablan de la fe en la vida, del deseo de vivir que sostiene la lucha, del amor ambiguo, frágil y audaz, que da sentido a la vida y nos conduce hacia la propia humanidad.

Es la fiesta que hace un país cuando recuerda la fecha de la última dictadura militar, esa fiesta en que sus artistas, cantando proclaman que eso nunca más puede pasar. Es la alegría del pueblo que sale a la calle a celebrar el fin de la guerra o la de aquel que celebra aún la escasa cosecha. Es la conmemoración que nace en medio de una manifestación en la que, a veces, simplemente se inventa motivo para celebrar.

No son banquetes alienantes ni fiestas lujosas y elegantes las que defienden la vida, sino que es el carnaval en las calles o la peregrinación en las rutas. Es la fiesta del pueblo simple que descubre siempre motivos para vivir, cuando danza o cuando celebra en el altar, cuando canta clamando su liberación.

Es en las fiestas que celebra este pueblo empobrecido y simple, resistente y profundamente resiliente donde nos enseña a defender la vida bailando, a pujar la liberación cantando. Ellos saben curar las heridas en una danza, beber sus penas cantando y compartir los sueños creando. Ellos han aprendido (y nos enseñan) que, a pesar de la muerte que amenaza en la oscuridad del pasillo húmedo y oscuro, pintado con sangre y musgo, la vida resiste, vulnerable e invicta.

En sus fiestas el pueblo nos provoca. Allí el misterio danza y palpita, se dona y sonrío. Envuelve al pueblo en su danza, lo incita al canto, lo lleva a la ofrenda del altar o al escenario, les da de comer el pan y el vino de la memoria, que murmura al corazón que la vida continúa, que cae pero resiste, que a veces se aliena pero aún hierve buscando sentidos, que resiste pero que hay que defenderla.

Es en las fiestas de la calle o en las celebradas en el altar, vestido de carnaval o en el umbral de la guitarra, donde el Misterio trasciende y el pueblo nos hostiga a no aceptar la muerte injusta en ninguna de sus formas, aunque ella aparezca como obviamente acontecida, prevista o provocada, incitada por las drogas o buscada en el tráfico de ellas, en la vida arrebatada del joven delincuente o de la mujer que, en situación de prostitución, es violentada.

Es en las fiestas, cuando a veces beben hasta olvidar las penas, danzan hasta sangrar y festejan hasta más no poder, donde el pueblo aprende a defender la vida y grita que la muerte joven siempre será inocente e insolente y que hay que escuchar en ella el canto de una vida que en su último suspiro reclama.

Con belleza y humor, placer, danza y alegría, el pueblo mas simple y humilde festeja y defiende la vida. Cultiva el misterio y da un grito de esperanza. Muestra otra dimensión de lo humano, aquella que lo despierta a la belleza simbólica, que lo lleva a cantar su liberación y ríe ya en las bienaventuranzas.²⁴⁹ Que creativamente recrea el arte con dimensiones éticas de sobrevivencia y resistencia ante las opresiones y las miserias.²⁵⁰

Es en las fiestas que el pueblo nos enseña y desafía a cuidar la vida. Es en la diversidad de ellas que, con belleza artística, nos muestran cómo debe ser el mundo y la sociedad, ésa que soñamos es posible, donde compartir humanamente es factible y todo lo que evoca la vida es constituido como derecho del ser humano. Donde un Dios que ríe, canta y danza, nos muestra otra sed que también debe ser saciada y resguardada.

Qohélet, en su tiempo, intuyó eso y anima al pueblo, al de ayer, al de hoy y al de siempre, a preparar el banquete, a descubrir que el *hebel*, el viento, la desilusión y la nada son vencidos por el pan y el vino, por la persona a quien se ama. Sugiere que ternura y sensualidad y ciertas borracheras que traen alegría a la mesa, ayudan a hacer memoria y exigir políticas justas y economías solidarias.

Teresa y Ulises unen el cielo y la tierra ya celebrando. Entre danzas y cruces, sueños de casa y resurrecciones en el amor, anuncian y denuncian, gritan, proclaman y reclaman que la belleza y el placer, la alegría y la danza son espacios que cuidan y defienden la vida, que provocan las fiestas que precisan, como un derecho, ser también preservadas.

Qohélet ha escuchado la sabiduría heredada de su pueblo, que recuerda la importancia de celebrar en el desierto, aún cuando parece no haber motivo para hacerlo. Ulises ha crecido entre tambores, guitarras y sudores. Ha visto a su pueblo descender de la cruz para danzar o contar historias, beber una cerveza y cantar por las calles. Teresa la encontró en la boca de las guitarras y danzando en la polvorienta pista, desbordada del misterio de una música que devuelve la vida a su pueblo.

²⁴⁹ Cf. *Ibidem*.

²⁵⁰ Cf. MANÇANEIRO, M. *Mística e Erótica: Um ensaio sobre Deus, Eros e Beleza*. Petrópolis: Vozes, 1996, p. 35-36.

Los tres observaron y aprendieron con sus respectivos pueblos la sabiduría de las fiestas que cuidan la vida y la envuelven, defendiéndola y empapándola de misterio. Los tres rescatan esta sabiduría y deciden transmitirla y reforzarlas. Teresa la viste de acorde y melodías, la maquilla de imágenes y rostros, le da nombres y la suelta al libre al viento. Ulisses la hace transparente en el barro, a través del dolor despierta su deseo, con el amor comienza a celebrarla. *Qohélet* derrama en el aire su fragancia, la esconde entre las manos de los amantes y la hace asomar levemente en cada palabra.

Con sensualidad y seducción, plasmada en acordes y barro, en colores, palabras y la riqueza de la simbología, ellos sacuden hoy las entrañas del pueblo latinoamericano y siguen provocando fiestas y comidas llenas de amor y de política, de alegría y de discusiones sobre economía, de humor sagaz y comprometido, de arte que genera ciudadanías, cuestiona y construye identidades.

Las fiestas que defienden la vida y estimulan el sentido colectivo de la existencia es algo que, Teresa, Ulisses y *Qohélet* han aprendido en el útero de sus pueblos. Con diferentes recursos, los tres, optan transmitir y vigorizarlas para mostrar una vida que no se reduce a aspectos meramente políticos o económicos. Sino que incluyendo estos aspectos los amplían con el cultivo de la belleza y el amor, el humor, el placer y el arte.²⁵¹

Una vida que posee otras dimensiones, que hace que el pueblo salga para las calles y dance, muestra un ser humano mas amplio, que tiene hambre y sed de pan y sentido, de techo y diversión, de fiesta, trabajo y de saludable placer.

Teresa, *Qohélet* y Ulisses, en estas fiestas que defienden la vida, nos dejan ver cómo escondido y fugaz, variando de ritmo, sabor y tonalidad, hay un Dios que gesta y se divierte en las fiestas que fomentan la vida, que borran límites absurdos y, multiplicándose, hacen del continente la patria grande. Un Dios danza y canto, color y sabor que defiende la tierra, el agua y la floresta. Una Divinidad antigua que se ha dibujado el cuerpo con color y pasión como los pueblos originarios de esta América para danzar y cuidar, proteger y luchar, amar y festejar.

²⁵¹ Cf. SOUZA, J. C. Teologia da libertação, marxismo e estética. *Revista Grande Sinal*. Petrópolis, v. 46, p. 299-306, 1991.

3 ARTE Y PLACER: DERECHOS DEL SER HUMANO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Danzar, danzar y danzar. Todos los pueblos danzan. Con el cuerpo la humanidad encontró siempre un modo de expresión, un lenguaje sin frontera. El fenómeno de la danza debe ser tan antiguo como la capacidad humana de caminar, o quien sabe hasta más.²⁵² Los niños comienzan a danzar en brazos de sus abuelas y las niñas ensayan el vals de los 15 en brazos de su padre, antes de caminar.

La danza es un enigma de expresión. Habla de cosas que la boca no pronuncia, pero que el cuerpo declara. Se danza para recordar y adorar, para llamar a la lluvia o agradecer, se danza en los funerales o al llevar las ofrendas al altar.

Así, danzando sin parar, fue como se inauguró el Foro Social Mundial realizado en Belém de Pará, Brasil.²⁵³ En el Continente Americano cuando se habla de solidaridad y compromiso, respeto y equidad entre hombres y mujeres, trabajadores y patronales, países, culturas y naturaleza, la reivindicación comienza bailando. Es que la alegría de soñar juntos no cabe en serios discursos, es que los cuerpos desbordan de alegría y abrazos cuando se grita y proclama, se exige y reivindica que otros mundos son posibles y necesarios, mundos alternativos y humanos.

Es con esa racionalidad, simbólica y creativa, comprometida y esperanzada, profunda y estratégica con la que se hace frente y se resiste en América Latina y el Caribe. Ella irriga en las venas del pueblo la sabiduría de que el caos puede ser creativo y que esta crisis que, aún deja el Continente y la mayor parte de la humanidad sangrando, puede ser un salto cualitativo para toda la comunidad viva.²⁵⁴

Lo que se exige es lugar para todos, y que el pan venga alimentando la poesía, el trabajo nutrido por el placer, la vivienda, salud y educación acompañados por el arte. No implica de modo alguno refugiarse en un mundo de placeres alienantes, ni distanciarse del compromiso de quienes luchan, diariamente, por pan. Sino reconocer que más allá de eso está también siéndoles negada la belleza. Es advertir y admitir que reunificando pan y belleza, se

²⁵² Cf. MANÇANEIRO, M. *Mística e erótica...* op. cit., p. 107.

²⁵³ Cf. RUSSO, S. *Belém no paró de bailar en la apertura del Foro Social Mundial*. Pagina 12: Buenos Aires, 28/01/2009.

²⁵⁴ Palabras de Leonardo Boff durante el Foro Social Mundial. Cf. *ibídem*.

rehace a fondo el concepto de política y economía.²⁵⁵ Es reconocer que las revoluciones se sueñan en las fiestas, se gestan cantando y el arte, tiernamente, las arrulla en sus brazos.

Cuando se habla de derechos humanos, normalmente se piensa en las necesidades básicas de alimentación y vivienda, vestimenta y salud, educación y trabajo. Necesidades que, cubiertas, hablarían de la sobrevivencia humana, de lo básico satisfecho, pero no de una vida plena.²⁵⁶

En nombre de las urgencias de un Continente saqueado y empobrecido, obligado a reducirse a la lucha por la sobrevivencia, se corre el riesgo de olvidar el derecho a la belleza y a la fiesta, a los placeres de la vida y al arte.²⁵⁷ Peligra el derecho que hace a la criatura humana mas parecida con Dios, esa que la revela imagen y semejanza de la Fuente Creadora, que le da la posibilidad de ser co-creadora y la responsabilidad de cuidar y llevar a la plenitud toda la creación.

Para que la lucha por las necesidades básicas, lucha que es vital y esencial, no alimente el sistema capitalista, globalizado y neoliberal, ni caiga en las garras de su consumismo que profundiza su poder homicida y genocida, precisamos reconocer la necesidad de derechos que cuiden la creatividad, el ocio y la gratuidad, el juego y la contemplación, la belleza y el placer del amor. Derechos profundamente artísticos en cuanto que cuidan el espacio donde se gesta la creatividad y el compromiso, donde se repiensen los conceptos de política y economía dándole tono con los colores de la autogestión y la autodeterminación, la descentralización y la solidaridad.

Hoy el sistema capitalista neoliberal está dando señales manifiestas de agotamiento e incapacidad, pero su crisis ya ha influido profundamente no sólo lo financiero, sino que también lo que respecta a lo socio-cultural.²⁵⁸ La crisis atraviesa hoy también la belleza y la sensibilidad. Hoy mas que nunca se necesita recordar las palabras de Paulo VI en su mensaje del Concilio a los artistas: el mundo tiene necesidad de belleza para no caer en la desesperanza. La belleza, como la verdad, pone alegría en el corazón de la humanidad, es el

²⁵⁵ Cf. ASSMANN, H. Espiritualidade Solidária e Beleza. *Revista Grande Sinal*. Petrópolis. Vol 48, p. 133-145, marzo-abril, 1994.

²⁵⁶ Cf. PORCILE, T. O Deus da Beleza. *Revista Grande Sinal*. Petrópolis. Vol 48, p. 233-256, marzo abril, 1994.

²⁵⁷ Cf. *ibídem*.

²⁵⁸ Cf. CASALDALIGA, P. Para um socialismo novo: a utopia continua. *Agenda Latinoamérica*. São Paulo: Ave Maria, p. 10-11, 2009.

fruto precioso que resiste a la usura del tiempo, que une a las generaciones y las hace comunicar con la admiración.²⁵⁹

Si se busca la liberación integral de las personas, no sólo se debe conquistar el pan, sino también la belleza, dice el peruano Mariátegui.²⁶⁰ Una belleza que genere utopías, alimente esperanzas y fomente una resistencia tierna y solidaria, con lo humano y con el planeta.

Por esta razón, reivindicar la liberación humana es reivindicar inclusive el derecho a la fiesta y a la danza, porque la lucha desemboca en la alabanza, la liberación camina hacia el festejo. Porque la fuerza del pueblo que sufre está guardada en el secreto de la fiesta.²⁶¹

El arte y el placer, en las fiestas y en la mesa, en las calles y en la casa experimentan la cualidad de la liberación. Como derecho de las personas empobrecidas y de todo el género humano anticipan la liberación futura, porque festejar ya es libertar.

El arte y el placer son derechos humanos que deben ser respetados y recordados, cuidados y fomentados, porque en ellos se renuevan los sueños y la creatividad bloqueada. Los corazones cansados se relajan y la voz enmudecida canta.

En un Continente que hace más de 500 años reivindica sus derechos, el deseo de luchar por la integridad de todas las personas, de su integridad mística-biocorporal-afectiva, debe significar el deseo de luchar también por su derecho al placer y al arte.²⁶² Debe aproximar el erotismo a la belleza de los cuerpos y despertar de nuevo el cuidado, el cariño y la pasión por cada cuerpo humano y por el gran cuerpo de la tierra que abriga tantos otros cuerpos.

Reivindicar el placer y la fiesta, la vida y la belleza, el arte y la erótica es reconocer que el ser humano no es solamente *homo sapiens y faber*, sino que es también *homo ludens*.²⁶³ Es reconocer que hace a su profunda humanidad el saber gozar y jugar, que hacen parte de su cuidado integral y que en consecuencia exigen la protección como necesidades básicas los momentos de fiesta y de alegría, de juego y contemplación, de pasión artística y expresión erótica.

²⁵⁹ Cf. PAULO VI. Mensaje a los artistas (8 de diciembre 1965). AAS 54 (1966). Disponible en: <<http://www.vatican.va>> Accedido en: 12/11/2008

²⁶⁰ Cf. MAÇANEIRO, M. *Mística e erótica... op. cit.*, p. 18-17.

²⁶¹ Cf. PROCILE, T. O Deus da Beleza. *op. cit.*, p. 233-256.

²⁶² Cf. GEBARA, I. Apresentação. A dança de Eros ou o desejo do É... *Ribla*, Petrópolis, n. 38, p. 11-15, 2001.

²⁶³ Cf. TAMEZ, E. Para uma leitura lúdica do Cântico dos Cânticos. *Ribla*, Petrópolis, n. 38, p. 56-69, 2001.

Las fiestas que organiza o el arte que crea, el canto compartido o el disfrutar los mates o el café con las personas amigas, no es pérdida de tiempo, sino que es defender la más profunda dimensión humana. Afirmar esto, cuidarlo y valorarlo, es también ir en contra de las reglas que el mundo globalizado impone con su criterio utilitario, de lucro máximo y de que todo tiene precio.²⁶⁴

Teresa y Ulises han aprendido esto con el pueblo. Ellos han visto cómo sus pueblos se rehacen en las fiestas, en el arte y en el placer de los encuentros y las comidas, de los amores y la familia. A través del arte que realizan defienden esto, con tesón y alegría. Ellos no sólo ofrecen al pueblo símbolos para que puedan comprenderse y profundizar en sus identidades, sino que además pinchan para que el pueblo no abra mano de lo que le corresponde, ellos lo hieren hasta recordarle que el arte es un derecho del ser humano, porque en él, el ser humano se cuenta y renueva, se comunica y se lee. Ellos fomentan los pequeños placeres del pueblo, esos que ayudan a resistir con dignidad y profundizan la propia humanidad.

Qohélet con una sutil audacia, hiere la memoria del pueblo y le recuerda que la porción que le toca contiene el gozar como derecho. Insiste e inclusive lo destaca, como lo más bueno y bello. Aprendió en la experiencia de la comunidad que en esos momentos se encuentran motivos para continuar luchando, esperando, resistiendo y amando.

Juntos los tres, nos pinchan y empujan hacia una concepción de derechos más amplia y liberadora que cuide el placer y el arte como algo humano y que al mismo tiempo haga de la conquista de los derechos y la defensa de la vida una praxis de fiesta y contemplación, de mística y comunión, de humana manifestación.

Teresa y Ulises priorizan esto en su arte. Hablando de lo humano celebran la fiesta donde la ética y la estética se rozan, la justicia y la poesía se abrazan, la lucha y la fiesta se besan. Donde la profecía se une al canto y al barro y a la inteligencia del deseo y la razón. Donde la sabiduría danza y se transmite en la fiesta de la interculturalidad y la equidad, de la diversidad y la belleza, de la creatividad y la liberación.

Así, *Qohélet*, Teresa y Ulises, nos dejan entrever otra orientación: reivindicar el derecho del pueblo al placer, porque es reconocer que la humanidad fue creada para celebrar la vida, que es un cuerpo que goza, ama, padece y desea, y que eso es designio del Creador.

²⁶⁴ Cf. *Ibíd.*

Insistir por el derecho al arte en este Continente Americano es calmar por el pan que alimenta el alma y despierta la humanidad para lo humano, es cuidar que el pueblo tenga lo que precisa para interpretarse e interpretar la historia, para narrar su identidad y transformarse, para reinventar lo cotidiano y lo colectivo, para construir ciudadanías y forjar, tiernas y comprometidas resistencias que cuiden y protejan la vida humana y la del planeta.

4 EL ARTE QUE NOS HUMANIZA

La humanidad se encuentra hoy desencantada y desgarrada de dolor e injusticias, rota y desamparada frente a las opresiones y las desigualdades sociales y culturales, de género, edad y raza.

Existe una especie de desconcierto en un mundo en que se han derribado muros, tiembla el sistema financiero mundial y el barro de los pies del dios del mercado comienza a llenar todo de lodo, pero aún no se vislumbran nuevos horizontes. Habita un profundo sinsentido en una cultura dónde los bancos han remplazado los templos y algunos templos se han convertido en verdaderos bancos.²⁶⁵

La belleza ha sido enmascarada y nos anestesia con la absurda contradicción de camuflar la muerte en los funerarios o de asistirle, diaria y normalmente en la televisión, visitando países en guerra y miles de refugiados, pasando con la misma insolencia, por la esquina de nuestras casas, matando jóvenes y niños, mujeres y niñas.

Los hombres y las mujeres jóvenes parecen ser herederos de un abismo, huérfanos de cielo y techo. Exiliada en una tierra que no le otorga cobijo, la humanidad aparece sufriendo y despedazada, rota y fragmentada. Gritando por la necesidad de arte, por una belleza que la salve del desencanto y la resguarde de la desilusión, que le narre su identidad y le done símbolos que le recuerden y le tiendan lazos hacia lo sagrado, que le ayude a construirse como sujeto colectivo e histórico, interconectado a toda la vida del universo.

No es cualquier arte, sino aquel que expresa una belleza alternativa, que fomenta el sentido crítico y alimenta la ciudadanía. Un arte local que no tiene intención de globalizarse ni presentarse como único, que ofrece espejos dónde la humanidad pueda mirarse, hacer memoria de su historia, descubrir valores, reevaluar certezas y aprender a ser humano en el proceso de narrarse.

²⁶⁵ Cf. SABATO, E. *Antes del fin*: memorias. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1998, p. 210.

Un arte que con creativa dulzura alerta nuestros sentidos y despierta la profunda sensibilidad humana, que nos hace bucear en nuestra profundidad, nos va revelando la vida y la historia, nos cuenta quienes somos y qué soñamos, desnuda nuestras heridas y los rostros que nos habitan.

Un arte como el de Ulises y Teresa que apunta a la vida y a lo humano. Ellos ofrecen un espacio de humanización en cuanto que delante de sus obras podemos comprendernos en nuestras luchas y ambigüedades, ellas nos ayudan a transitar y entender el camino del amor, en ese donde siempre hay que crecer, que esconde limitaciones y desencantos, que desafía a amar sin poseer.

Ellos con el canto y con el barro nos orientan a encontrar y elaborar nuestros propios valores, no impuestos desde afuera ni meramente individuales, sino propios pero visando lo colectivo, individuales, personales, pero orientados hacia un respeto mas amplio.

Con imágenes transparentes y fuertes, que hablan de fragilidad y resistencia, Teresa y Ulises guían a aceptar con esperanza los sufrimientos inevitables y a no caer en la resignación cuando sus causas son evitables o nacidas de la desigualdad. En esta Tierra Americana, gestada por la sangre de un pueblo mártir, entre deberes que no exigen derechos y derechos camuflados y manipulados, ellos nos ofrecen en su arte señales que nos ayudan a establecer la diferencia, guías que revelan el camino del discernimiento entre el sufrimiento injustamente padecido y aquel que es también profundamente humano.

El arte humaniza porque con él quienes son artistas muestran el brote que crece silencioso, sereno y firme en la oscuridad de la tierra y nos ayudan a caminar en la noche y a mantener la fe junto al coraje de la duda.²⁶⁶ Nos auxilian en el proceso de comprendernos como humanos y nos señalan los espacios en dónde cultivarnos. Nos llevan a percibir el misterio y lo inefable que nos habita dentro, eso que de humano nos hace divinos y que de misterioso nos revela profundamente humanos.²⁶⁷

En un mundo comúnmente desfigurado por la fealdad, el arte nos muestra que lo humano es también la belleza que nos serena, que nos sacia y vacía al mismo tiempo, que despierta en nosotros una indecible nostalgia y los placeres que nos proporciona contienen una dulzura interior enigmática.²⁶⁸

²⁶⁶ Cf. *Ibidem*.

²⁶⁷ Cf. ALFARO, E. La expresión de lo inefable: El arte y la belleza como lenguaje de lo religioso. *Revista Senderos*. Costa Rica, vol.83, p. 129-141, septiembre 2006.

²⁶⁸ Cf. PORCILE, T. O Deus da Beleza. *op. cit.*, p. 233-256.

El arte revela una belleza que nos hiere de amor, que nos lleva a escuchar su susurro en todas las cosas, en el todo habitando el fragmento, que nos colma dejándonos siempre un gusto de inacabado, de tierna nostalgia que nos despierta a ser personas seguidoras de las huellas de “la Belleza”. Seguidoras de una Belleza que excede lo físico, no es la luz que irradia el barro de Ulises, ni la belleza de los rostros en él modelados. No es la armonía de los acordes de Teresa en la rebelión del reclamo o en la suavidad del canto, ni es la hermosura de las imágenes cotidianas que en él se encarnan. Tampoco es la belleza de la poesía de Qohélet, sembrada de fina ironía y sensual resistencia. Es esa especie de luz y de voz, de música y olor, de poesía y de sabroso humor, es esa especie de misterio que se percibe en la mesa y en el rostro, es esa especie de abrazo del yo interior que despierta en nuestra alma.²⁶⁹

Es esa Belleza conocida desde siempre pero eternamente desconocida, que traemos dentro como humanos desde el origen y sin conocerla antes, desde siempre la recordamos, amamos y deseamos.²⁷⁰ El arte nos humaniza porque nos conduce a lo hondo y profundo de nuestro interior, él nos lleva a percibir la belleza de la Divinidad Creadora que nos habita y nos sobrepasa, que nos estremece de temor al percibirnos como su imagen y de ardor al ser su semejanza.²⁷¹

El arte nos humaniza en la belleza que nos habla de amor y nos hiere el corazón, en esa que a través de la herida y del amor puede llevarnos a ver en qué lugar reposa Dios.²⁷² La que nos lleva a los encuentros personales y nos hace entrelazar vida y pasión, historia y sueño, utopía y realidad, que nos permite ser más humanos y más felices, ser enteramente humanos.²⁷³

A través del arte Dios nos toca y enciende, nos hace danzar en la belleza interior y nos asombra y maravilla mostrándonos la de las otras creaturas, las del universo y la naturaleza. Con destellos divinos nos humaniza a través del arte, porque nos muestra su rostro y el rostro de otros, o más precisamente huellas de su rostro en la belleza de los rostros de las otras personas.

²⁶⁹ CF SAN AGUSTIN. *Confesiones*. Libro X. Iquitos: Ceta, 1981.

²⁷⁰ Cf. *Ibidem*.

²⁷¹ Cf. SAN AGUSTÍN. *Confesiones*. Libro XI. Iquitos: Ceta, 1981.

²⁷² CF. SAN AGUSTÍN. *Confesiones*. Libro I. *op. cit.*

²⁷³ Cf. MANÇANEIRO, M. *Mística e Erótica... op. cit.*, p. 68.

Lleno de colores y formas, de silencios y acordes, de imágenes interpelantes y poéticas, el arte nos va talando por dentro, nos remite a nuestro interior y nos empuja a mirar hondo, nos revela y explica, nos narra y ubica en nuestro contexto exterior y nos alienta a mirar su adentro.

El arte que nos humaniza es aquel insurrecto, que no deja habitar el aburrimiento provechoso para que conocimiento y discusiones sean privilegios de algunas elites; sino que, con creatividad, genera espacios para hablar de economía y política con sabor a novela de amor o de piratas, de religión y democracia con la libertad de un verso, y de cuestiones de “Estado” con la fina ironía del humor.

Es el que trae el pasado al presente y nos posibilita ser contemporáneos de otras culturas, nos acerca nuestros ancestros o nos hace caminar con quienes han desaparecido.²⁷⁴ Es el que nos despierta el modo de soñar, moja nuestra intimidad con la dulzura de una lágrima y rescata la importancia de reír, sobre todo de reír juntos. Es el que nos lleva a cultivar el valor de estar juntos sin hacer nada, compartiendo la vida y el vino, el mate y las lágrimas, los sueños y el pan de queso, revelándonos cómo recuperar así las fuerzas para el trabajo y la lucha, con cualidad y placer, cantidad y humanidad.²⁷⁵

El arte popular humaniza en la medida que conduce a la humanidad hacia su propia verdad, la lleva a su centro y la abre a las demás personas, le abre los ojos, la ayuda a mirar y la deja mudo de hermosura.²⁷⁶

Con símbolos que se sumergen en las imágenes y toman forma en el barro, Ulises y Teresa nos zambullen en el misterio humano y guardan, al mismo tiempo, su carácter enigmático. Ellos nos van tallando como personas pertenecientes a un contexto, referidas y vinculadas a un pueblo específico pero amplio en fronteras.

El arte humaniza porque nos impacta insertándonos en un contexto, nos hace colocar la mirada fuera y comprender nuestra identidad en conjunto y en relación con otras identidades, y nos auxilia para auto-comprendernos en este proceso. Nos lleva a leernos y ver

²⁷⁴ Cf. GALEANO, E. *El libro de los abrazos*. Buenos Aires: Catálogos, 10 edición, 2000, p. 37-38. Teresa Parodi tiene una canción que trae esta imagen de los desaparecidos que no han desaparecido. Canción: Aún caminan conmigo. CD: *Autobiografía*. 2008.

²⁷⁵ Cf. MAFFESOLI, M. *No fundo das aparências*. Petrópolis: Vozes, 2005 p. 87-88.

²⁷⁶ Cf. GALEANO, E. op. cit., p. 3.

qué hacemos de nosotros mismos en la acción de comunicarnos, interactuar y vincularnos a un pueblo concreto, que vive en un momento histórico específico y único, lleno de límites y posibilidades.

A través del arte podemos descubrir la existencia de muchos mundos dentro de nuestro mundo, la pluralidad dentro de la realidad, a reconocer y aprender de la diversidad de interpretaciones, a respetar los diferentes puntos de vista y perspectivas.²⁷⁷ Nos descubre como seres ecuménicos, amplía nuestras estructuras y concepciones, nos enseña a leer y, en movimientos alternativos de mostrar y esconder, presencia y ausencia, palabra y silencio, va desvelando el rostro de otras personas que desde su lugar nos interpelan.

El arte nos humaniza cuando es capaz de llegar a lo hondo de la personas y despertar lo que hace a lo mas profundo de la identidad humana, cuando despierta nuestra sensibilidad y despierta la responsabilidad.

El arte que nos humaniza, finalmente, es aquel que nos narra quienes somos, qué soñamos, porqué sufrimos, qué deseamos. Es aquel que, con la desmesura de los símbolos, nos acerca al Misterio y nos hace siempre estar comenzando cuando con él nos relacionamos. Es aquel que nos ubica en el mundo que vivimos y nos ayuda a leer las señales de los tiempos. Es el que nos hace aflorar la sensibilidad, para dejarnos tocar por otras vidas, para que ellas nos vayan tornando solidarias. Es el que nos ofrece un espacio y un tiempo, dejándonos en profundo silencio para que escuchemos el rumor del rostro que nos interpela.

5 ARTE, ESPACIO TEOLÓGICO DONDE EL ROSTRO HUMANO NOS INTERPELA

Millones de seres humanos sobreviven heroicamente hoy en la miseria. Se los ve volviendo a casa después de inhumanas jornadas de trabajo, o cabizbajos y desolados cuando no lo consiguen. Se los ve en las mujeres gastadas a los 30 años por los hijos y por la exigencia de salir a trabajar recibiendo pagas miserables.²⁷⁸

Se los ve en las villas sentados mirando el tiempo pasar o corriendo por la supuesta plata fácil del tráfico. Se los ve en las madres que, con espantosa incertidumbre, claman en silencio para que sus hijos o hijas no sean un desaparecido más que la droga fatal y

²⁷⁷ Cf. ASSMANN, H.; MO SUNG, J. *Compêtenca e sensibilidade solidária*: Educar para a esperança. Petrópolis: Vozes, 2000 p. 99.

²⁷⁸ Cf. SABATO, E. *op. cit.*, p. 205.

cruelmente se lleva. Se los ve sin nombres y con urgencias, luchando por un pedazo de tierra o corriendo por una digna educación que favorezca la inclusión.

Se los ve inocentemente trepados en la parte trasera del colectivo, al límite entre la vida y la muerte, entre el riesgo y la inocente diversión. Se los ve en la ancianidad de la calle, en quienes son abandonados en sus sufrimientos y su indigencia.

Sin embargo también se los suele ver resucitando en una cerveza que reúne gente amiga y que con lo justo alimenta el corazón. O en las manos cariñosas de novios jóvenes, que encuentran en el amor el hilo que saca de la tristeza y los hace soñar con una vida digna de trabajo y pasión. Se los ve encenderse de alegría y esperanza en el baile de los sábados o las fiestas de familia, cuando el olor a comida anuncia otro tipo de entrega desmedida. Se los escucha corriendo y saltando, jugando y aprendiendo, recordándonos con picardía que tienen derecho a otro mundo, más humano y solidario.

Estos hombres y mujeres, de las más diversas edades, conservan la vida sagrada en su miseria. Nos hablan desde la precariedad de sus vidas, no para que los escuchemos u observemos extasiándonos en las nubes celestiales que acaban acentuando su empobrecimiento, sino porque, desde la fragilidad, nos indican por dónde la vida puede renacer.

Pero nuestras miradas suelen no percibirlos, están acostumbradas a sus rostros oscuros y sospechosos, molestos y clamorosos. Los miramos pasar y cruzar la calle, caer muertos o sucumbir en la pobreza, pero no los vemos, ellos son desaparecidos vivientes ante nuestros ojos que, el inhumano y feroz sistema capitalista y neoliberal, ha cegado.

Ahí es que el arte con su belleza enigmática y trágica, envolviéndonos de sensualidad, pinchando cada uno de nuestros sentidos nos despierta y sensibiliza, nos sacude y afecta.

El arte nos ayuda a sacarlos del olvido, a asombrarnos espantados y escuchar en profundo respeto obediente lo que nos dicen. El arte nos limpia la mirada para poder ver sus rostros y sus ojos, nos hace oler sus, a veces detestables, olores, nos hace acariciar sus cuerpos dolientes y heridos, nos permite asomarnos a sus placeres y desear sus sueños de libertad, trabajo y dignidad.

Es la sabiduría del arte comprometido y crítico, que vemos en las obras de Ulises, desbordantes de una belleza que inquieta y enmudece, que crea un espacio dentro para dejar que los rostros que Ulises moldea griten y se digan, que denuncien el abandono y la muerte injusta. Que nos interpeleen con sus sueños truncados y sus deseos impedidos.

Es el arte que testimonia, sabiamente, la voz del reclamo como en el canto de Teresa, que llega poblado de rostros e inundado de imágenes, rostros que a veces llevan un nombre en el que se ocultan y se muestran muchos otros nombres. Imágenes que inauguran un tiempo donde la alteridad irrumpe, se dice y nos interpela.

El arte entonces se presenta como un lugar teológico en la medida que genera un lugar donde acontece la revelación, un espacio de epifanía y manifestación de la alteridad. Es el espacio que le ofrece *Qohélet* en su libro, que con sutileza y perspicacia hace asomar la alteridad detrás de las palabras, la alteridad que se viste de memoria y de experiencia, de alternativa y justicia, la alteridad misma de la palabra nunca presa y siempre nueva.

El arte explorando nuestros sentidos, toca nuestra sensibilidad y dejando que el rostro humano aparezca se torna lugar sagrado, territorio donde la epifanía del rostro acontece, lugar donde el rostro de un otro humano puede interpelarme.

El arte altera lo que somos y nos afecta al dar espacio para la revelación del rostro. Nos ayuda a volver nuestra mirada al rostro de un otro humano, pero es claro que éste excede el arte que, a pesar de eso, puede encontrar en él un espacio para manifestarse. Puede hasta parecer que el rostro humano peligra de ser encasillado y poseído dentro del arte. Sin embargo, los símbolos que acompañan las obras, las imágenes que visten los rostros se encargan de cuidar su carácter infinito, su manifestación que siempre está por suceder y lo misterioso que siempre se nos escapa.

El rostro humano excede el arte que le ofrece un espacio que siempre es incompleto. Es en esa falta que el rostro humano desborda e inclusive se manifiesta y nos interpela. Por eso simplemente el arte nos vuelve la mirada hacia el rostro, nos educa para sacarlo del olvido y orienta nuestra mirada a los rostros cotidianos con quienes nos cruzamos.

El hecho de que el rostro humano pueda interpelarme es porque somos sensibilidad, porque tenemos la capacidad de sentir empatía y compasión, de dejarnos tocar por las vidas, sufrimientos y alegrías, esperanzas y deseos de otras personas.²⁷⁹

El rostro humano que encuentra espacio y expresión en el arte nos hace salir de lo familiar, de lo íntimo hacia lo extranjero, hacia un territorio desconocido, donde el lugar siempre es la otra persona que, al mismo tiempo, es siempre un no lugar. Es un rostro desnudo y amenazado, que clama por cuidado.²⁸⁰

²⁷⁹ Cf. ASSMANN, H.; MO SUNG, J. *op. cit.*, p. 98

²⁸⁰ Cf. LEVINAS, E. *Ética e Infinito*. Lisboa: Edições 70, 1982, p. 77-78.

El libro de *Qohélet* nos vuelve la mirada a personas trabajadoras exhaustas y desanimadas, sin tiempo ni derecho a gozar de la vida en el instante, al pueblo explotado al que le están robando hasta las ganas de festejar. Teresa nos hace dirigir la mirada hacia sus luchas y reivindicaciones, nos trae el humo que los tapa y los muestra ultrajados. Ulises narra los padecimientos e injusticias del hambre, trae los rostros desfigurados y humillados. Los tres nos provocan una indignación ética y una excitación estética, invitándonos a restaurar la belleza desfigurada, a escuchar su gemido que nos dice: “¡No me mates!”.²⁸¹

Es en ellos que el rostro humano encuentra un lugar para interpelarnos, es ante ellos que no podemos no responder, que cuestionan nuestra responsabilidad más allá de nuestras intenciones.²⁸² Es a través de la estética que esos rostros nos llevan y exigen una actitud ética. Esos rostros humanos encuentran lugar en el arte para manifestarse y hacen de él un espacio de epifanía donde lo Infinito pasa por la interpelación del rostro humano.

Es cuando escuchamos ese rostro humano, que el arte popular privilegia, que escuchamos la voz de Dios. Es en el discursar con el otro humano que discurso con Dios, porque no puedo cosificarlo ni poseerlo, porque siempre se escapa.²⁸³ Es la relación con las demás personas que es religión, es el rostro humano que tiene una alteridad que nos abre hacia el más allá, ligándonos al infinito y es fundamentalmente la justicia tributada al otro, al prójimo donde nos impregnamos de una cercanía insuperable de Dios.²⁸⁴

Es lo que me hace entender que la relación con lo divino atraviesa las relaciones con los otros seres humanos y que esto coincide con justicia social.²⁸⁵ Genera una mística ética que alimenta la responsabilidad, que prueba, experimenta y se realiza en economías justas y políticas equitativas.

Pero, ¿quiénes son los rostros que hoy nos interpelan en América Latina?

Son esos que se asoman en el barro de Ulises y se dejan entrever en el canto de Teresa, son aquellos que hoy son crucificados por la exclusión, que sobran y desaparecen en la oscuridad de algún recoveco o perdidos en el interior de un país, de un continente olvidado.

²⁸¹ Cf. MANÇANEIRO, M. *Mística E erótica... op. cit.*, p.43.

²⁸² Cf. LEVINAS, E. *op. cit.*, p. 87.

²⁸³ Cf. LEVINAS, E. *Descobriendo a existência com Husserl e Heidegger*. Lisboa: Instituto Piaget, 1997, p. 201-203.

²⁸⁴ Cf. LEVINAS, E. *Difícil libertad*. Madrid: Caparrós, 2004, p. 39-40.

²⁸⁵ Cf. *ibidem*.

Son aquellos que crecen alimentados de la basura, pero aún así juegan y ríen. Son quienes trabajan bajo un régimen esclavista y que hacen malabares para llegar a fin de mes, pero que también aman y desaman, hacen el amor y lo reinventan para resistir. Es a estas personas a quienes podemos oír a través del arte, solidario y popular, sabio, crítico y testimonial.

Es el arte como el de Teresa y Ulises quien trae las sabias orientaciones del rostro humano que nos interpela e indica cómo debe ser el otro mundo que es posible y necesario. Son esos rostros quienes nos intiman a gestarlo, no para ellos, sino desde ellos, desde sus deseos y pobreza, sus puntos de vista y fundamentos, desde su propio grito que clama justicia.²⁸⁶ Ante este grito, la acción más humana que él puede despertar es la de obedecer al clamor de la vida con responsabilidad.

Cada vez que la humanidad ha estado por sucumbir en la historia, ha sido salvada por esa parte más desvalida de la humanidad, que sobrevive heroicamente en la miseria y que revela el Absoluto cumpliéndose en ellos.²⁸⁷ El arte se presenta como un espacio teológico porque revela estos rostros humanos que nos interpelan, nos vuelve la mirada hacia ellos y nos provee herramientas para discernir, con estos rostros y a partir de ellos, los signos de los tiempos.

Son esos rostros que nos hacen desear un mundo mejor, nos llevan a definir la existencia por la responsabilidad ética, y nos hacen intuir los rastros del Infinito.

El arte, como espacio teológico donde la alteridad nos interpela, en esta América latina y negra, caribeña e india, mestiza y blanca, nos concede una especie de acceso a la relación con Dios que siempre atraviesa las relaciones humanas y que tiene sabor a deseo. Místico deseo que nunca puede ser satisfecho, sino que se alimenta de la ausencia y crece en su satisfacción, que nos deja contentos pero insatisfechos, que nutre la búsqueda y nos cava un hueco dentro, en el corazón.

Es el color de ese arte y el perfume de ese deseo que hace irrumpir una mística de resistencia, responsable y erótica, creativa y amorosa, rehén del rostro humano desnudo, empobrecido y amenazado, que está siempre por revelarse.

²⁸⁶ Cf. DURAN, A. La fe vivida y orientada hacia otro mundo posible. *Revista Alternativas*. Managua, p. 113-128, 2008.

²⁸⁷ Cf. SABATO, E. *op. cit.*, p. 206.

6 ARTE Y EROS: MÍSTICA DE RESISTENCIA

La mística es el dinamismo que se revela en lo secreto, que pasa casi oculto y nos exige mirar hondamente. Es esa fuerza que aún oculta atraviesa toda la creación y alimenta la vida en profundidad.²⁸⁸ La mística es la irrupción de Dios dentro de la vida humana. Ella es la chispa que mantiene vivo el fuego chispeante con que arde la vida. Es aquello que no se ve pero que inexplicablemente nos sostiene.

Es la experiencia de misteriosa proximidad que podemos percibir a través de nuestros sentidos e inclusive comulgar y saborear cuando atraviesa nuestra persona y nuestras vidas, pero se nos escapa. La mística es la experiencia del itinerario invisible que nos conduce al Misterio y también el camino por el cual el Misterio nos conduce.²⁸⁹

Ella corre como el río en las canciones de Teresa, a veces sin muro que la detenga, otras serena y sensual, impregnando todo con la suavidad de su misterio. Ella aparece en la transparencia del barro de Ulises, escondida dentro de las ollas o jugueteando en el horno. Ella danza en la casa y en la cocina de *Qohélet*, aparece amante y perfumada.

Teresa la sorprende habitando en el hueco de las manos que se entrelazan, amadas y amantes, o escondida en lo íntimo, animando el secreto de la semilla que llega a espiga. Ulises la desnuda latiendo, tenue y tenaz, crucificada. *Qohélet* la desenmascara penetrando la historia y las palabras, las personas y los tiempos.

Con formas y colores, olores y sabores, sonidos, imágenes y rostros, ¡diversos rostros!, Ulises, Teresa y *Qohélet*, nos abren la posibilidad de una nueva sensibilidad para el misterio.

Una sensibilidad que nos ayuda a ver en la vida cotidiana el estallido de lo extraordinario. Que nos ayuda a sumergirnos en la realidad sabiendo que nos estamos adentrando en la misteriosa creatividad de Dios, en cada persona y en toda la historia.²⁹⁰ Ellos nos orientan hacia una mística que genera una sensibilidad capaz de acoger la diversidad como expresión inagotable de la generosidad divina, que se abre a los tiempos nuevos, a lo desconocido y lo no manipulable por nosotros.

El arte genera una mística que se abre como flor de inéditos colores y aromas. El arte afecta nuestros sentidos que tienen vocación de Absoluto encarnado y que peregrinan

²⁸⁸ Cf. GONZALEZ BUELTA, B. *Ver o perecer: Mística de los ojos abiertos*. Bilbao: Sal Terrae, 2006, p. 15.

²⁸⁹ Cf. MANÇANEIRO, M. *Mística e erótica... op. cit.*, p. 73.

²⁹⁰ Cf. GONZALEZ BUELTA, B. *op. cit.*, p.62.

constantemente en el mundo buscando ese “Tu” para el que están orientados.²⁹¹ El arte nos ayuda a configurarnos personas discípulas, seguidoras del Misterio que se encarna en lo humano, que atraviesa la vida y se esconde vital y sutil en la realidad. Personas enamoradas siempre del Misterio hecho carne en toda la humanidad. El mismo Misterio que aparece desnudo en el rostro humano, que nos interpela y nos lleva a desearlo.

Ulises, *Qohélet* y Teresa nos han ido insinuando, con el ardor de los símbolos, la importancia de la erótica como energía vital para resistir. Así, a lo largo de este trabajo, arte y erótica aparecieron y se fueron entrelazando desde las primeras páginas. La erótica danzó con la sabiduría, incorporada en ella en cuanto aprendizaje y experiencia que hacemos a través del cuerpo, que nos entra por los poros y nos lleva a la orilla de otras pieles.

Ella apareció desentrañada en las orientaciones de *Qohélet*, invitándonos a sentir en el cuerpo la alegría y compartir la corporeidad. *Qohélet* nos invitó a conspirar gestando en el cuerpo, las relaciones y la sensualidad espacios de humanización, de discernimiento de los acontecimientos y fuentes de resistencia.

Ulises en sus orientaciones la vistió de drama y belleza, nos hizo verla en los cuerpos sufrido y en el deseo, eterno y tierno que mantiene vivo el amor. Teresa alertó nuestros oídos y abrió nuestros ojos para reconocerla en las caricias que generan paz, en los brazos que se estrechan celebrando pequeñas victorias y en la complicidad, tierna y revolucionaria, generosa e insurrecta.

Incluir la erótica en la mística es integrar el ser humano en todas sus potencialidades. Es cuidar que la mística tenga carne y hueso, suelo firme y compromiso. Colocar el arte próximo de *eros* es simplemente volver a reunir lo que de ningún modo puede estar separado.

Eros tiene que ver con fantasía y creatividad, con irrupción de lo nuevo y sorprendente. *Eros* produce fascinación, atracción y hechizo. Ama la risa, el color y la fiesta, la música, la danza y las formas. *Eros* es vida, proximidad, caricia y nostalgia. Es el deseo que nos lleva a la unión con todo lo que amamos y en ese sentido incorpora la sexualidad, que no se reduce a genitalidad.²⁹²

Una mística erótica guarda dentro el movimiento inquieto del deseo que es presencia y ausencia, búsqueda, encuentro y desencuentro. Del deseo que se completa en el vacío y nunca se sacia.

²⁹¹ Cf. *Idem*, p. 35.

²⁹² Cf. MANÇANEIRO, M. *Mística e erótica... op. cit.* 50-57.

En este continente saqueado históricamente y ultrajado por un modelo que se ha caracterizado por la sobreexplotación del trabajo humano y de la naturaleza, proponer una mística de resistencia generada a partir del arte y la erótica, lejos de perdernos alienados en los placeres efímeros y exóticos que el mismo sistema publicita, es colocar la vida humana en el centro, frágil e interdependiente de toda la vida planetaria.

En medio de la realidad del pueblo empobrecido de Latinoamérica y el Caribe, que continúa sufriendo las consecuencias de un sistema que sigue rescatando bancos y empresas a costa de toda una humanidad sufriente, presentar una mística que encuentra refugio y expresión en el arte libre, comprometido y regional es preservar los espejos donde el pueblo pueda ser narrado y desafiado, donde las teorías políticas y económicas puedan ser dialogadas con el sabor de una cerveza y el sueño que guarda el beso.

Entre saqueos globales y financiamientos de masacres, violencias sexuales ejercidas a la tierra y la infancia, a las mujeres más pobres, especialmente si ellas son negras o indias, insistir en resistir dejándonos invadir por el dinamismo que genera el arte y la erótica es creer aún en la posibilidad de nuevas relaciones que generan otro tipo de convivencia donde nadie es dueño de nadie y el cuerpo de la otra persona y de la tierra son territorios delicados y desconocidos, sagrados y que precisan de nuestro responsable cuidado.

En esta América Latina y Caribeña de venas abiertas de sangre y belleza, de libertad, creatividad y sueños, de diversidad y generosidad abundante, la orientación de resistir con una mística erótica y artística, nos lleva a vivir en el corazón del mundo y de nuestro tiempo histórico porque en él late el corazón de Dios, del Dios de la historia.

Nos limpia la mirada para descubrir en la simplicidad compleja de lo cotidiano pozos inagotables de crecimiento y aprendizaje humano, de encuentros y celebraciones que son manantiales y de búsquedas y reconciliaciones que nos llevan a reencantar lo cotidiano sin ingenuidad, desde la precariedad de la vida y la fragilidad humana.

Nos inspira buscar relaciones sanas que no intentan dominar ni fundirse con la otra persona, que nos permiten caminar hacia el encuentro sin perdernos ni apoderarnos, sin apresurar los tiempos ni invadir espacios, conjugando presencias y ausencias.

Es una resistencia que nace de la mística que habita en la caricia, que nos hace percibir en la piel de la otra persona la orilla abismal de lo humano, que nos permite recorrer un territorio en el cual siempre seremos extranjeros y todavía intuir la revelación que acontece en el cuerpo, revelación que en él se esconde y abre, se hace presencia en la ausencia y tiene sabor a nostalgia en la presencia.

La mística es una respuesta a los tiempos de crisis. Una mística erótica y artística puede ayudarnos a tener una profunda espiritualidad y sensibilidad para percibir el pecado social en todas sus variantes de injusticia, falta de libertad y exclusión, que destruye a la población mas empobrecida. Puede darnos las herramientas para desnudarlo de las estructuras en que se cobija, las instituciones que lo defienden y las ideologías que disfrazan de bien, porque ella es capaz de tomar el ser humano en su integridad, en su corporeidad y creatividad, su espiritualidad y sus relaciones con otros humanos, sus deseos y sus búsquedas.

Resistir no es sólo luchar y dar la vida, sino que requiere una mística creativa, erótica y comprometida, sensual, artística y enraizada que nos deja ver el Misterio en la hondura de la realidad, junto a quienes son los últimos en esta tierra, a quienes están desposeídos y empobrecidos, violentamente ultrajados y, junto con estos hombres y mujeres, aprender a ser humanos.

Junto a esta humanidad olvidada y desechada aprender a descubrir la alegría de vivir y celebrar, a valorar los cuerpos desde los que están heridos y sufrientes, a dejar que la belleza nos hable de esperanzas y derechos, de responsabilidades y utopías.

Celebrar en la fragilidad, hacer fiesta defendiendo la vida, creer rescatando lo profundamente humano es hacer de la resistencia una profesión de fe en el Dios de la vida, que ríe y se deleita, ama y se encarna en la humanidad. Que atraviesa fugaz el instante y deja su huella en el rostro de otro humano.

CONCLUSIÓN

En esta América de diferentes verdes, de sol radiante y cordilleras heladas, de cobre y minerales, de ríos inmensos, manantiales y aguas subterráneas. En este continente donde la tierra se viste de rojos, azules y negros, donde el rumor corre juguetón en las florestas, silbador en los vientos, donde la riqueza es la variedad del pueblo, exuberante y misterioso, silencioso en algunos lugares, extravagantes en otros, pero siempre persistentes y fiesteros, coloridos y alegres, sufridos pero en pie.

En esta tierra dónde la belleza se levanta de día y danza por las noches proponer lo cotidiano de la vida como espacio sagrado, el cuidado de las fiestas como cuidado de vida, el arte y el placer como derecho de un pueblo que sufre y sueña, que pelea por liberación, que trabaja, canta y ama es proteger la vida que corre por sus venas y cuidar la sangre de su resistencia.

Las fiestas, el placer y el arte, en este continente son lugares de revelación de Dios porque en que en ellos acontece la revelación humana, en ellos los seres humanos encuentran medios para reconocerse y comunicarse, para desafiarse y soñar, para analizar la realidad y resistir con dignidad.

El arte popular, como espacio privilegiado que conserva la cultura y el sentido, deja correr entre sus formas una mística que dinamiza la creatividad, hace circular los saberes, promueve una amorosa resistencia y gesta caminos alternativos al sistema opresor globalizado.

La Divinidad fugaz y juguetona, danzarina y festiva, risueña y amante que fue apareciendo a lo largo de este capítulo y de este trabajo, por su capacidad de divertirse, de deleitarse y gozar, de ser amada y amante muestra otra dimensión del ser humano y lo empuja a recordar que ha sido creado a imagen y semejanza.

Un ser humano libre, con belleza y pan, con compromiso y lucha, con sensibilidad y capacidad de afectarse frente al dolor y a la alegría de las demás personas, con trabajo y ternura, con amor y conciencia histórica, con sensualidad y derecho a la vida en abundancia, que también incluye placer, fiesta y arte es lo que está llamado a ser.

CONCLUSIÓN GENERAL

Estamos en un momento histórico decisivo y crucial. El actual sistema opresor, capitalista, globalizado y neoliberal, emite claras señales de enflaquecimiento y debilidad. Aunque puede estar herido de muerte, su veneno, acumulativo y consumista, ya ha infectado el planeta, las instituciones y la humanidad, y las consecuencias nefastas de su brutal opresión continúan amenazando y expandiéndose.

El momento exige osadía y precisión. Animar a resistir por absurdo que parezca y aunque se presienta el fin, continúa siendo el desafío. Provocar resistencias pequeñas, creativas y concretas que generen y convencen a optar por la vida sigue siendo la alternativa.

Sin embargo, el modo de resistir no debe ser el mismo que unas décadas atrás. El modo debe responder al momento histórico presente y a las búsquedas, preguntas y deseos del ser humano actual.

En este trabajo se ha hablado de Biblia, vida y sabiduría, de arte popular, belleza y placer, de derechos humanos, erótica y mística. Palabras que dan vida y sustentan la resistencia, que indican modos alternativos de hacer frente al sistema y generar opción por la vida. Modos no violentos de resistir y no por eso pasivos ante las injusticias sociales. Modos que generan una rebelión creativa y placentera, llena de símbolos estratégicos y desbordantes de significados.

Para mostrar cómo este tipo de resistencia responde a la coyuntura actual latinoamericana y caribeña comenzamos privilegiando la tradición bíblica sapiencial. La sabiduría que se revela habitándonos, que localiza y universaliza, que se viste de colores y sabores, que susurra en el cañaveral y se sienta en la mesa, que estalla cuando los cuerpos se rozan y las pieles fundidas se abrazan. La sabiduría, donde cabe la respiración del pueblo simple y empobrecido, víctima de la exclusión, esa que se aprehende y se expande hasta los confines del cuerpo.

La misma sabiduría que a través de la palabra de *Qohélet* fue estremeciéndonos bajo la oscuridad de un cielo que se mostraba sin estrellas, vacío y efímero, tirano y fugaz, generando opresiones y alimentando sin sentidos.

A pesar de esto, en la medida en que fuimos sumergiéndonos en el libro de *Qohélet* y cuando parecía que la inmensa oscuridad tomaba cuenta de todo, algunas luces, tenues y discretas fueron apareciendo.

Qohélet, con palabras delicadamente escogidas y astutamente agrupadas y ubicadas, nos fue contando y orientando hacia un modo alternativo de resistir.

Con ritmo propio y un estilo que forma parte del rumbo hacia el cual pretende señalar fue mostrando cómo a la lucha por la sobrevivencia, al trabajo agotador y al sistema opresor que prioriza la economía es necesario hacerle frente con humor y belleza, con la osadía de la fiesta y la fuerza de la ternura.

Ante una crisis profundamente abrumadora, en la inmensidad oscura de la noche, resistir con belleza y ternura es una alternativa clara y subversiva para los tiempos críticos que enfrentaba su pueblo.

Qohélet fue mostrando, en ese entonces y hasta hoy, cómo una mesa bella y larga, con lugar para todas las personas, genera espacios de resistencias donde la memoria del pasado reaviva la lucha e intensifica la pasión por el presente. Develó el valor de las fiestas, que unen y educan, donde se gestan identidades colectivas. Y fue dejando aparecer una Divinidad que se deleita con el ser humano y que deja sus huellas no sólo en el sufrimiento, sino también en el eco de la risa y los vestigios de las fiestas.

Qohélet fue reflejando los cuestionamientos y búsquedas propias y de su pueblo y, al mismo tiempo, desentrañando el modo, ancestral y original, de hacer frente a la opresión, de resistir y dignificar la vida.

Sus búsquedas fueron guiando e iluminando nuestras propias búsquedas, y su compromiso fiel de desentrañar la sabiduría que habitaba en la experiencia de su pueblo fue enfocando nuestra mirada hacia los lugares donde habita, se profundiza y transmite la sabiduría hoy.

Y el arte, no sólo como un modo creativo y placentero de resistir, sino específicamente el arte popular como expresión de sabiduría, fue emergiendo.

Fuimos viendo cómo lo que *Qohélet* hizo en su época, hoy artistas populares comprometidos con sus raíces y enraizados en el momento histórico que viven realizan la misma tarea. Con herramientas creativas y propias de cada arte, reflejan la realidad circundante, denuncian las injusticias y orientan, con increíble belleza e indecible ternura, a que el pueblo teja la resistencia desde abajo, desde lo cotidiano.

Fue de la mano de Teresa y Ulises que fuimos viendo como la sabiduría del pueblo se expresa en el arte popular. La sabiduría se hizo barro y forma en las manos de Ulises, narró el sufrimiento y las esperanzas, los amores y padecimientos de un pueblo que sueña y lucha, que resiste con toda la fuerza de su identidad cultural.

En la cerámica de Ulises fuimos descubriendo, latentes y patentes, a veces habitando ambiguamente en los contrarios, la fuerza de las orientaciones que llevan a re-encantar lo cotidiano, a resistir bellamente con dignidad y a la ternura que perfuma la lucha y empuja la vida.

Teresa soltó la sabiduría hecha canto a los cuatro vientos. Con desmesura en lo que es fundamental pobló su canto de imágenes y rostros, de nombres y voces, contando las historias minúsculas que transmiten valores y gestan resistencia en tiempos de triunfalismos falsos. Nos hizo inmiscuir en los mínimos detalles, para al fin decirnos que el obstáculo no frena ni impide la historia, que en la oscuridad de la tierra la vida brota silenciosa y que el pueblo que canta sus dolores siempre hallará caminos alternativos.

Las obras de Teresa y Ulises nos desnudan y nos visten alternativamente, resignificando nuestras identidades, empujándonos a tomar posición en medio de la historia y a resistir valorando lo profundamente humano.

Así el hilo de la sabiduría popular ancestral se fue renovando y enriqueciendo con el sabor popular negro e indio, blanco y rojizo de esta América multicultural. Así la sabiduría de hoy pudo reconocerse y refrescarse en el sabor sapiencial del pueblo de Israel.

Qohélet, Teresa y Ulises nos mostraron la importancia de hacer frente a este tiempo de crisis con placer y arte, valorando todo lo que conserva los atributos del ser humano concreto, de carne y hueso.

En cuanto el sistema valoriza el individualismo y la competencia, Teresa, Ulises y Qohélet preparan la comida y la mesa. Mientras con macabra planificación quienes son poderosos disgregan creando vacías urgencias y compromisos vanos impostergables, nuestros sabios artistas ríen llamando a todo el mundo a la mesa, dialogan sobre derechos mientras comen y comienzan la fiesta.

Cuando el capital prioriza lo útil, práctico y rápido, Ulises, Teresa y Qohélet regalan desmesurada belleza para apreciar sin tiempos, una belleza gratuita y encarnada, musical y modelada, que revela fortalezas en las fragilidades y crea conciencia de resistencia.

Ante relaciones vacías y efímeras, de placeres momentáneos y comprados, con tierna sabiduría ellos acarician lo que se teje en lo cotidiano, que es frágil por humano, pero que guarda la fuerza de la piel que expande el estallido amoroso a lo que conspira luchando por un mundo mas humano.

En cuanto la sociedad jerarquiza conocimientos y el abismo entre pobres y ricos se funda en la tecnociencia y en el conocimiento específico y académico, Teresa, Ulises y Qohélet hacen circular los saberes, aprenden del pueblo y también enseñan.

Y con la delicadeza del amor, la rabia de la injusticia, el clamor de la denuncia y la fe, insurrecta, en la vida, hacen aparecer un Dios diferente al capitalismo que propone el acumulo como dios. Ellos gestan espacio para un Dios frágil e indescifrable, omnipotente y encarnado que deja sus huellas en las experiencias de la vida, que es evento en los acontecimientos históricos y epifanía en el rostro humano.

Así, con creatividad y sabiduría ellos nos van mostrando cómo en contextos de opresión es importante rescatar la belleza y el placer, el arte y las fiestas para resistir de un modo mas digno y creativo, de un modo que valoriza la vida cotidiana simple, pequeña y olvidada, sabiendo que allí se teje la identidad y la historia común de los pueblos.

En América Latina es esencial y fundamental una resistencia que valore las pequeñas alegrías cotidianas y los mínimos placeres que crean lazos y modos de comunicación diferentes, priorizando la vida nos recuerdan que ser feliz es ser humano.

Valorar y resistir a través del espacio que genera el arte popular es imprescindible porque transmite valores y rescata dimensiones perdidas de la humanidad, porque con creatividad y placer cuestiona posicionamientos y promueve acciones que humanizan, presenta pensamientos alternativos y forma conciencia crítica, narra lo que suele desbordar al ser humano y construye identidades.

El arte popular crítico y testimonial, enraizado en la historia apunta a colocar la vida en el centro junto con los gestos de ternura, la belleza, las fiestas y placeres que humanizan. Hacen central lo que el pueblo simple y pobre sabe: que la mesa para todas las personas, la fiesta abundante, las alegrías compartidas y el amor encarnado y entregado son manantiales que nutren la resistencia, que la hacen fuerte y mística, comprometida y placentera.

Con esto queda cumplido el objetivo presentado al inicio de este trabajo. Sin embargo lejos de concluir, unas puertas se han abierto y algunos caminos interesantes han quedado sin recorrer.

Nos parece importante señalar que queda abierto el desafío de profundizar la combinación del paradigma bíblico sapiencial con el apocalíptico para responder de manera más adecuada a la realidad de América Latina y el Caribe en el contexto actual de globalización caótica.

Si bien en este trabajo se intentó mostrar cómo los artistas populares, como Teresa y Ulises, ayudan no sólo a mostrar el presente y lo cotidiano sino también a tener una mirada histórica global y a resistir en medio del caos; la delimitación y el objetivo del mismo no permitieron una mayor profundización.

Tenemos certeza que es un tema que merece ser ahondado, sobre todo cuando en los sectores populares y mas que nada en el ámbito juvenil surgen ritmos y letras, danzas y formas que denuncian y anuncian, que transmiten saberes nuevos e insospechables trezándolos con los ancestrales y originales y, al mismo tiempo, pueblan la vida de códigos, señales y símbolos que reservan el sentido de la lucha y la vida, de la fuerza y la pasión.

Otro punto que nos parece importante destacar es que este tipo de lectura bíblica, que liga Biblia, vida y arte, que danza entre la palabra de Dios que ha sido manifestada en las Escrituras y la que aún sigue revelándose en la vida concreta humana y en quienes la presentan con una estética éticamente humana, fecunda la teología de la liberación, dejando que los espacios de placer cotidiano, concreto y sensual sean fuente de una militancia tierna y humana, que lucha por una vida mas justa y mas digna, lo que incluye también el placer, el arte y la recreación, el amor, la pasión y la compasión.

Por otro lado, el contenido de este trabajo parece traer el susurro de un llamado eclesial, tanto laical como para la vida religiosa, y urgente para el clero: de privilegiar un tipo de presencia en medio del pueblo simple y empobrecido en dónde los saberes son compartidos. Donde la mirada clara y profunda nos hace maravillarse ante los sacramentos cotidianos y sagrados con los que el pueblo se expresa, donde celebrar fiestas que recuerdan la vida, hacen memoria, ritualizan vínculos y reúnen a quienes son vecinos son momentos privilegiados que nos guían al Misterio y lo tornan presente en el vino, en el pan, en la mesa compartida.

Un modo de convivir con el pueblo mas empobrecido que privilegia los espacios artísticos y creativos como lugares de revelación que ligan a las personas consigo mismas, con las demás y en eso con lo Sagrado, porque allí el pueblo se expresa y recrea, se reconoce y aprende, comparte los saberes y abre espacios concretos y verdaderamente alternativos, donde otros mundos diferentes y soñados no sólo son posibles sino que comienzan a ser generados.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Bibliografía para Qohélet

BEAUCHAMP, P. *Ley-Profetas-Sabios: Lectura sincrónica del Antiguo Testamento*. Madrid: Cristiandad, 1977.

DE JONG, S. Quítate de mi sol: Eclesiastés y la tecnología helenística. *Ribla*. Costa Rica, n 11, p. 75-85, 1992.

GALLAZZI, S; GALLAZZI, A. La prueba de los ojos, la prueba de la casa, la prueba del sepulcro: Una clave de lectura del libro de Qohélet. *Ribla*. Costa Rica, n.14, 1993.

_____. Coélet e a ironia. Uma forma de sabedoria e resistência. *Estudos Bíblicos*. Petrópolis, n. 68, p 63-70, 2000.

GLASSER, E. *O processo da felicidade por Coelet*. São Paulo: Paulinas, 1975.

LINDEZ, J. *Eclesiastes ou Qohélet*. São Paulo: Paulus, 1999.

_____. *Sabedoria e sábios em Israel*. São Paulo: Loyola, 1999.

MARQUES, M. A. Aprendendo com a vida. Uma introdução ao livro de Eclesiastes. *Revista Vida pastoral*. São Paulo, n. 250, p. 3-9, set/out, 2006.

MARQUES, M. A.; NAKANOSE, S. Mais vale sabedoria do que armas: Uma leitura de Ecl. 9, 13-18. *Revista Vida pastoral*. São Paulo, n.250, pp. 11-16, set/out, 2006.

MESTERS, C.; OROFINO, F. *O varal da vida. Chave de leitura para o livro de Eclesiastes*. São Leopoldo: CEBI, 2006.

MOTOS LÓPEZ, M. C. *Las vanidades del mundo: Comentario rabínico al Eclesiastés*. Estrella: Verbo Divino, 2001.

PIXLEY, J. *A história de Israel a partir dos pobres*. Petrópolis: Vozes, 1996.

RAVASI, G. *Coélet*. São Paulo: Paulinas, 1993.

REIMER, H. *Eclesiastes. A sabedoria do viver e conviver*. São Leopoldo: Cebi, 2008.

RODRIGUEZ, G. J. L. Enquanto há vida há esperança. As pequenas e firmes esperanças do dia-a-dia em Coélet. *Ribla*. Petrópolis, n. 39, p. 74-81, 2001.

STORNILO, I. *Trabalho e Felicidade: O livro do Eclesiastes*. São Paulo: Paulus, 2002.

TAMEZ, E. *Cuando los horizontes se cierran*: Relectura del libro de Eclesiastés o Qohélet. Costa Rica: DEI, 1998.

_____. Cuando los horizontes se cierran. Una reflexión sobre la razón utópica de Qohélet. *Cristianismo y sociedad*, México, v. 123, p. 7-18, 1995.

Bibliografía para Ulisses Mendes

ATEI Associação de televisão educativa ibero-americana. TV Cultura, apoio Rede Minas, 1986.

BOTELHO, M. Arte do Vale e do Mato, a arte de modelar a argila. Disponible en: <<http://www.diariodecuiaba.com.br/detalhe>> Acceso en: 6 junio 2007.

Catálogo do Artesanato do Vale do Jequitinhonha. *Cerâmica-Descendo o rio: os caminhos da cerâmica no Vale do Jequitinhonha*. Belo Horizonte: Oliveira-Vilmar, 2007.

MÃOS que criam. Estado das Artes III. *Estado de Minas* (especial). Belo Horizonte, 28 de março 2007.

MASCELANI, A. *O mundo da arte popular brasileira*. Rio de Janeiro: Museo da Casa do Portal, 2006.

MATOS, S. *Artefatos de gênero na arte do barro: Jequitinhonha*. Vitória: Edufes, 2001.

PEREIRA, V. L. *O artesão da memória no Vale do Jequitinhonha*. Belo Horizonte: UFMG-PUCMINAS, 1996.

ZIG, F. Campus Pampulha recebe artesãos do Jequitinhonha. Disponible en: <<http://www.ufmg.br/online/arquivos/anexos>> Acceso en: 7 mayo 2007.

Bibliografía para Teresa Parodi

MOVSICHOFF, P. *Las puras existencias*: Conversaciones con Teresa Parodi. Buenos Aires: Los libros del Volantín, 1999.

MOZEJKO, D. T.; COSTA, R. L. *Lugares del decir*: competencia social y estrategias discursivas. Rosario: Homo Sapiens, 2002.

NOAILLES, M. Entrevista a Teresa Parodi. *Revista Tercer Sector*. Buenos Aires, p. 18-20, octubre, 2006.

PINTOS, G. *Teresa Parodi*. Buenos Aires: Ediciones De Aquí a la Vuelta, 1989.

PORRITELI, S. La educación es la columna vertebral de todos los pueblos. <http://www.face.com.ar/index.php/8-entrevista/8-teresa-parodi> Acceso en: 25 de noviembre de 2008.

<http://corrientes.com.ar>

<http://teresaparodi.com.ar>

Bibliografía Complementaria

SAN AGUSTIN, *Confesiones*. Iquitos: Ceta, 1981.

ALFARO, E. La expresión de lo inefable: El arte y la belleza como lenguaje de lo religioso. *Revista Senderos*. San José, vol 83, p. 129-141, septiembre 2006.

ALVES, R. *Um céu numa flor silvestre: a beleza em todas as coisas*. Campinas: Verus, 2005, p. 54.

ASSMANN, H.; MO SUNG, J. *Compêtenca e sensibilidade solidária: Educar para a esperança*. Petrópolis: Vozes, 2000.

_____. Espiritualidade Solidária e Beleza. *Revista Grande Sinal*. Petrópolis. vol 48, p. 133-145, março-abril, 1994.

BIBLIA HEBRAICA Stuttgartensia. org: Elliger, K. & Kudalsh, W. Stuttgart: Deutsche Biblegesellschaft, 1984.

BOFF, L. Humanidades hoy en América Latina. *Revista Pasos*. Costa Rica, n. 129, p.27-31, enero-febrero, 2007.

CASALDALIGA, P. Para um socialismo novo: a utopia continua. *Agenda Latinoamérica*. São Paulo: Ave Maria, p. 10-11, 2009.

CODINA, V. *Parábolas de la mina y el lago: Teología desde la noche oscura*. Salamanca: Sígueme, 1990.

COELHO, A. C. *Encontros marcados com Deus: expressão da unidade do povo de Deus. As festas judaicas e o cristianismo*. São Paulo: Paulinas, 1999.

CROATTO, J. S. *Hermenêutica Bíblica*. São Leopoldo: Editora Sinodal, 1985.

DURAN, A. La fe vivida y orientada hacia otro mundo posible. *Revista Alternativas*. Managua, p. 113-128, 2008.

FABRIS, R. *Problemas y perspectivas de las ciencias bíblicas*. Salamanca: Sígueme, 1993.

FERREIRA, W. S. Mundo do texto e identidade narrativa: Contribuições da filosofia de Paul Ricoeur à hermenêutica teológica. Comunicación administrada en el IV Simposio Filosófico Teológico (FAJE), Belo Horizonte, 2007. Por este motivo no publicada.

FIORINZA E, S. *Los caminos de la sabiduría: Una introducción feminista de la Biblia*. Bilbao: Sal Terrae, 2004.

- FORTE, B. *A porta da beleza: por uma estética teológica*. Aparecida: Idéias & Letras, 2006.
- FREIRE, J. *O vestígio e a aura*. Corpo e consumismo na Moral do espetáculo. Rio de Janeiro: Ed. Garamond Ltda, 2004.
- GALEANO, E. *El libro de los abrazos*. Buenos Aires: Catálogos, 10 edición, 2000.
- GEBARA, I. Repensando o socialismo a partir de novas práticas. *Agenda Latinoamérica*. São Paulo: Ave Maria, p. 32-33, 2009.
- GENTIL, H. S. *Para uma poética da modernidade: Uma aproximação à arte do romance em Temps et Récit de Paul Ricoeur*. São Paulo: Loyola, 2004.
- GONZALEZ BUELTA, B. *Ver o perecer: Mística de los ojos abiertos*. Bilbao: Sal Terrae, 2006.
- GUTIERREZ, G. Hablar hoy de Dios desde la insignificancia social. *Revista Testimonio*. Santiago, n. 229, p. 63-71, 2008.
- JIMENEZ, E. R. Imágenes liberadoras de Dios en la poesía de Jorge Debravo. *Revista Pasos*. Costa Rica, n. 121, p. 44-50, junio, 2006.
- JUAN PABLO II, *Carta a los artistas*. 1998. Disponible en <http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/letters/documents/hf_jp-ii LET_23041999_artists_sp.html> Acceso en: 12/12/2008.
- LEVINAS, E. *Descobriendo a existência com Husserl e Heidegger*. Lisboa: Instituto Piaget, 1997.
- _____. *Difícil libertad*. Madrid: Caparrós, 2004.
- _____. *Ética e infinito*. Lisboa: Edições 70, 1982.
- LLACH, M. J. Trascendencia pública de la cotidianeidad en la vida de las mujeres: una aproximación socio-teológico con cinco pequeñas biografías. Buenos Aires: 2008. Comunicación presentada en el encuentro de teólogas de América Latina y Alemania: “*Teologandas*”. Por lo tanto no publicada.
- MAÇANEIRO, M. *Mística e erótica: Um ensaio sobre Deus, Eros e Beleza*. 2. ed. Petrópolis: Vozes, 1996.
- _____. Teologia da Beleza. Na Revelação, nos Místicos, na Espiritualidade cristã *Revista Grande Sinal*. Petrópolis, Vol 46, p. 279-297, maio-junho, 1991.
- MAFFESOLI, M *No fundo das aparências*. Petrópolis: Vozes, 2005.
- MERTENS, H. Su verdadero nombre es belleza: experiencia estética y fe cristiana. *Selecciones de Teología*. Barcelona, v. 36, n. 142, p 83-91, abr.-jun. 1997.

NOVOA, C. El arte y la fe son sinónimos. Teología, ética y estética en el diseño arquitectónico. *Revista Teológica Xaveriana*. Colombia, v. 52-3, n. 143, p. 433-460, jul-sept., 2002

PAULO VI. Mensaje a los artistas (8 de diciembre 1965). AAS 54 (1966). Disponible en: <<http://www.vatican.va>> Accedido en: 12/11/2008

PAZ, O. *Convergências*. Ensaio sobre arte e literatura. Rio de Janeiro: Rocco, 1991.

PORCILE, M. T. O Deus da Beleza. *Revista Grande Sinal*. Petrópolis. vol 48, p. 233-256, março-abril, 1994.

RICOEUR, P. *O conflito das interpretações: ensaios de hermenêutica*. Rio de Janeiro: Imago, 1978.

_____. *Teoria da Interpretação*. O discurso e o excesso de significação. Lisboa: Edições 70, 1976.

ROCK, D. *Argentina 1516-1987: desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín*. Buenos Aires: Alianza, 1995.

RUSSO, S. *Belém no paró de bailar en la apertura del Foro Social Mundial*. Pagina 12: Buenos Aires, 28/01/2009.

SABATO, E. *Antes del fin: memorias*. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1998.

SCHÖKEL, L. A. *Dicionário bíblico hebraico-português*. São Paulo: Paulus, 1997.

SOUZA, J. C. Teología da libertação, marxismo e estética. *Revista Grande Sinal*. Petrópolis, v. 46, p. 299-306, 1991.

STARR, R. El hogar: ¿Lugar de hambre y violencia o espacio de hospitalidad y fiesta? El motivo del hogar en las teologías feministas latinoamericanas. Buenos Aires: 2008. Comunicación presentada en el encuentro de teólogas de América Latina y Alemania: “*Teologandas*”. Por lo tanto no publicada.

TAMEZ, E. Para uma leitura lúdica do Cântico dos Cânticos. *Ribla*. Petrópolis, n. 38, p. 56-69, 2001.

TANCARA, J. J. El quehacer teológico y la función estética. *Revista Pasos*. Costa Rica, n. 122, p. 19-25, nov-dic, 2005.

TANCARA, J. J. Poesía y rebelión. Los sueños y la pasión del sujeto rebelde. *Revista Pasos*. Costa Rica, n. 134, p. 23-32, nov-dic, 2007.

WOLLMANN, L. J. *Festas bíblicas* São Leopoldo: CEBI, 2005. Colec. A palavra na vida, n 215.

<http://www.psicologia-positiva.com//resiliencia.html>

ANEXO

FOTO 1



FOTO 2



FOTO 3



CD: TERESA PARODI

- La vida Reclama
- Se puede, se debe
- La canción es urgente